

# LOS CASCOS DE TIPO MONTEFORTINO EN LA PENINSULA IBERICA.

## APORTACION AL ESTUDIO DEL ARMAMENTO DE LA IIª EDAD DEL HIERRO<sup>1</sup>

Joaquín García-Mauriño Múzquiz\*

**RESUMEN:** *Se analizan los casos conocidos del casco tipo «Montefortino», frecuente en la Península Ibérica y en toda Europa, y cuyo origen es el Norte de Italia hacia el siglo V a. C., recogiendo el máximo de información sobre cada uno de los 55 ejemplares descritos en el catálogo. La tipología establecida consta de tres tipos, que evolucionan desde cascos de capacete semiesférico, guardanuca inclinado y rica decoración, hacia otros con capacete cónico, guardanuca plano y escasa o nula decoración. A pesar de la falta de contextos claros, la cronología general se establece entre la primera mitad del siglo IV y el I a. C. La aparición más frecuente en necrópolis, asociados con armamento, sugiere una clara relación entre los cascos y un status social elevado. Su distribución es fundamentalmente mediterránea, por lo que cabe cuestionar su tradicional denominación de casco celta.*

**ABSTRACT:** *A comprehensive analysis is made of the helmet type known as "Montefortino", frequently recorded in the Iberian Peninsula and Europe after its first appearance in Italy during the V century b. C. The study includes the maximum information about each of the 55 helmets found in the Peninsula and described in the catalog, establishing a typology of three classes that chronologically evolve from the bulbous skulls, sloping neck-guard and rich decoration to the conical skulls, flatter neck-guard and poor or absent decoration. Even though clear contexts of finding are very rare, a general chronology between the first half of the IV and the I century b. C. can be postulated, and its association with individuals of the greater social prestige can be suggested after its close link with arms in grave furnishings. The geographical distribution of the finds is basically mediterranean, so its designation as "celtic" helmet is questionable.*

**PALABRAS CLAVE:** *Casco. Montefortino. Necrópolis. Organización social. Edad del Hierro. Armamento céltico. Península Ibérica*

**KEY WORDS:** *Helmet. Montefortino. Cemeteries. Social organization. Iron Age. Celtic arms. Iberian Peninsula*

### INTRODUCCION

Dentro de los elementos propios de la panoplia de guerrero, durante la Edad del Hierro europea, tiene una parte fundamental el casco como arma defensiva, que a lo largo de su evolución, y según cada cultura, se ha utilizado de diferentes maneras: desde ser un elemento de parada militar con grandes decoraciones y costosos materiales, pasando por complicados mecanismos que servirían como intimidatorios del enemigo,

y llegando a ser una pieza habitual en el armamento del soldado de cualquier ejército.

Refiriéndonos a la Península Ibérica, algunos autores antiguos (Estrabón III, 3, 6; Diodoro 5, 33-38.) hacen referencia a la panoplia de los guerreros lusitanos y celtíberos entre los que suelen aparecer cascos de diferentes formas y materiales. Los de bronce eran los más habituales aunque no por eso los más numerosos; los había también de hierro e incluso de cuero. Debieron ser de distintas formas y procedencias en función del momento de su utilización; así aparecen cascos repujados con signos solares en Alpanseque (W. Schüle 1969: fig. 25,2), representaciones con penacho en la cueva de La Gasulla (Porcar 1934: 346), de procedencia griega [casco de Guadalete (Pemán 1938)] y atlántica [casco de la ría de Huelva (Almagro 1940: 137)] en el sur de la

<sup>1</sup> El presente trabajo tiene como base la Memoria de Licenciatura presentada en el año 1986, en el Departamento de Prehistoria de la Universidad Complutense de Madrid, con el título «Los cascos de La Tène en la Península Ibérica», dirigida por el Profesor Doctor Martín Almagro-Gorbea al que agradecemos, junto con el Profesor Doctor G. Ruiz Zapatero, sus valiosos consejos y aportaciones para la realización del presente trabajo, así como a A.J. Lorrio; a R.M. Seral Crespo por su apoyo y dedicación; y a A. Casariego por la aportación de importantes datos para la realización del presente estudio.

<sup>2</sup> Casco etrusco hallado en el Pecio Les Sorres VIII, datado en el siglo III a. C., en Gavá (Baix Llobregat), Barcelona. Inédito.

Península, etrusca (casco de Les Sorres)<sup>2</sup> y centroeuropea [casco de Vallfogona de Balaguer (Schüle 1969), casco de Can Miralles (Pujol y García 1983)]<sup>3</sup> en Cataluña etc.

En el presente trabajo nos centraremos en el casco denominado Montefortino o de «gorra de jockey», muy extendido por toda Europa a partir del siglo IV a. C. Su primer nombre lo debe a la necrópolis celta homónima localizada en el norte de Italia, en territorio etrusco, y el segundo a su particular forma que asemeja dicha prenda ecuestre.

Pensamos que su cada vez más frecuente aparición dentro de la Península Ibérica, hace necesario elaborar un estudio profundo sobre dicho elemento de la panoplia de guerrero, y establecer criterios tipológicos, cronológicos y culturales más claros, para su mejor conocimiento.

No ha estado exenta de dificultades la elaboración de este estudio, debido a que la aparición de los cascos se ha realizado, en su mayoría, fuera de un contexto que aportara la información necesaria para establecer criterios de asociación de elementos, ubicación, cronología, etc.

## HISTORIA DE LA INVESTIGACION

Con el descubrimiento de la necrópolis celta de Montefortino por M. Brizio a finales del siglo XIX, se inicia el estudio de este característico casco, que tuvo una gran expansión por toda Europa a partir del siglo IV a. C., y que él consideró etrusco (1899: 789).

J. Déchelette (1914: 1162) dedica un apartado a los cascos, donde realiza un breve estudio de estas piezas, destacando los hallados en Montefortino y entrando en cierta polémica con M. Brizio sobre su origen itálico o etrusco.

P. Jacobsthal (1969: 116-118) estableció dos grupos para los cascos celtas: A, los que considera de origen claramente celta; y B, cuyo origen celta es más dudoso, entre los que está el de tipo Montefortino, que en sus distintas variantes fueron exportados desde Italia a España y otras zonas europeas.

U. Schaaff (1974: 189-190) clasificó todos los cascos europeos datados en la Segunda Edad del Hierro en diferentes variantes según fueran de hierro o bronce. Entre los últimos diferencia el tipo Montefortino, al que denomina «etrusco» y describe sus peculiaridades formales aludiendo someramente a su presencia en España.

H. Rusell Robinson en 1975, estableció una tipología para el armamento romano de toda Europa, en la que incluía los de tipo Montefortino<sup>4</sup> haciendo referencia de forma general a los cascos españoles.

Las noticias referidas a estos últimos y publicadas desde finales del siglo XIX hasta 1960<sup>5</sup>, no presentan un

estudio exhaustivo del conjunto de cascos aparecidos en la Península, sino una mera enumeración y descripción de los mismos, siendo J.M. Blázquez (1959-60: 371ss.) quien dio un primer paso en un conocimiento más preciso de estas piezas. Este autor describe las características formales de varios cascos (Colección Román-1 y -2; Castellones del Ceal-1; Hoya de Santa Ana; Cabecico del Tesoro-146/-428) y los compara con otros ya estudiados en la Península (Vaiaomonde, Son Gelabert de Dalt, Capocorp Vell, Inca, Les Corts), dándoles un origen celta incluyendo a alguno dentro de la clasificación realizada por Jacobsthal.

Posteriormente a este trabajo, salvo noticias de hallazgos aislados, no se realizó una visión minuciosa del casco Montefortino hasta el año 1980, en que J. A. Abásolo y E. Pérez Rodríguez, a raíz del descubrimiento del casco de Pago de Gorrita, efectuaron un inventario de todos los cascos peninsulares «en forma de gorra de jockey», basándose en la tipología establecida por Rusell Robinson, ya aludida anteriormente, en la que incluía a los de tipo Montefortino haciendo referencia de forma general a los cascos españoles.

A los tipos establecidos por Rusell, Abásolo y Pérez (1980: 98-99) añadieron dos variantes intercaladas; este inventario se componía de 27 ejemplares, la gran mayoría clasificados dentro del tipo B de Rusell (s. III-II a. C.).

En 1982 P.F. Stary, en su trabajo sobre el armamento celta en la Península Ibérica, aumentó el inventario anterior a 31 piezas, aunque no se realizó un detallado estudio de cada una de ellas ni las incluyó en una tipología.

M. Lenerz-de Wilde en su trabajo *Iberia Céltica* (1991: 179ss) divide los cascos en tres categorías: A. Cascos con guardanuca independiente; B. Cascos con capacete cónico, botón, carrilleras y guardanuca; C. Cascos cuyo estado de conservación impide su clasificación. El más numeroso es el grupo B en el que están incluidos doce cascos del tipo Montefortino, de los que realiza una breve descripción, y se remite a Schaaff para su clasificación.

No hay acuerdo a la hora de asignar un origen europeo concreto a este característico casco (Abásolo y Pérez 1980: 110). Se han dado diferentes interpretaciones: M. Brizio (1899: 751), S. Reinach (1902: 270), L. Couil (1913-1914: 207), G. Richter (1915: 416) y P. Jacobsthal (1969: 118) piensan que su procedencia es etrusca, y este último añade que se debe a la colaboración de artesanos celtas y etruscos en tierras italianas; U. Schaaff (1974: 189) los considera de tipo etrusco, inspirados en prototipos celtas del s. IV a. C.; H. Rusell (1975: 15) no duda en darles un origen celta y piensa que penetraron en Italia con la invasión de principios del siglo IV a. C.; G. Barruol y G. Sauzade (1969: 36) los consideran italo-celtas al igual que A. Viana (1970: 11) y C. Teixeira (1941: 138); H. Sandars (1913: 73) y M. Almagro (1953: 261) de origen galo y F. López Cuevillas (1947: 587) itálicos; J.M. Blázquez (1959-1960: 372ss.) en general les concede una procedencia celta y a algunos ejemplares itálica.

Respecto al momento de su aparición tampoco hay unanimidad: Richter (1915: 416), Blázquez (1959-1960:

<sup>2</sup> Estos dos cascos no los consideramos de tipo Montefortino, por lo que no serán tratados en el presente trabajo. Tampoco lo será el casco de Aguilar de Anguita (Schüle 1969: lám. 3.27) por carecer de suficientes datos que hagan suponer que corresponda a este tipo.

<sup>3</sup> Los detalles sobre su estudio se expondrán en el apartado de Tipología.

<sup>4</sup> Noticiario de la Real Academia de la Historia (1888a: 440; *Idem* 1888b, 342), H. Sandars (1913: 72-75), C. Teixeira (1941: 138-139), F. López Cuevillas (1947: 543-589), J. Formosinho *et alii* (1950: 393-398).

372), Barruol y Sauzade (1969: 33) y Schaaff (1974: 190) lo sitúan en el siglo IV a. C. mientras que Déchelette (1914: 1162), Coutil (1913-1914: 207), López Cuevillas (1947: 587), Liliu (1963: 120), Maier (1973: 465), Ferreira de Almeida (1980a: 47; *idem* 1980b: 246) y Russell (1975: 15) lo retrasan al s. V a. C. Para Abásolo y Pérez (1980: 114) las piezas peninsulares más antiguas tienen una cronología cercana al siglo III a. C.

Esta disparidad de ideas necesita de un estudio global de los cascos Montefortinos peninsulares para aclarar multitud de aspectos aún sin establecer definitivamente, como son: las causas por las que llegaron a la Península, su procedencia, el lugar de fabricación, en qué zonas de la Península su uso era más habitual, y la posibilidad de determinar sus diversas cronologías.

### CARACTERISTICAS GENERALES DEL CASCO DE TIPO MONTEFORTINO

Se trata de un arma habitualmente de bronce, realizada en una sola pieza por martilleado, a partir de una espesa lámina metálica. El análisis metalográfico realizado al casco de Alarcos muestra una estructura de bronce recocido y homogeneizado. Parece que la pieza fue realizada en una chapa de bronce laminado, mediante martilleado en frío para darle la forma definitiva, siendo recocida varias veces para dar ductilidad y maleabilidad al bronce (Mena y Ruiz 1987: 637). Hemos distinguido cuatro partes fundamentales (Fig. 1):

1. Borde: subdividido a su vez en,
  - a) Inferior: representa el canto de la lámina, engrosado en la mayoría de los casos, y en función del tipo suele aparecer con decoración de cableado.
  - b) Superior: es la zona de unión entre el borde inferior y el capacet; aquí se concentra la mayor parte de la decoración (incisa o punteada) cuando ésta aparece, y donde también se localizan los remaches (uno o dos) de las bisagras que sujetan las carrilleras o el barboquejo a cada lado del casco.
  - c) Guardanuca: sobresale del perímetro del capacet por su parte posterior y se extiende entre el borde inferior y el superior; su forma puede ser plana o inclinada. El borde superior posee mayor cantidad de espacio para desarrollar su decoración que, en la mayoría de los casos, es igual a la del resto de su perímetro; en otras ocasiones el guardanuca es liso. En el centro del guardanuca, por su parte exterior, aparece un remache que sujeta en su interior una placa rectangular con una anilla a cada lado, que serviría como punto de sujeción del casco a la cabeza (Fernández Chicharro 1955a: 97; *Idem* 1955b: 294; *Idem* 1955c: 326; Sanders 1913: 73ss.)
2. Capacet: consideramos como tal el espacio comprendido entre el borde superior y la zona de unión al botón. Su forma tiende a ser semiesférica con toda una serie de variedades que evolucionan hacia lo cónico. Su grosor es uniforme en todo su desarrollo. Pueden aparecer soldadas a cada uno de los lados, y en su mitad inferior, unas pequeñas placas que servirían para colocar algún tipo de adorno. Esto lo podemos ver en el casco de Pozo Moro.

3. Botón: se sitúa en la cima del capacet; su forma varía, pudiendo ser: esférico, troncocónico, cilíndrico o cónico. En algunos casos se puede hablar más de «espigón» (Cascos de Castelo de Neiva-1 y -2 y Lanhoso) que de «botón». Su estructura puede ser hueca o maciza, en ocasiones aparece perforado, y puede formar una misma pieza con el capacet —es el caso más frecuente en los ejemplares peninsulares—, o estar fundido independientemente. La decoración, cuando aparece, se basa habitualmente en frisos de ovas en una o dos bandas independientes o imbricadas. Cuando se trata de espigones, éstos tienen una pequeña anilla en el lado del guardanuca, que serviría para sujetar una cadena que iba unida a las anillas del interior del guardanuca, y se utilizaría para llevar colgado el casco del hombro (Teixeira 1941: 138; García Bellido 1946: 356ss.; Ferreira de Almeida 1980a: 46; *Idem* 1980b: 246). Estos espigones están profusamente decorados con líneas incisas formando diferentes motivos, o con pequeños círculos troquelados.

4. Carrilleras: son placas metálicas de cierto grosor, situadas a cada uno de los lados del casco; en ocasiones aparecen decoradas. Prácticamente no se ha conservado ninguna en los casos estudiados en este trabajo.

Las dimensiones medias de los cascos, exceptuando los de Castelo de Neiva-1 y -2 y Lanhoso, cuyas características les distinguen del resto de los ejemplares, son las siguientes: altura total 20 cm.; altura del botón 2.1 cm.; diámetro mayor 24.4 cm., incluido el guardanuca que suele tener aproximadamente 3 cm. en su zona más ancha; diámetro menor 18.3 cm.; grosor del borde 0.5 cm. y del resto de la lámina 0.2 cm.

Los tres cascos anteriormente excluidos tienen las siguientes dimensiones medias: altura total 27.6 cm.; altura del espigón 5.3 cm.; diámetro mayor 25.4 cm.; diámetro menor 21.3 cm.

Las dimensiones del diámetro mayor y del menor hacen suponer, según nos indican A.G. Santiso y otros (1977: 43), que el interior del casco estuviera cubierto por madera o cuero (Déchelette 1914: 1161; Barruol y Sauzade 1969: 17), ya que no hay cabezas humanas que alcancen esas dimensiones. Restos de este último material aún permanecían fijados al interior del casco de Castelo de Neiva-1 (Ferreira de Almeida 1980a: 46; *Idem* 1980b: 247).

### CATALOGO

Hemos ordenado el conjunto de los cascos por orden alfabético, describiéndolos de la siguiente manera:

1. *Denominación* del casco, de acuerdo al yacimiento donde se encontró, así como la localidad y provincia donde se ubica.
2. *Lugar de conservación*: museo, colección particular o paradero desconocido.
3. Referiremos todas las *circunstancias del hallazgo* dividido en los siguientes apartados:
  - a) De acuerdo al *yacimiento* donde se produjo su descubrimiento, así como quién lo excavó y el año de la campaña correspondiente.
  - b) *Contexto arqueológico con el que apareció*, ya sea en un conjunto cerrado, o en el mismo nivel ar-

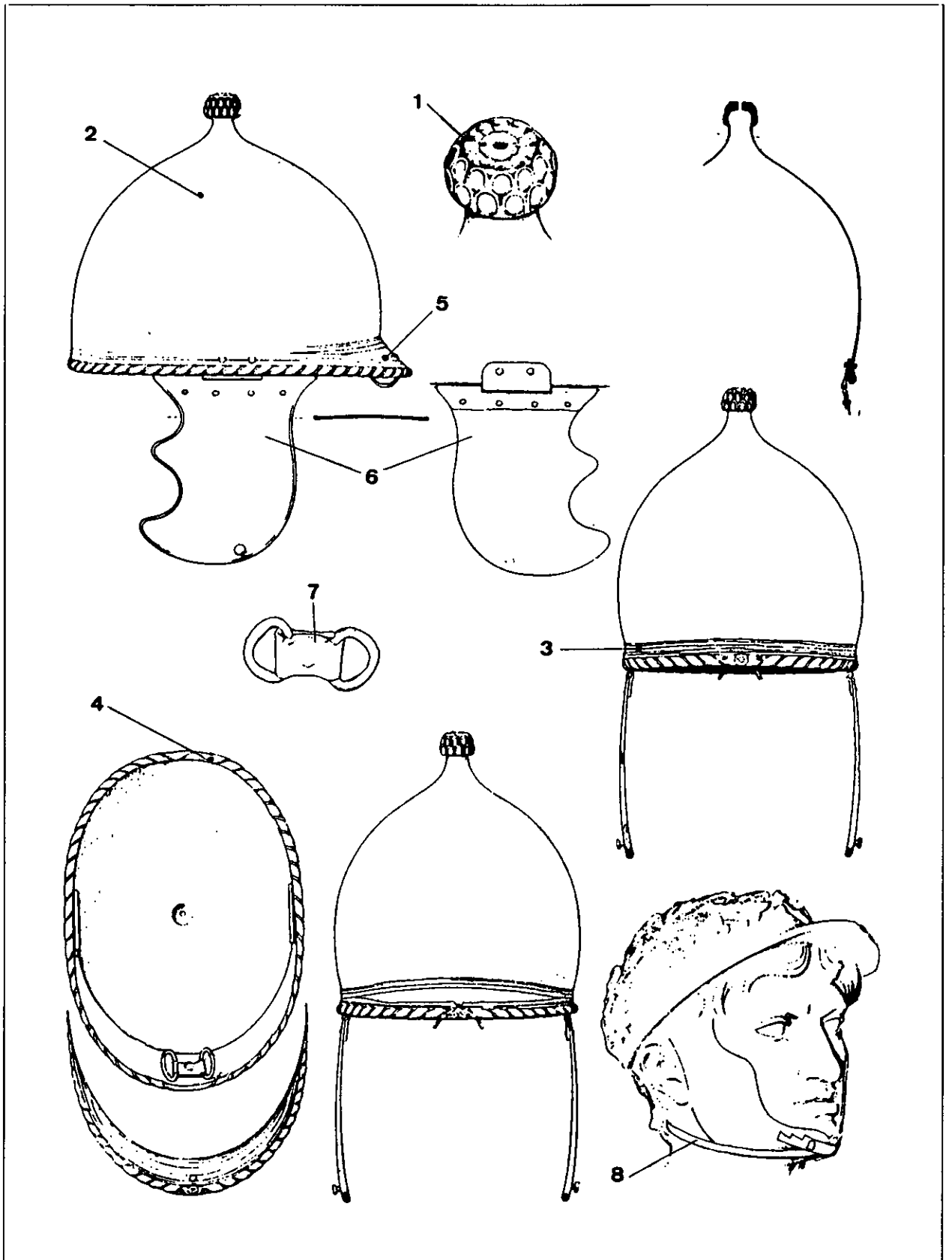


Fig. 1.—Estructura del casco tipo Montefortino: 1. botón; 2. capacete; 3. borde superior; 4. borde inferior; 5. guardanuca; 6. carrilleras; 7. anillas del interior del guardanuca; 8. sistema de sujeción o barboquejo (s. H. Rusell Robinson 1975).

queológico. En algunos casos únicamente nos referiremos a objetos que aparecieron en la misma «zona» que el casco. Aquellas piezas que hayan aparecido aisladas se señalará con «S/C» (Sin Contexto).

c) *Cronología* del conjunto arqueológico en el que apareció el casco. Daremos únicamente las dataciones que sean seguras o aquellas más aproximadas. El resto de las piezas llevarán las siglas «S/D» (Sin Datación).

4. *Descripción* de cada uno de los ejemplares de forma individualizada de acuerdo a los siguientes apartados:

a) *Estado de conservación*, donde se analiza cómo ha llegado el casco hasta nosotros, las deformaciones que posee, las concreciones que cubren su superficie o los fragmentos que quedan de él.

b) *Material* del que está hecho cada ejemplar. Cuando haya elementos que sean de distinto material que el conjunto del casco se especificarán.

c) *Forma* de cada una de las partes que constituyen el casco, siempre y cuando éstas se conserven o se describan, y de acuerdo al orden siguiente:

- Capacete.
- Guardanuca.
- Botón o espigón.
- Bisagras para las carrilleras o los remaches.
- Otros.

d) *Decoración* que posea el casco en cada una de sus partes; si ésta no existe en todo el ejemplar se indicará con las siglas «S/DEC» (Sin Decoración). El orden de descripción es el siguiente:

- Borde inferior.
- Borde superior.
- Guardanuca.
- Botón o espigón.
- Capacete.
- Otros

5. *Dimensiones*, en centímetros, de cada una de las piezas, siempre y cuando las tengamos registradas; de no ser así aparecerá la sigla «S/M» *Sin Medidas*. En otras ocasiones, debido a la fragmentación de algunos de los cascos, se darán las medidas de los fragmentos más significativos. Hemos dividido este apartado en:

a) Dimensiones del conjunto del casco ordenado de la siguiente manera:

— *Altura*: que será aquélla que actualmente se conserva, desde el borde inferior hasta la parte superior del botón.

- Diámetro mayor conservado.
- Diámetro menor conservado.
- Grosor, tanto de la lámina del capacete como del borde inferior engrosado.

— *Anchura* del guardanuca en aquellos ejemplares que sea posible darlo.

— *Peso*: cuando poseamos dicha información.

b) Dimensiones del botón, con los siguientes apartados:

- *Altura* total.
- *Diámetro* mayor.
- *Diámetro* menor.

6. *Bibliografía* más significativa de cada uno de los cascos; el resto de las referencias que existan sobre ellos aparecen en la bibliografía general. Algunos de ellos permanecen inéditos y en otros resulta difícil relacio-

nar la referencia bibliográfica con la pieza conservada (este caso lo indicaremos con la palabra *Inédito*).

La descripción de cada uno los cascos, ordenados por orden alfabético, es la siguiente:

1. 1. *CASCO DE ALARCOS* (Ciudad Real). (Fig. 2).

2. Museo Arqueológico Provincial de Ciudad Real.

3. a) Se halló en 1975 de forma casual en unas tierras de labor de la zona de la Vega del Guadiana, próximas al cerro de Alarcos.

b) S/C

c) Mena y Ruiz lo clasifican como Montefortino A, fechándolo en los siglos III-II a. C.

4. a) La mitad inferior se conserva completa, no así la parte superior que se encuentra abollada y rota.

b) Bronce<sup>6</sup>.

c) Capacete semiesférico. Guardanuca corto e inclinado. El botón es esférico, y está soldado al resto del capacete; en su parte superior tiene un pequeño círculo rehundido. Dos agujeros a cada lado para la sujeción de las carrilleras, y otros dos más, uno en el guardanuca y otro en el frente.

d) Borde inferior: cableado sencillo que parte de la zona frontal y termina en el guardanuca con cuatro líneas flabeliformes. Borde superior: dos líneas horizontales, por debajo de las cuales corre una línea formada por incisiones circulares, que en el guardanuca se bifurca enmarcando un sencillo motivo de dos líneas incisas de forma triangular alargada. Botón: doble friso de ovas, mal conservado.

5. a) *Altura*: 16 cm./ *Diámetro* mayor: 24.5 cm./ *Diámetro* menor: 17.5 cm./ *Grosor*: 0.1 cm. en la lámina; 0.3 cm. en el borde.

b) *Altura*: 2.5 cm./ *Diámetro*: 1.5 cm.

6. Mena y Ruiz 1987: 635-645.

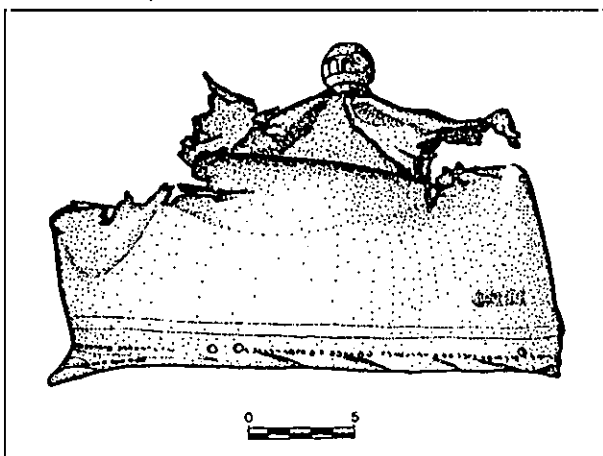


Fig. 2.—Casco de Alarcos (s. P. Mena y A. Ruiz 1987).

<sup>6</sup> Se han realizado análisis metalográficos de esta pieza; la espectrometría por fluorescencia de Rayos X ha dado los siguientes resultados:  
— *Composición*: 0.31 % de hierro, 0.02 % de níquel, 89.82 % de cobre, 0.014 % de plata, 10.26 % de estaño, 0.034 % de antimonio y 0.34 de plomo.

El remate ha sido sujetado al casco mediante un remache, con una aleación distinta de la que presentaba el casco. Es la siguiente: 0.73 % de hierro, 0.42 % de níquel, 30.75 % de cobre, 0.020 % de plata, 13.66 % de estaño, 0.063 de antimonio y 53.98 % de plomo.

2. 1. *CASCO DE ALCARACEJOS* (Córdoba).  
(Fig. 3).

2. No consta.
3. a) Se debió encontrar a finales del siglo XIX o primeros años del XX en el fondo de un pozo de una mina abandonada.
- b) S/C
- c) S/D<sup>7</sup>
4. a) Apareció entero y sin deformaciones ni fracturas; no conserva las carrilleras.
- b) Bronce.
- c) Capacete cónico. Guardanuca corto y plano. Botón troncocónico, desconocemos si perforado o no. Conserva las bisagras sujetas por un solo remache. Borde ligeramente proyectado hacia afuera.
- d) S/DEC<sup>8</sup>
5. a) Altura: 25 cm./ Diámetro mayor: 25 cm.
- b) Altura: 1.5 cm.
6. Abásolo y Pérez 1980:103, 105// Sandars 1913: 73, fig. 48.

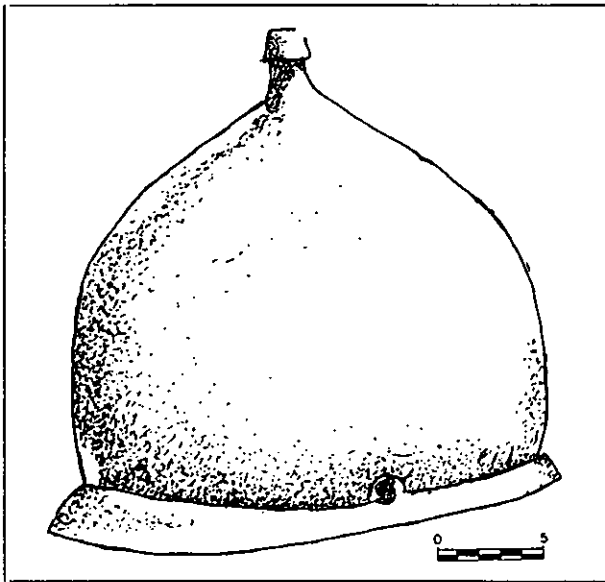


Fig. 3.—Casco de Alcaracejos (s. H. Sandars 1913).

3. 1. *CASCO DE CASTELO DE ALJEZUR*  
(Varea de Misericordia, Algarve, Portugal) (Fig. 4).

2. Museo Regional de Lagos.
3. a) Fue descubierto el 28 de noviembre de 1940 en una de las pendientes del cerro donde se encuentra el castillo de Aljezur.
- b) S/C

Según Rovira Llorens (Mena y Ruiz 1987: 637), la técnica es común a este tipo de armadura, siendo utilizada desde comienzos del siglo VII a. C. (Casco griego de Guadalete, Museo de Jerez de la Frontera) y en un casco ibérico del Museo de Jaén.

<sup>7</sup> Rusell (1975: 25) lo clasifica como Montefortino B, al igual que Abásolo y Pérez (1980: 105). Sandars (1913: 74), junto con otros cascos peninsulares, lo sitúa en los tres últimos siglos a. C.

<sup>8</sup> La documentación gráfica de que disponemos (Sandars 1913: fig. 48), muestra la ausencia de decoración en este casco.

- c) s. I a. C.<sup>9</sup>
4. a) Se conserva bastante bien, manteniendo su forma primigenia.
- b) Bronce.
- c) Capacete cónico. Guardanuca corto de tendencia plana; presenta una perforación en su parte central. Botón cilíndrico, no perforado. Conserva las bisagras sujetas por dos remaches.
- d) Borde inferior: cableado con pequeños círculos tangentes incisos por encima.
5. a) Altura: 19 cm./ Diámetro mayor: 21.4 cm./ Diámetro menor: 20.2 cm./ Grosor de la lámina: varía entre 0.3 y 0.4 cm.
- b) Altura: 2.4 cm./ Diámetro: 2.2 cm.
6. Abásolo y Pérez 1980: 106-112.// Formosinho 1950: 393ss.// Viana *et alii* 1953: 119, lám. I, figs. 2-5.

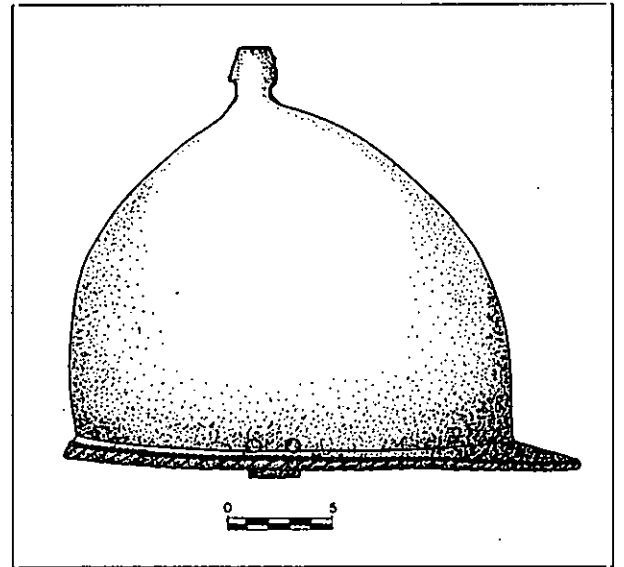


Fig. 4.—Casco de Aljezur (s. P. Kalb 1979).

4. 1. *FRAGMENTOS DE CASCO DE AMPURIAS* (Gerona).

2. Museo de Ampurias.
3. a) No consta.
- b) No consta.
- c) S/D
4. a) No se describe.
- b) Hierro.
- c) Aparecen algunos fragmentos que se relacionan con la zona de ajuste del botón.
- d) No se describe.
5. S/M
6. Schaaff 1974: 198.

5. 1. *CASCO DE BAZA* (Granada).

2. No consta.
3. a) Únicamente tenemos la referencia dada por F.J. Presedo de la obra de Pedro Álvarez Gutiérrez,

<sup>9</sup> Abásolo y Pérez (1980: 106) lo han clasificado como Montefortino C, del siglo I a. C. Ferreira de Almeida (1980a: 47; 1980b: 248) lo sitúa en el siglos III-II a. C., perteneciente al tipo B de Rusell.

que excavó esta necrópolis en el año 1800, y entre el inventario que realiza del material que encontró, el número 3 es un casco.

- b) S/C
- c) S/D
- 4. a) Conservaba las piezas para sujetarlo debajo de la barbilla, que podría tratarse de las carrilleras o barboquejo.
- b) No se describe.
- c) No se describe.
- d) No se describe.
- 5. S/M
- 6. Presedo 1982: 17.

6. 1. *CASCO DE BENICARLO-1* (Castellón). (Fig. 5).

- 2. Museo de Benicarló.
- 3. a) Se halló en el lugar denominado Piedras de las Barbadas, frente a la desembocadura de la Rambla Cervera o Río Seco. En esta zona existen restos de un fondeadero entre los 6 y los 10 metros de profundidad, aunque durante el tiempo que estaría en funcionamiento sería una zona menos sumergida, formando las actuales piedras un pequeño islote.
- b) En la zona aparecieron ánforas greco-italicas, Dressel 1,2-4 y Haltern 70, un molino de piedra y restos metálicos procedentes posiblemente de los cascos de las embarcaciones.
- c) El fondeadero se fecha entre los siglos III y I a. C. y el I d. C.

4. a) No se considera en la publicación aunque los dibujos muestran una buena conservación; el casco está enteramente incluido el botón y exceptuando las carrilleras.

- b) Bronce<sup>10</sup>.
- c) Capacete cónico. Guardanuca corto y plano. Posee un agujero en su parte central de 4 mm. de diámetro. Botón troncocónico macizo con ligera hendidura en la parte superior. Presenta dos agujeros a cada lado del capacete, con sus correspondientes remaches, para la sujeción de las bisagras de las carrilleras.

d) Borde inferior: cableado regular con sección redonda. Por encima de él hay un friso punteado de dos hileras. Borde superior: franja con tres acanalados, con pequeñas incisiones en las molduras. Guardanuca: friso de triángulos rellenos de líneas perpendiculares. Botón: se inicia con una moldura cóncava, continúa una franja de punteado y por encima se desarrollan dos líneas de ovas. La parte superior presenta una decoración incisa con un punto central del que parte una cruz que divide la superficie en cuatro zonas. Los extremos de esta cruz están unidos por líneas curvas.

5. a) Altura: 22.5 cm./ Diámetro mayor: 23 cm./ Diámetro menor: 20.2 cm.

b) Altura: 2.5 cm./ Diámetro mayor: 2.6 cm./ Diámetro menor: 1.8 cm.

6. Oliver 1990: 205-211, fig. 1-2.

<sup>10</sup> Se ha realizado un análisis metalográfico: Muestra 1, fragmento de cuerpo, bronce de Sn con Zn y Fe. Muestra 2, fragmento de remache, cobre con impurezas de As, Sn y Zn. (Oliver 1990: 208).

- 7. 1. *CASCO DE BENICARLO-2* (Castellón).
- 2. Colección particular.
- 3. a) *Id.* número 6.
- b) *Id.* número 6.
- c) *Id.* número 6.
- 4. a) Se conserva en su totalidad, si bien presenta incrustaciones calcáreas que impiden ver parte de su decoración.
- b) Bronce.
- c) Capacete cónico<sup>11</sup>. Guardanuca plano. Botón redondeado. Borde inferior de sección plana.
- d) Borde inferior: cableado irregular; por encima dos líneas de pequeños círculos.
- 5. a) Altura: 22 cm./ Diámetro mayor: 25 cm./ Diámetro menor: 19.5 cm.
- 6. Oliver 1990: 207-209, fig. 3.

- 8. 1. *CASCO DE BENICARLO-3* (Castellón).
- 2. Museo de Benicarló.
- 3. a) *Id.* número 6 y 7.
- b) *Id.* número 6 y 7.
- c) *Id.* número 6 y 7.
- 4. a) Está muy destruido y cubierto con incrustaciones calcáreas<sup>12</sup>.
- 6. Oliver 1990: 209-210.

9. 1. *FRAGMENTO DE CASCO DE BRITEIROS* (Braga, Portugal). (Fig. 6)

- 2. No consta.
- 3. a) Apareció revuelto junto con otros muchos materiales en la Citânia de Briteiros.
- b) Cerámica castreña, fragmentos de *terra sigillata*, fustulas tipo Sabroso y derivados del tipo La Certosa, alfileres con ganchos, seis monedas, una de las cuales era un denario de la República romana del año 149 a. C. y un pulidor de piedra.
- c) S/D
- 4. a) Se conserva un pequeño fragmento.
- b) Bronce.
- c) Fragmento de guardanuca<sup>13</sup>.
- d) Borde inferior: cableado. Borde superior: dos molduras paralelas horizontales con una línea de «SS» por encima. Guardanuca: línea de «SS» por encima del borde inferior y en toda su anchura círculos concéntricos troquelados.
- 5. Anchura máxima: 4.5 cm./Longitud máxima: 3.2 cm./ Grosor: de 0.4 a 0.5 cm.
- 6. Cardozo 1953: 715, Fig. 4./ Ferreira da Silva 1986: 181-182-205, lám. XCII.

<sup>11</sup> Oliver (1990: 207) únicamente dice que es de parecidas características al casco número 6.

<sup>12</sup> A. Oliver (1990: 209-210) no especifica más sobre este casco.

<sup>13</sup> Dicho fragmento, según M. Cardozo (1953: 715), es parte de una carrillera y sería de un casco muy similar al de Lanhoso; según Ferreira de Almeida (1980a: 47; 1980b: 246), es una parte del guardanuca, trabajado por martilleado y repujado, de fabricación local. Ferreira da Silva (1986: 182) igualmente lo considera parte del guardanuca y lo asemeja al casco de Neiva-2.

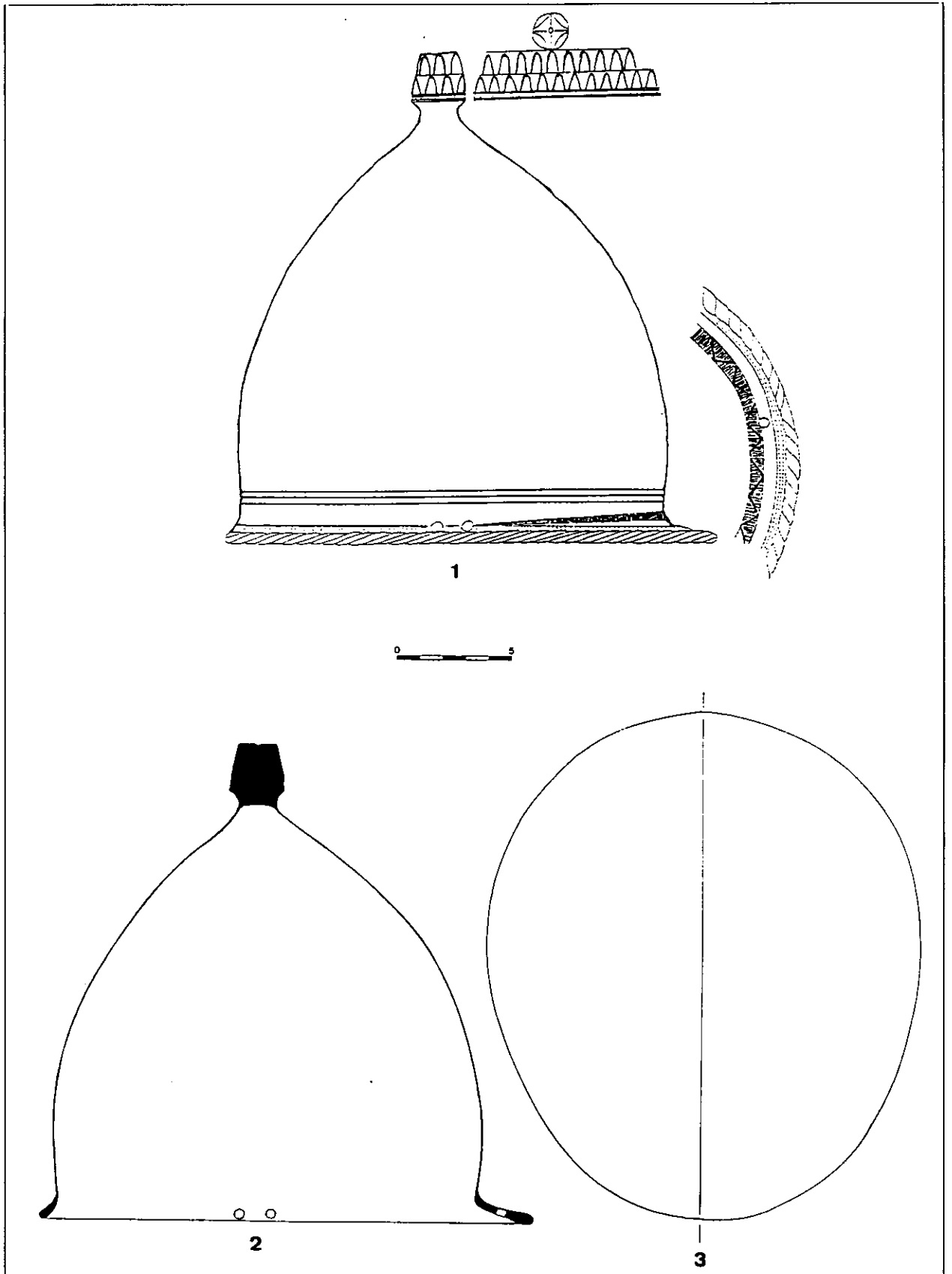


Fig. 5.—Casco de Benicarló-1: 1. vista lateral y decoración; 2. sección; 3. perímetro (s. A. Oliver 1990).



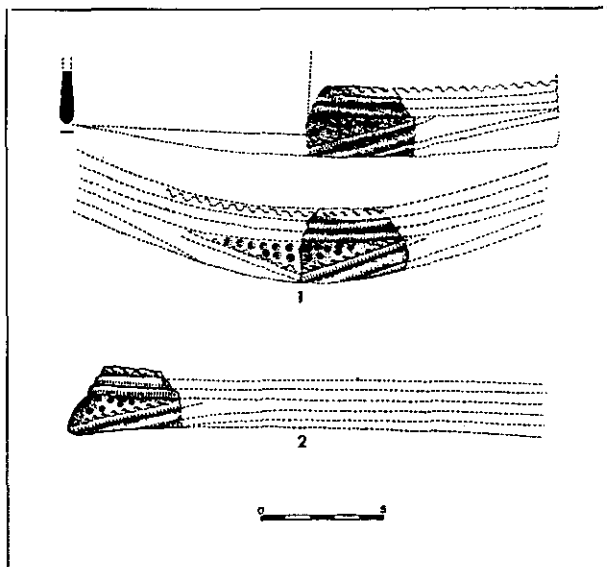


Fig. 6.—Fragmento de casco de Briteiros. 1. vista frontal y sección; 2. vista lateral (s. A. C. Ferreira da Silva 1986).

**10. 1. CASCO DE CABECICO DEL TESORO-146** (Verdolay, Murcia). (Fig. 7).

2. Museo de Murcia.
3. a) Se encontró durante las campañas de excavación realizadas en los años 1935-36, en la tumba de incineración nº 146 de la necrópolis del mismo nombre.
- b) Una espada de hierro sin empuñadura ni punta, que podría ser de antenas; un *guttus* campaniense de la forma 8151 de Moërl.
- c) Fines del siglo III (225-175 a. C.)
4. a) Apareció muy abollado y roto. Actualmente sólo se conserva el botón.
- b) Bronce<sup>14</sup>.
- c) Botón troncocónico<sup>15</sup>, perforado y macizo.
- d) Botón: doble friso de ovas separados por una línea incisa.
5. b) Altura: 2 cm./ Diámetro mayor: 2.9 cm./ Diámetro menor: 2 cm.
6. Abásolo y Pérez 1980: 103.// Nieto 1940: 152-154, fig. 12, lám. XXIX.// Quesada 1988: 47-63.// Quesada 1989: 16ss., lám. 146.// Quesada 1990: 234, fig. 9.

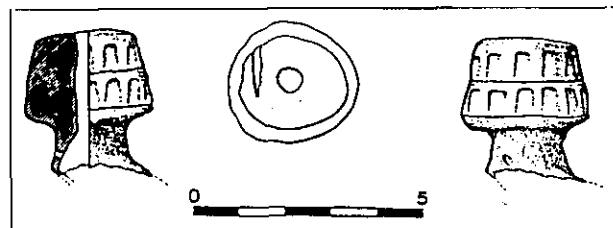


Fig. 7.—Botón del casco de Cabecico del Tesoro-146 (s. F. Quesada 1989).

**11. 1. CASCO DE CABECICO DEL TESORO-428** (Verdolay, Murcia)<sup>16</sup>. (Fig. 8)

2. Museo de Murcia.
3. a) Fue hallado en las campañas de excavación que tuvieron lugar durante los años 1943-44.
- b) Sobre un posible *bustum*, una urna ovoide con asas, páteras, una falcata doblada con empuñadura en forma de cabeza de caballo.
- c) S/D
4. a) Apareció muy aplastado y deteriorado, debido a una acción intencional.
- b) Bronce<sup>17</sup>.
- c) Capacete deforme. Guardanuca inclinado. En el centro un clavo de hierro de cabeza redondeada perfora la chapa metálica y sujeta las anillas del barboquejo. Botón: posee una espiga en forma de bidente, que servía para sujetar las posibles crestas, y que se ajustaría al botón desaparecido.
- d) Borde inferior: cableado. Borde superior: dos líneas incisas horizontales y paralelas que rodean todo el perímetro del capacete. Guardanuca: su borde inferior aparece cableado y, por encima de él, unos dientes de lobo rellenos de líneas incisas verticales.
5. a) S/M
6. Abásolo y Pérez 1980:109.// Nieto 1944: 165ss., lám. XXVI, figs. a y b.// Quesada 1988: 47-63.// Quesada 1989: 16ss., lám. 428.// Quesada 1990: 234, fig.5-6.



Fig. 8.—Casco de Cabecico del Tesoro-428 (s. F. Quesada 1989).

**12. 1. CASCO DE CALDELAS DE TUY** (Pon-tevedra). (Fig. 9).

2. Museo Diocesano de Tuy.
3. a) Fue encontrado en febrero de 1976, al dragar el río Miño, a unos 4 ó 5 metros de profundidad.

<sup>16</sup> Esta sepultura corresponde a la nº 148 de la campaña de excavación de 1943-44 de Nieto (1944: 172). Su número actual corresponde a la ordenación reciente de toda la necrópolis, realizada por Quesada (1988: 47 ss.).

<sup>17</sup> Nieto (1944: 172) opina que es de cobre.

<sup>14</sup> Nieto (1940: 152) afirma que es de cobre.  
<sup>15</sup> Quesada (1989: 19; 1990: 234) lo define como cilíndrico o ligeramente troncocónico.

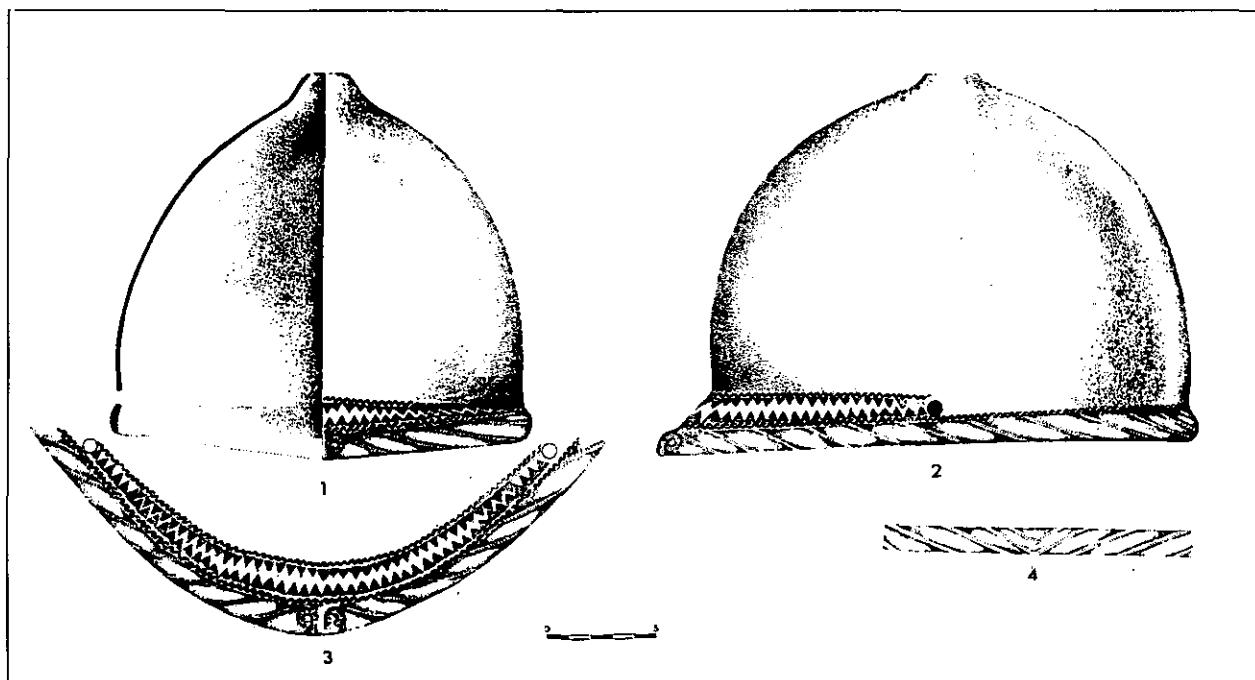


Fig. 9.—Casco de Caldelas de Tuy: 1. sección desde el guardanuca; 2. vista lateral; 3. decoración del guardanuca; 4. detalle de la decoración del borde inferior (s. A. C. Ferreira da Silva 1986).

- b) Hallazgo aislado.  
 c) Fines del siglo II a. C. a principios del siglo I a. C.  
 4. a) Se conserva prácticamente entero, a falta del botón o espigón, según los autores.  
 b) Bronce.  
 c) Capacete semiesférico. Guardanuca corto e inclinado. Tiene un agujero en cada lateral para la sujeción de las bisagras.  
 d) Borde inferior: baquetones estriados, formando un cableado que confluye en el guardanuca formando un motivo de lazada o «PP» contrapuestas, realizado con la misma técnica que el cableado. Borde superior: línea delgada de pequeñas «SS» incisas, que en el guardanuca se bifurca enmarcando un motivo de doble franja de dientes de lobo rellenos de puntos, ordenados en líneas horizontales y dejando un espacio sin decorar.  
 5. a) Altura: 17.5 cm./ Diámetro mayor: 25.2 cm./ Diámetro menor: 19 cm./ Peso: 252 gr.  
 6. Abásolo y Pérez 1980: 107, 111, 112.// Santiso *et alii* 1977: 39 y 49, láms. XXVII y XXVIII.// Ferreira da Silva 1986: 181-182-205, lám. XCII.

13. 1. CASCO DE CAPOCORP VELL (Lluchmayor, Mallorca).  
 2. No consta.  
 3. a) Se encontró construyendo el camino de Cap Blanc en 1941 en el santuario de Capocorp Vell.  
 b) Cerámica romana y local y un exvoto de bronce en forma de asta, en cuyo extremo hay una cabeza de buey.  
 c) S/D<sup>18</sup>

4. a) No se describe.  
 b) Bronce.  
 c) No se describe.  
 d) No se describe.  
 5. S/M  
 6. Abásolo y Pérez 1980: 103.// Colominas 1949: 197.

14. 1. CASCO DE CASTELLONES DEL CEAL-1 (Hinojares, Jaén). (Fig. 10)<sup>19</sup>.  
 2. Museo Provincial de Jaén.  
 3. a) Se halló durante las excavaciones realizadas en 1955 en esta necrópolis ibérica. Apareció en una cista de incineración de construcción compleja realizada con cierta perfección.  
 b) Urna cineraria en forma de orza de color rosado sin apenas decoración; urna cineraria en forma de orza con decoración de bandas y espigas; un vaso funerario de forma esferoidal decorado; una fíbula de bronce de «doble muelle»; una fusayola de cerámica negra; restos de *soliferrea*, falcatas, un regatón, dos platos de cerámica pintada de rojo y pequeños fragmentos de cáscara de huevo.  
 c) Siglos III-II a. C.  
 4. a) Se encuentra aplastado y deformado, y es fácilmente reconstruible. En el año 1985 fue restaurado<sup>20</sup>. Conserva las dos bisagras de sujeción de las carrilleras y tres eslabones, formando argolla en el cubrenuca.  
 b) Bronce.  
 c) Capacete sin forma definida. Guardanuca cor-

<sup>18</sup> Al igual que los dos cascos mallorquines, a los que se refieren Colominas (1949: 197) y Louis (1952: 138) en sus artículos, datan esta pieza entre los siglos IV y III a. C.

<sup>19</sup> Queremos agradecer a T. Chapa, J. Pereira y A. Madrigal el acceso a información inédita sobre los dos cascos aparecidos en esta necrópolis.

<sup>20</sup> Datos proporcionados por Iván Negueruela, Director del Museo Nacional de Arqueología Marítima de Cartagena (Murcia).

to, sin poder determinar su inclinación. Botón: troncocónico y hueco.

d) Borde inferior: cableado.

5. a) Altura conservada: 17.5 cm./ Diámetro mayor conservado: 30 cm./ Grosor: 0.2 cm. en la pared; 0.4 cm. en el borde inferior.

b) Altura: 2 cm./ Diámetro mayor: 2.7 cm./ Diámetro menor: 1.8 cm.

6. Abásolo y Pérez 1980: 105.// Blázquez 1959-60: 374, 376.// Fernández Chicarro 1955a: 94-97, fig. 39.// *Idem* 1955c: 326- 327, fig. 3.

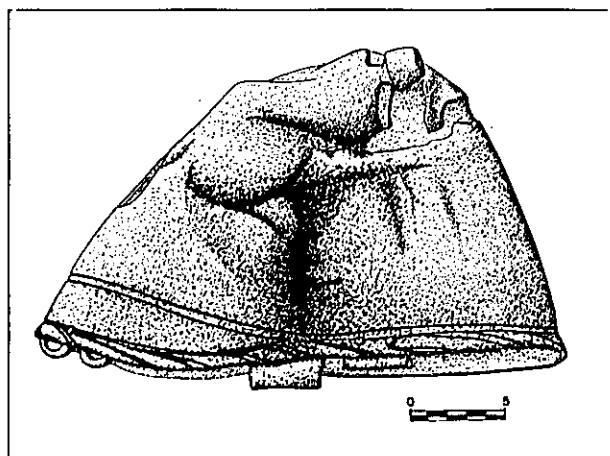


Fig. 10.—Casco de Castellones del Ceal-1 (s. A. Madrigal).

**15. 1. CASCO DE CASTELLONES DEL CEAL-2 (Hinojares, Jaén). (Fig. 11)**

2. Museo Provincial de Jaén.

3. a) Se halló durante las prospecciones llevadas a cabo por Fernández-Chicarro en Septiembre de 1955. La sepultura donde apareció estaba a 2 m. en dirección SE. de aquella que contenía el casco de bronce. Se denominó nº 11; era tumuliforme, de cierta complejidad constructiva.

b) Vasija esferoidal de cerámica lisa, vasija ovoide con decoración geométrica, vasija funeraria en forma de orza, tres *kalathos* con distintas decoraciones, fragmentos de otras vasijas, plato cerámico de barniz rojo, vasos cerámicos, *kalathos* roto de tipo tarro de miel, fragmentos muy rotos de armas (espada y lanza, con regatón), herrajes de atalaje de caballo, hebilla de bronce, restos de un podio de piedra arenisca.

c) Transición del siglo IV al III a. C.

4. a) Sólo se hallaron algunos fragmentos, al parecer, correspondientes al borde. Conservaba los orificios para la bisagras de las carrilleras. La hebilla de bronce podría formar parte de la sujeción del barboquejo.

b) Hierro.

c) No se describe.

d) La decoración parece limitarse a «círculos abollonados», sin especificar donde se localizaban<sup>21</sup>.

5. Largo máximo:12 cm./ Ancho máximo :11 cm.

<sup>21</sup> Según la descripción hecha por Fernández-Chicarro (1955b: 294; *Idem* 1955c: 335). Según el dibujo del ajuar de la cámara realizado por A. Madrigal, no se aprecia decoración alguna.

6. Fernández-Chicarro (1955b): 293-294.// *Idem* (1955c): 335.// Chapa *et alii* (1990): 81ss.

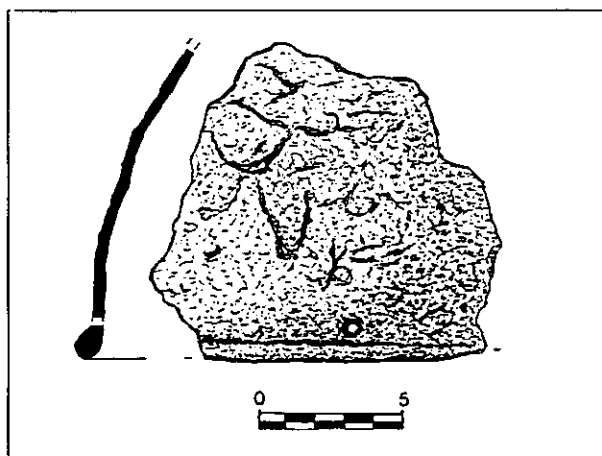


Fig. 11.—Fragmento de casco de Castellones del Ceal-2 (s. A. Madrigal).

**16. 1. CASCO DE COLA DE ZAMA (Albacete). (Fig. 12).**

2. Museo Arqueológico Provincial de Albacete.

3. a) Fue un hallazgo casual que tuvo lugar en 1972, en lo que parece ser una necrópolis.

b) Apareció junto a algunos fragmentos de cerámica ibérica, una urna y un plato. En la descripción de su hallazgo, no se hace referencia a este último término; sí se dice que apareció a 25 cm. de profundidad.

c) S/D

4. a) Está bien conservado, si bien se encuentra algo aplastado por los laterales.

b) Bronce.

c) Capacete sin forma definida. Guardanuca corto sin poder determinar su inclinación; posee en su parte interior la placa sujeta por un remache que contiene una anilla circular. Botón troncocónico y perforado. Bisagras: están en su posición originaria, sujetas por dos remaches en su interior, apareciendo sólo uno al exterior.

d) Borde inferior: cableado.

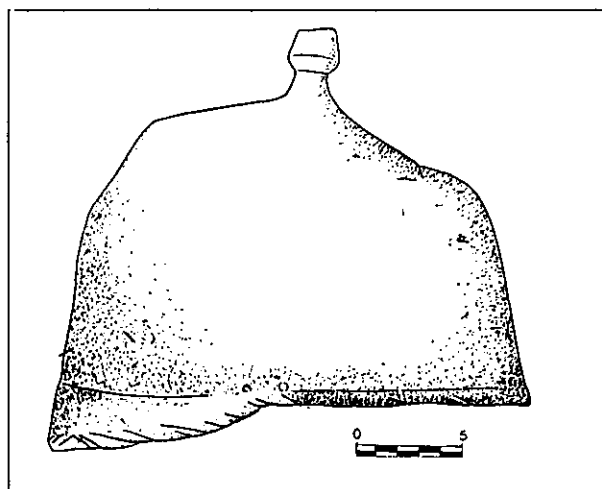


Fig. 12.—Casco de Cola de Zama (s. A. Casariego).

5. a) Altura: 18.6 cm./ Diámetro mayor: 23.4 cm./ Diámetro menor: 12 cm./ Grosor: 0.6 cm. en el borde inferior; 0.2 cm. en la pared del capacete.

b) Altura: 2.2 cm./ Diámetro mayor: 2.6 cm./ Diámetro menor: 1.9 cm.

6. Inédito.

**17. 1. REMATES DE CASCO DEL COLLADO DE LOS JARDINES** (Santa Elena, Jaén).

2. No consta.

3. a) Encontrados en la campaña de excavaciones llevada a cabo en 1917.

b) Exvotos de todo tipo: figuras, partes del cuerpo humano, armas, adornos, etc.

c) S/D

4. a) No se describe.

b) No se describe.

c) No se describe.

d) No se describe.

5. S/M

6. Calvo y Cabré 1917: 56.

**18. 1. FRAGMENTO DE CASCO DE FOSOS DE BAYONA-1** (Huete, Cuenca)<sup>22</sup>.

2. Museo Provincial de Cuenca.

3. a) Forma parte del material encontrado en superficie en las excavaciones realizadas en 1981.

b) S/C

c) Entre los siglos III-II a. C.<sup>23</sup>

4. a) Se conserva en buen estado.

b) Bronce.

c) Botón: troncocónico, macizo, no perforado.

d) Una banda de ovas.

5. b) Altura: 2 cm./ Diámetro mayor: 2.6 cm./ Diámetro menor: 2 cm.

6. Gras *et alii* 1984: 53.// Mena y Ruiz 1987: 638.

**19. 1. FRAGMENTO DE CASCO DE FOSOS DE BAYONA-2** (Huete, Cuenca).

2. Museo Provincial de Cuenca.

3. a) Forma parte del material encontrado en superficie en las excavaciones realizadas en 1981.

b) S/C

c) *Id.* Fosos de Bayona-1.

4. a) Se conserva en buen estado.

b) Bronce.

c) Troncocónico, macizo, no perforado.

d) S/DEC

5. b) Altura: 2 cm./ Diámetro mayor: 2.6 cm./ Diámetro menor: 2 cm.

6. Gras *et alii* 1984: 53.// Mena y Ruiz 1987: 638.

**20. 1. CASCO DE GALERA-1<sup>24</sup>** (Granada). (Fig. 13).

2. Colección de la Fundación Rodríguez Acosta.

3. a) No consta.

b) S/C

c) S/D

4. a) El metal está en mal estado, conservándose sólo un lateral del casco y parte del botón. En el centro del capacete hay una abolladura y, en su interior, tres agujeros producidos seguramente por un objeto punzante.

b) Bronce.

c) No se describe.

d) S/DEC

5. a) Altura: 23.7 cm./ Diámetro estimado: 22.4 cm./ Grosor: capacete 0.2 cm.; borde 0.5 cm.

b) Altura: 2 cm.

6. Inédito<sup>25</sup>.

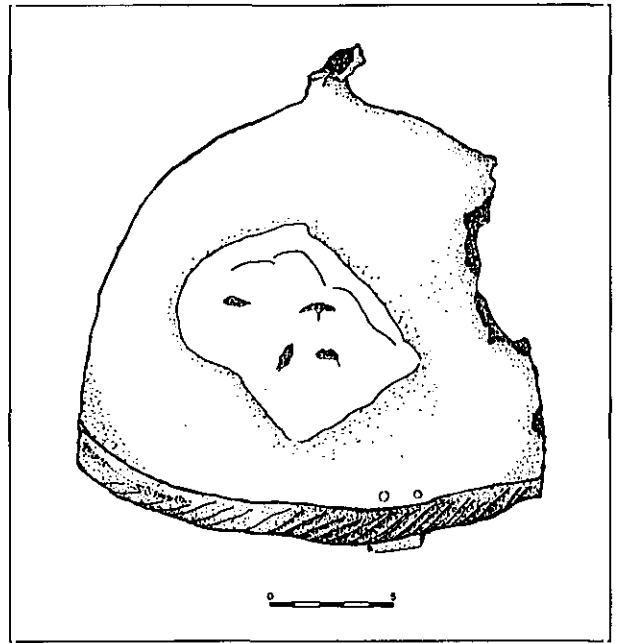


Fig. 13.—Casco de Galera-1.

**21. 1. FRAGMENTO DE CASCO DE GALERA-2** (Granada). (Fig. 14.1).

2. Museo Arqueológico Nacional.

3. a) No consta<sup>26</sup>.

b) S/C

c) S/D

4. a) Se conservan dos fragmentos de borde, ligeramente deformados y corroídos.

b) Fragmentos casco: bronce. Remaches: hierro.

c) No se describe.

d) Borde inferior: cableado. Borde superior: delgada moldura sogueada.

5. Fragmento A: Longitud 15 cm.; Altura 3.2 cm.; Grosor 0.17 cm. en la pared y 0.44 cm. en el borde in-

<sup>22</sup> Datos proporcionados por P. Mena Muñoz, codirectora de las excavaciones de Fosos de Bayona.

<sup>23</sup> Cronología propuesta por Mena y Ruiz (1987: 638).

<sup>24</sup> Hemos denominado «Galera» o «Tútugi» según las referencias de los Museos o de la bibliografía, referidos a cada uno de ellos.

<sup>25</sup> No podemos asegurar que uno de los cascos citados en la publicación de Cabré y Motos (1918: 30 ss.) se corresponda con este ejemplar, ya que las descripciones dadas carecen de detalle.

<sup>26</sup> Se localizó en los almacenes del Museo Arqueológico Nacional en una bolsa, cuya etiqueta le daba como procedencia la necrópolis de Galera.

ferior. Fragmento B: Longitud 4.6 cm.; Altura 2.6 cm.; Grosor 0.15 cm. en la pared y 0.3 cm. en el borde inferior.

6. Inédito<sup>27</sup>.

**22. 1. FRAGMENTO DE CASCO DE GALE-RA-3** (Granada). (Fig. 14.2).

2. Museo Arqueológico Nacional.

3. a) *Id.* Galera-2.

b) S/C

c) S/D

4. a) Su conservación es mejor que la del ejemplar de Galera-2.

b) Bronce.

c) Fragmento de borde.

d) Borde inferior: cableado.

5. Longitud: 10.4 cm./ Altura: 5.6 cm./ Grosor: 0.35 cm. en el borde inferior y 0.15 en el resto de la pieza.

6. Inédito<sup>28</sup>.

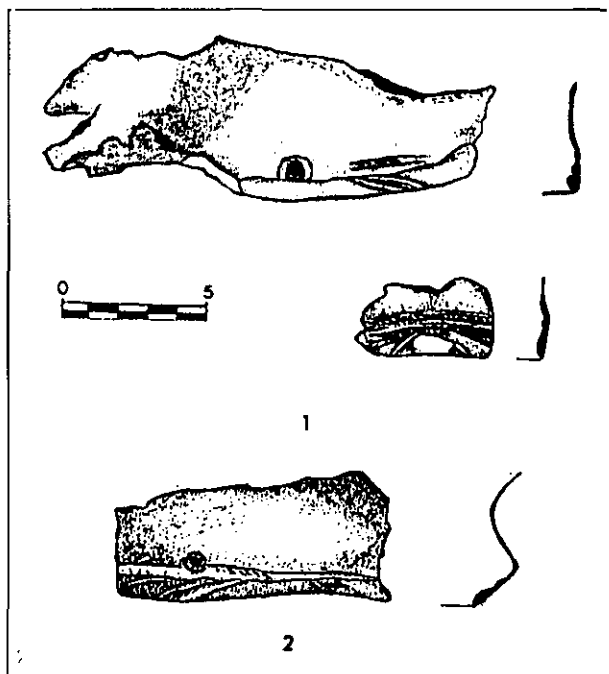


Fig. 14.—1. fragmentos de casco de Galera-2; 2. fragmento de casco de Galera-3.

**23. 1. CASCO DE GALERA-4** (Granada). (Fig. 15).

2. Instituto de Arqueología de la Universidad de Barcelona.

3. a) No consta.

b) S/C

c) S/D

<sup>27</sup> Cabré y Motos (1918: 54) hacen referencia en su estudio sobre Galera a cascos o fragmentos de ellos que no coinciden con los aquí descritos. En último caso, podría pensarse que se tratara del borde que citan ambos autores, perteneciente al ajuar de una sepultura de la zona III, pero según ellos, es de hierro y no dan ningún detalle sobre la forma o decoración de tales fragmentos.

<sup>28</sup> Ver nota 27.

4. a) Apareció deformado y doblado. Posteriormente fue restaurado.

b) Bronce.

c) Capacete semiesférico. Guardanuca ancho y plano. Botón cónico. Conserva las bisagras para las carrilleras y la anilla de sujeción bajo el guardanuca.

d) Borde inferior: cableado. Borde superior: línea de pequeños círculos troquelados.

5. S/M

6. Maluquer de Motes 1987: 257-260, lam. I.

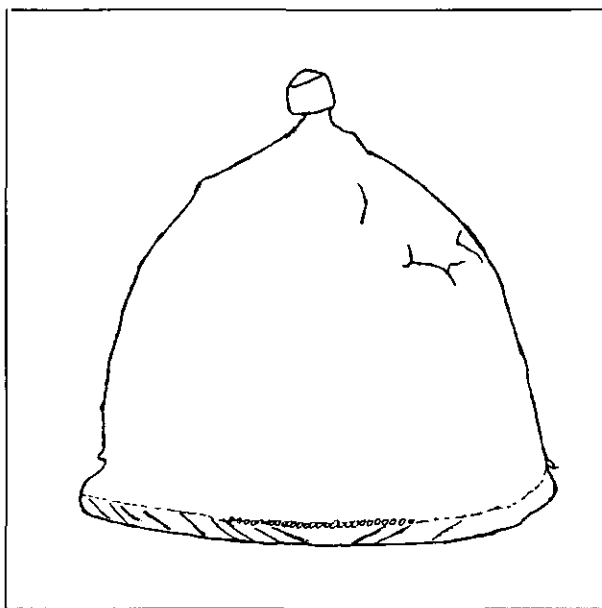


Fig. 15.—Casco de Galera-4 (s. J. Maluquer 1987).

**24. 1. CASCO DE GALERA-27** (Granada).

2. No consta.

3. a) Se encontró en la sepultura número 27 de esta necrópolis, durante las excavaciones llevadas a cabo por Cabré y Motos en 1918<sup>29</sup>.

b) Dos urnas cinerarias ambas decoradas, un plato que hacía de tapadera a una de las urnas, jarritos, fragmentos de platos; las armas se disponían en dos grupos: a) una falcata, un posible soliferrum, y b) falcata posiblemente damasquinada en plata, una lanza corta, una pieza plegada en zig-zag de uso desconocido.

c) S/D<sup>30</sup>

4. a) Conservación muy mala.

b) Hierro.

c) No se describe.

d) No se describe.

5. a) Altura: 19 cm./ Diámetro mayor: 26 cm./ Diámetro menor: 20 cm./ Grosor: 0.8 cm. en el borde.

<sup>29</sup> La sepultura que lo contenía se hallaba en la zona I, en una sepultura, que según la tipología que establecen Cabré y Motos (1918: 66), corresponde a la de «cámaras tumulares de planta circular con corredor para enterramientos por incineración de toda una familia», con la particularidad de que su cámara, únicamente, estaba excavada en la tierra sin revestimiento de piedras. Los autores antes citados creen posible que esta sepultura pudiera pertenecer a dos guerreros, evidenciado por la existencia de dos lotes de ajuar distinto.

<sup>30</sup> La necrópolis tiene una cronología muy amplia, desde el siglos V al I a. C.

6. Abásolo y Pérez 1980: 103-108.// Cabré y Motos 1918: 31, 49, 66.

25. 1. *CASCO DE LA HOYA DE SANTA ANA* (Albacete). (Fig. 16).

2. Museo Arqueológico Provincial de Albacete.

3. a) Se encontró en la «sepultura O» de la necrópolis del mismo nombre durante la campaña de 1941. Dicha sepultura se situaba bajo un pequeño templo o túmulo.

b) Un *kalathos* cubierto por un «plato de pescado», una falcata, una navaja, una punta de lanza, un umbo de escudo de hierro y parte de la abrazadera, un fragmento de fíbula con aplicación de ámbar, dos regatones, dos horquillas de bronce y fragmentos de cerámica.

c) s. III-II a. C.<sup>31</sup>

4. a) Fue extraído en 147 fragmentos, pero se consiguió reconstruir a falta de la zona frontal. Está abollado y muy deteriorado por la corrosión.

b) Bronce.

c) Capacete semiesférico. Guardanuca corto e inclinado. Botón troncocónico redondeado perforado; desconocemos si es hueco o macizo. Tiene dos agujeros en cada lateral y uno en el guardanuca.

d) Borde inferior: cableado. Borde superior: friso de espiguillas cerrado por broches (rectángulo con diagonales). Guardanuca: por encima del borde cableado hay una doble hilera de semicírculos que enmarcan un motivo de oleaje realizado con punteado. Botón: doble friso de ovas.

5. a) Altura: 20 cm./ Diámetro mayor: 30 cm./ Diámetro menor: 12 cm.

b) Altura: 2 cm./ Diámetro mayor: 3 cm./ Diámetro menor: 1.2cm.

6. Abásolo y Pérez 1980: 103-104, 109.// Blázquez 1959-1960: 377-378.// Sánchez Jiménez 1943: 11, láms. IX-XI.

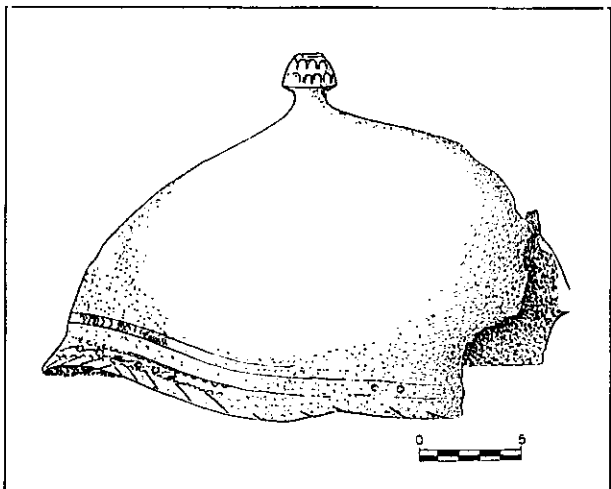


Fig. 16.—Casco de Hoya de Santa Ana (s. A. Casariego).

<sup>31</sup> Sobre su cronología hay cierto desacuerdo: Louis (1952: 138) lo fecha en el siglo III a. C., mientras que Abásolo y Pérez (1980: 104), al clasificarlo como Montefortino B, lo sitúan entre los siglos III y II a. C. En fecha más reciente lo datan Barruol y Sauzade (1969: 34) —siglos II y I a. C.— junto con otros cascos peninsulares y franceses.

26. 1. *CASCO DE INCA* (Mallorca). (Fig. 17).

2. Museo de Mallorca<sup>32</sup>.

3. a) Se encontró en 1924 en la explanación del camino de Llubí a Inca. Parece tratarse de una sepultura de inhumación con tres esqueletos y tres cascos; sin embargo, Colominas piensa que se trata de los restos de un santuario con una acumulación de huesos y cenizas de animales y un solo casco<sup>33</sup>.

b) S/C

c) S/D<sup>34</sup>

4. a) Se conserva prácticamente entero, faltándole algunos pequeños trozos en la zona del capacete.

b) Bronce.

c) Capacete cónico. Guardanuca plano. Botón cilíndrico sin orificio central. Únicamente se aprecian los dos agujeros de sujeción de las carrilleras.

d) S/DEC

5. a) Altura: 23 cm./ Diámetro mayor: 25 cm./ Anchura guardanuca: 4 cm.

b) Altura: 1.5 cm.

6. Abásolo y Pérez 1980: 102, 105, 112.// Colominas 1949: 197, fig. 1.

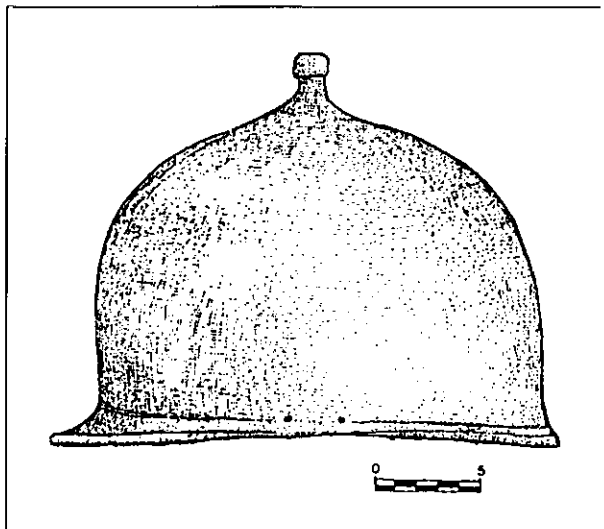


Fig. 17.—Casco de Inca (s. B. Font 1970).

27. 1. *CASCO DE LACIMURGA*, Navalvillar de Pela-Puebla de Alcocer (Badajoz). (Fig. 18).

2. Colección particular.

3. a) No se hace referencia a las circunstancias de su hallazgo, pero parece que corresponde a este poblado.

b) S/C

c) Siglos II-I a. C.; por su tipología Montefortino C.

4. a) Prácticamente entero, salvo algunos trozos de la parte superior del capacete. El botón no se conserva completo.

<sup>32</sup> Formaba parte de los fondos del antiguo Museo de la Sociedad Arqueológica Luliana.

<sup>33</sup> No hay noticia de los otros dos cascos

<sup>34</sup> Colominas (1949: 198) y Louis (1952: 138) lo sitúan entre los siglos IV y III a. C. Abásolo y Pérez (1980: 102) lo datan en el siglo I a. C., adscribiéndolo al tipo Montefortino C.

- b) Bronce.  
 c) Capacete semiesférico. Guardanuca inclinado. Botón semiesférico. Posee dos agujeros para la sujeción de las carrilleras.  
 d) Borde inferior: cableado irregular. Borde superior: dos líneas paralelas horizontales entre las que aparecen pequeñas líneas verticales. Por encima de esto se aprecian otras tres líneas paralelas horizontales más. Guardanuca: aparece desarrollada la misma que la del borde superior. Botón: S/DEC  
 5. a) No hay datos ya que la referencia es de una fotografía sin escala.  
 b) S/M  
 6. Aguilar 1993: 36.

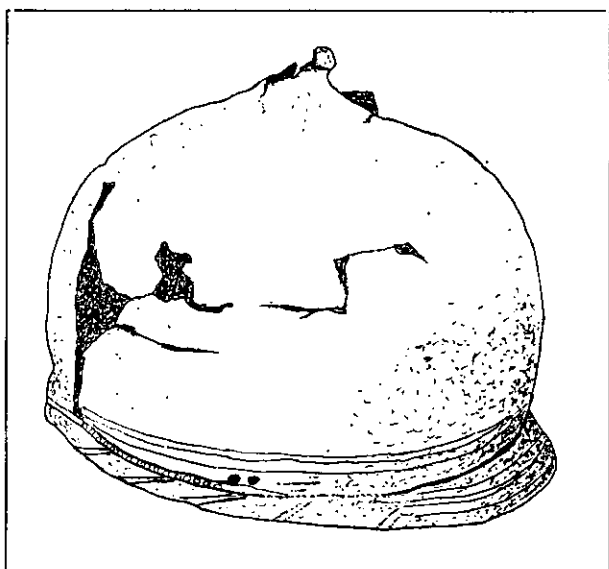


Fig. 18.—Casco de Lacimurga (dibujo de fotografía sin escala).

28. 1. CASCO DEL CASTILLO DE LANHOSO (Braga, Portugal). (Fig. 19).  
 2. No consta.  
 3. a) Se encontró a finales de los años 30, realizando un desmonte en las cercanías del poblado del castro de Lanhoso.  
 b) Esculturas de piedra, fragmentos de cerámica, fíbulas, monedas y tres torques de oro. A 5 metros de profundidad y junto al casco se hallaron fragmentos de cerámica castreña y una fíbula de pie en forma de plato, tipo Santa Lucía.  
 c) Segunda mitad del s. I a. C.<sup>35</sup>  
 4. a) Se conserva completo.  
 b) Bronce<sup>36</sup>.  
 c) Capacete cónico. Guardanuca corto e inclinado. Espigón: cónico alargado, con una pequeña anilla unida en su mitad inferior. De aquí parte una cadena

que se engancha por la parte interior del guardanuca por medio de un remache. Tiene un sólo agujero en cada uno de los laterales.

d) Borde inferior: frisos estriados horizontales y paralelos entre pares de baquetones, dispuestos de forma oblicua. Borde superior: tres frisos estriados horizontales y paralelos entre pares de baquetones, más arriba aparecen dos molduras repujadas de cierto grosor. Guardanuca y frente: en ambas partes confluyen los tres frisos estriados horizontales y paralelos entre pares de baquetones, dejando un espacio triangular que se decora con una serie de triángulos troquelados rellenos de puntos. Espigón: partiendo de su base, tiene tres líneas horizontales paralelas, la última de las cuales enmarca, junto con otra situada más arriba, un reticulado. Siguiendo hacia la parte superior, se presentan una serie de incisiones horizontales paralelas, atravesadas en alguna zona por líneas oblicuas, formando zig-zag. Termina la decoración casi en la punta, con un reticulado.

5. a) Altura: 28.5 cm./ Diámetro mayor: 25 cm./ Diámetro menor: 20 cm./ Peso: 1090 gr.

b) Altura: 5.5 cm.  
 c) Cadena: longitud 10.35 cm.; grosor 0.28 cm.; peso 120 gr.

6. Abásolo y Pérez 1980: 107, 111 y 112.// García Bellido 1946: 356-358, figs. 1-3.// Teixeira 1941: 138, láms. I y II.// Ferreira da Silva 1986: 181-182-206, lám. XCIII.

29. 1. FRAGMENTO DE CASCO DE LA CAERIDAD, Caminreal (Teruel).

2. Museo Provincial de Teruel: vitrina 14, número 11.

3. a) Se halló en la llamada «Casa de Likine», formada por 21 estancias.

b) Apareció junto a otras armas dispersas.  
 c) Hacia siglo I a. C.

4. a) Únicamente se conserva el botón.  
 b) Bronce.  
 c) Troncocónico. No presenta agujero central.  
 d) S/DEC  
 5. b) S/M.  
 6. Inédito<sup>37</sup>.

30. 1. CASCO DE LA OSERA (Chamartín de la Sierra, Avila).

2. Museo Arqueológico Nacional<sup>38</sup>.

3. a) Se halló hacia 1939 en las excavaciones llevadas a cabo en la necrópolis de La Osera.

b) No se describe.  
 c) S/D<sup>39</sup>  
 4. a) Está en mal estado de conservación.  
 b) Bronce.  
 c) No se describe.  
 d) No se describe.  
 5. S/M  
 6. Adquisiciones... 1947: 52-54.

<sup>35</sup> Abásolo y Pérez (1980: 107) lo clasifican como Montefortino B. Ferreira de Almeida (1980a: 47; 1980b: 248) piensa que está en la secuencia evolutiva del tipo B, y que es contemporáneo del C, fechándolo en la segunda mitad del siglo I a. C.

<sup>36</sup> Análisis metalográfico: cobre 76.30; estaño 20.10; plomo 0.80 (Ferreira da Silva 1986: 206).

<sup>37</sup> Hay referencias en Vicente *et alii* 1991: 112.

<sup>38</sup> Así consta en la publicación (Adquisiciones... 1947: 54), pero no ha sido localizado entre los fondos de dicho Museo

<sup>39</sup> La necrópolis se fecha en la segunda Edad del Hierro, entre los siglos IV-I a. C.

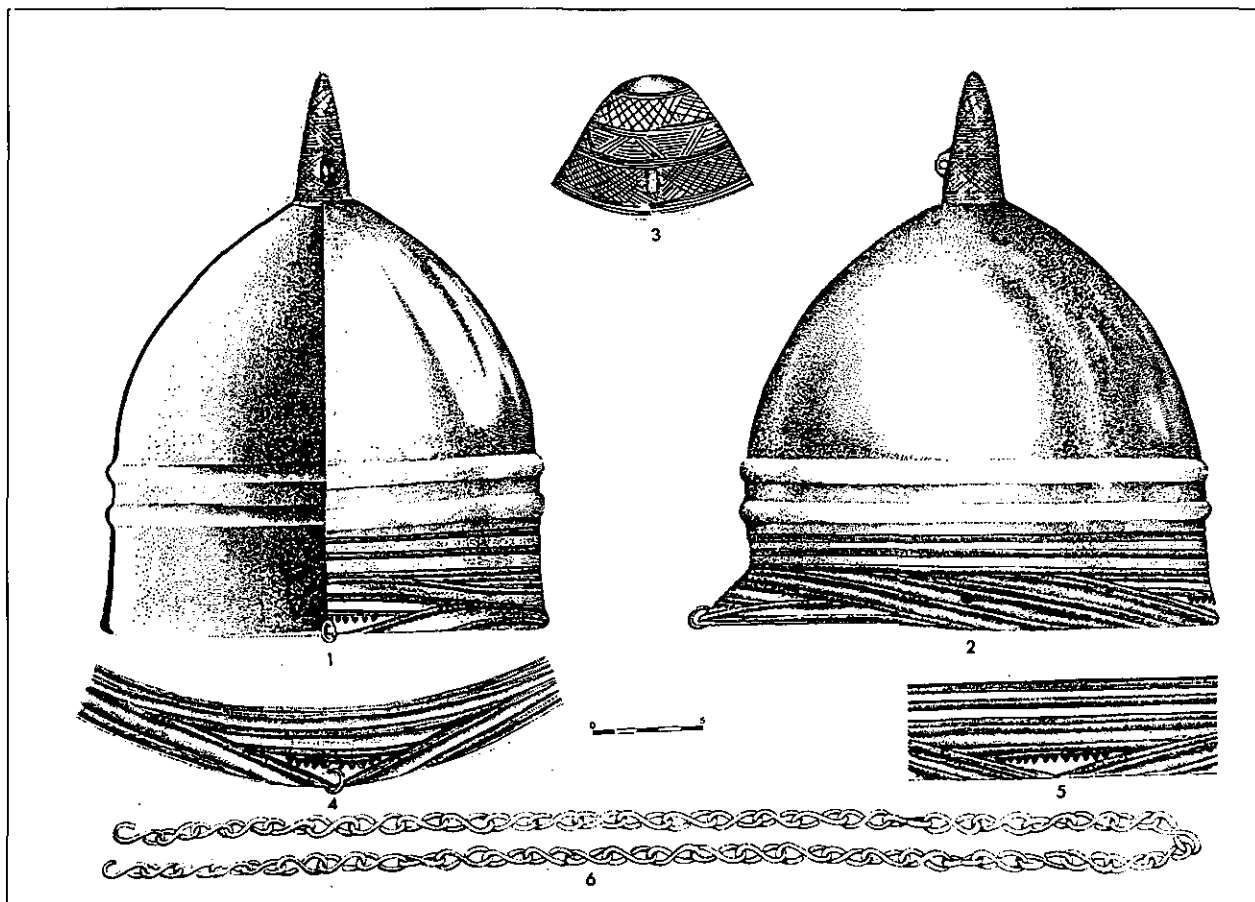


Fig. 19.—Casco de Lanhoso: 1. sección desde el guardanuca; 2. vista lateral; 3. decoración desarrollada del espigón; 4. decoración del guardanuca; 5. detalle de la decoración de la parte frontal; 6. cadena (s. A. C. Ferreira da Silva 1986).

31. 1. CASCO DE LES CORTS-7 (Ampurias, Gerona) (Fig. 20).

2. Museo de Ampurias.

3. a) El momento de su hallazgo se sitúa a mediados de los años 20, en la sepultura de incineración número 7 de la necrópolis del mismo nombre.

b) Varios fragmentos de hierro pertenecientes a una espada de La Tène, una punta de lanza rota, un clavo de hierro, unos fragmentos del mismo metal que pueden pertenecer a las varillas de refuerzo de un escudo, fragmentos de bronce indeterminados, un ungüentario, diversos restos de ungüentarios de distintos tamaños con o sin asas, varios trozos de cerámica quemada y restos de avellanas.

c) Inicios s. II a. C.<sup>40</sup>

4. a) Sólo se conservan tres fragmentos muy quemados, correspondientes al botón superior, parte del guardanuca y un pequeño trozo del borde.

b) Bronce.

c) Guardanuca: corto e inclinado. Fragmento del botón: forma semiesférica, delimitado por una delgada moldura.

d) Borde inferior: cableado. Borde superior: dos líneas horizontales incisas. Guardanuca: cableado y hacia el capacete dos líneas incisas. Botón: no tiene decoración, salvo la moldura mencionada.

5. a) Fragmento del borde: altura 4 cm.; ancho 3.6 cm. Fragmento del guardanuca: altura 2.6 cm.; longitud 10 cm.

b) Altura: 3.7 cm.

6. Abásolo y Pérez 1980: 100, 101, 110.// Almagro 1953: 256, 261, 270, 279, fig. 227,5.

32. 1. CASCO DE LES CORTS-31 (Ampurias, Gerona). (Fig. 21).

2. Museo de Ampurias.

3. a) Se halló en la sepultura de incineración nº 31 de las necrópolis de este mismo nombre. Al igual que los otros dos ejemplares de esta necrópolis, no se tiene noticia concreta sobre cuándo y en qué circunstancias se encontró.

b) Un ungüentario sin boca, un jarro que representa el busto de un hombre.

c) Fin s. II a. C.<sup>41</sup>.

<sup>40</sup> La cronología del casco es discutida entre los diversos autores; varía entre el siglo IV, que le atribuye Blázquez (1959-1960: 374), y el siglo II-I a. C., según Barroel y Sauzade (1969: 34). Abásolo y Pérez (1980: 100) lo sitúan en torno a fines del siglo III e inicios del II a. C., y lo clasifican como Montefortino B. Su ajuar, según Almagro (1953: 261), se data en torno a los inicios del siglo II a. C.

<sup>41</sup> Almagro (1953: 261) fecha el ajuar de esta sepultura a fines del siglo II a. C. Blázquez (1959-1960: 374) data este casco en el período de La Tène I, al igual que los otros dos ejemplares ampuritanos. Abásolo y Pérez (1980: 101) lo sitúan entre los siglos III-II a. C. y lo clasifican como Montefortino B.



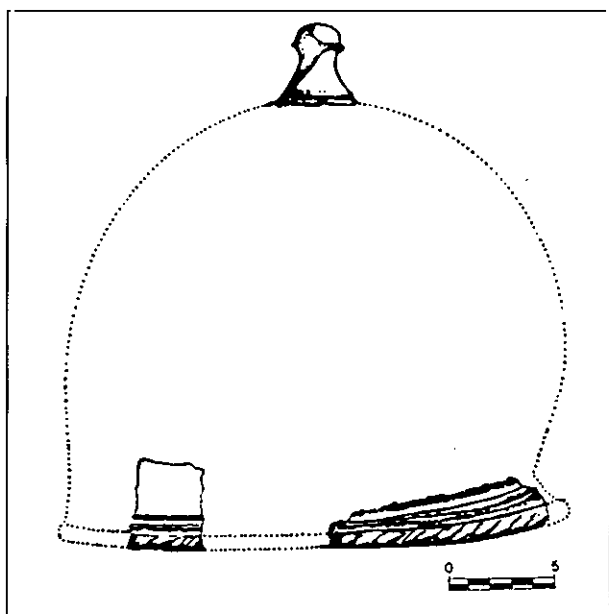


Fig. 20.—Fragmentos de casco de Les Corts-7 (s. M. Almagro 1956).

4. a) Los restos que se conservan de esta pieza están quemados y fragmentados; tan sólo quedan algunas partes significativas del borde, con una perforación para la sujeción de la carrillera, y otra en el guardanuca. No se conserva ningún resto del botón.

b) Bronce.

c) No se describe.

d) Borde inferior: cableado. Borde superior: una delgada moldura sogueada y posiblemente algunas líneas incisas horizontales.

5. S/M

6. Abásolo y Pérez 1980: 101 y 110.// Almagro 1953: 256, 261, 270, 299, 300, fig. 253,1.

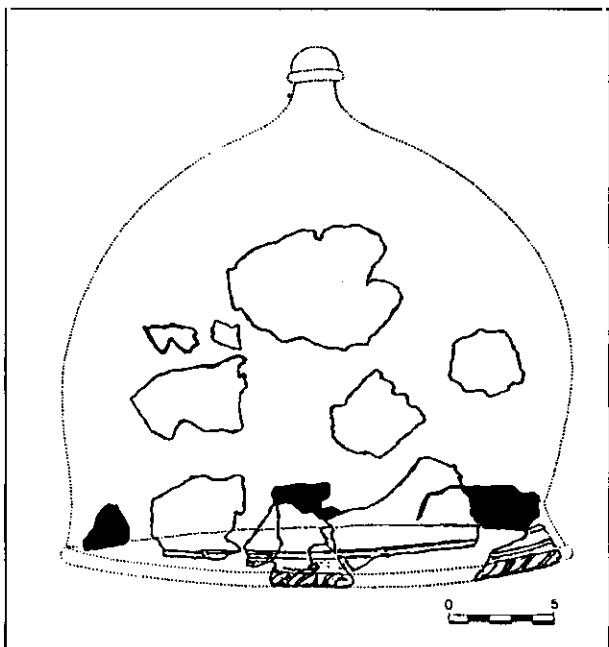


Fig. 21.—Fragmentos de casco de Les Corts-31 (s. M. Almagro 1956).

33. 1. CASCO DE LES CORTS-110 (Ampurias, Gerona). (Fig. 22).

2. Museo de Ampurias.

3. a) El momento de su hallazgo se sitúa a mediados de los años 20<sup>42</sup>, en la sepultura de incineración número 110 de la necrópolis del mismo nombre.

b) Un fragmento de hoja de espada de hierro, once clavos de hierro de vástago cuadrangular y cabeza redonda, fragmentos doblados de hierro que pueden pertenecer al refuerzo de un escudo, una punta de lanza de hierro.

c) 200 - 150 a. C.<sup>43</sup>

4. a) Los restos encontrados de este casco corresponden a 17 fragmentos deteriorados por el fuego. Se conservan partes importantes del borde en el que aparece la doble perforación para la sujeción de las carrilleras. No hay evidencias del botón.

b) Bronce.

c) Guardanuca de gran inclinación que permite comprobar la forma semiesférica que tendría el casco.

d) Borde inferior cableado. Borde superior con una delgada moldura de líneas incisas verticales, que junto con otra algo más arriba enmarcan un friso de espiguillas cerrado por broches. Guardanuca en el que se desarrolla un motivo punteado de oleaje entre el friso de espiguillas y la moldura inferior de líneas verticales.

5. a) Diámetro aproximado: 24 cm.

6. Abásolo y Pérez 1980: 101, 102, 104, 110.// Almagro 1953: 261, 270, 354, fig. 336,1.

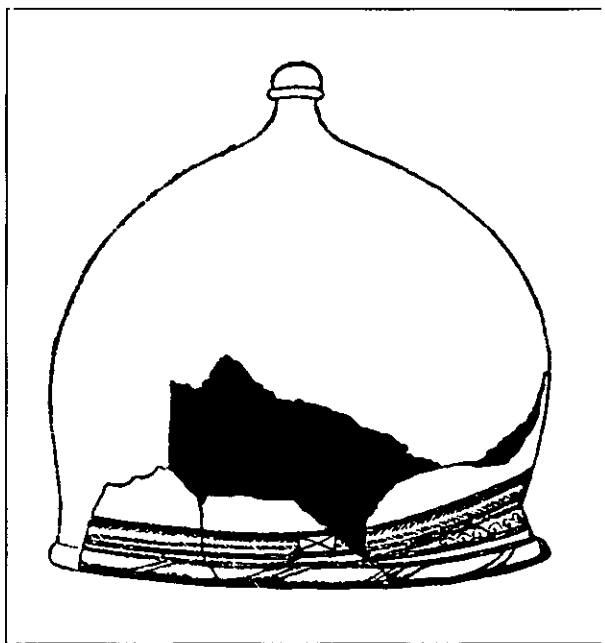


Fig. 22.—Fragmentos de casco de Les Corts-110 (sin escala) (s. M. Almagro 1956).

<sup>42</sup> No sabemos con certeza si recogido de manos de los furtivos o de excavaciones poco científicas llevadas a cabo en estas fechas.

<sup>43</sup> Blázquez (1959-1960: 374) lo sitúa en el período La Tène I. Abásolo y Pérez (1980: 101) lo adscriben al tipo Montefortino B, variante mediterránea, con una fecha del siglo III-II a. C.

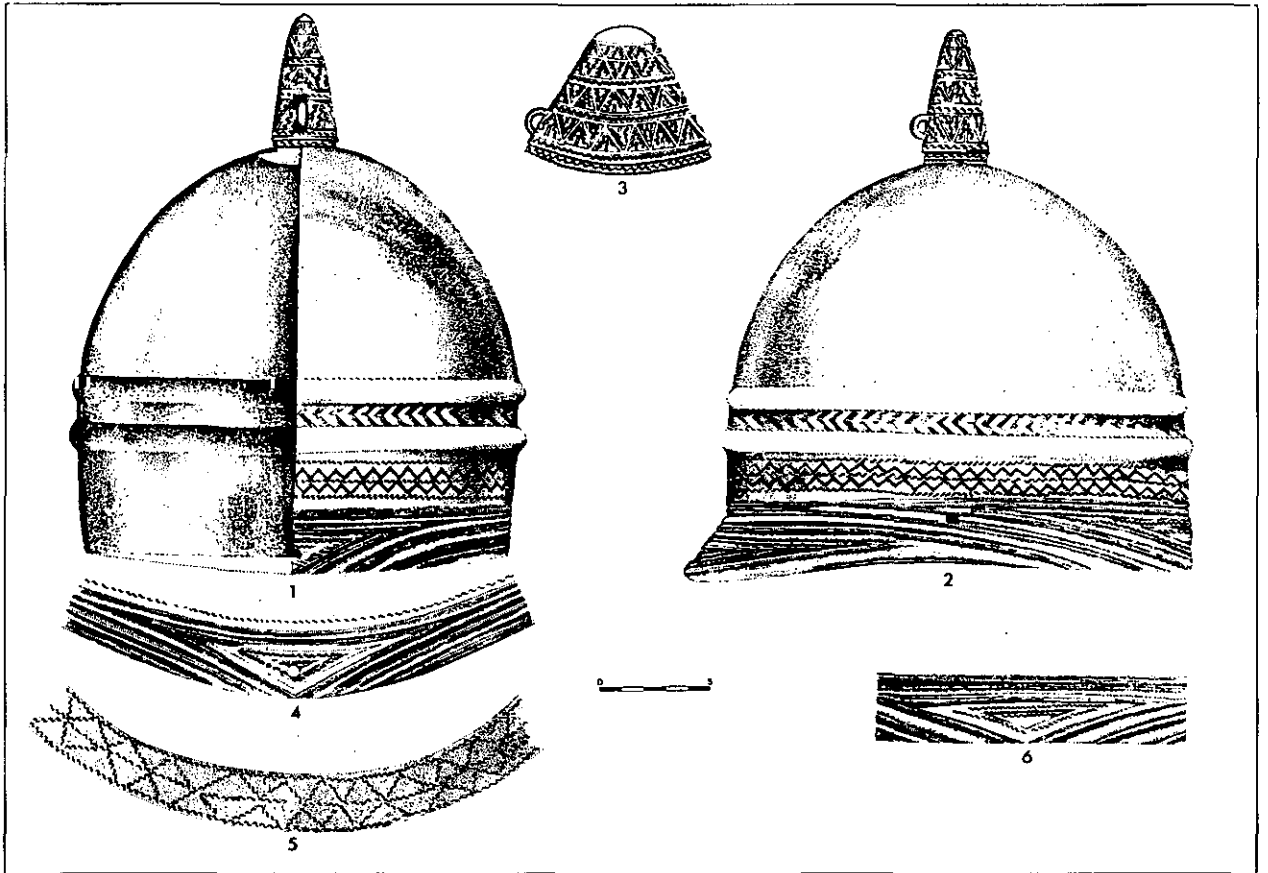


Fig. 23.—Casco de Neiva-1: 1. sección desde el guardanuca; 2. vista lateral; 3. decoración desarrollada del espigón; 4. decoración del guardanuca; 5. detalle de la decoración del borde superior; 6. detalle de la decoración de la parte frontal (s. A.C. Ferreira da Silva 1986).

**34. 1. CASCO DE CASTELO DE NEIVA-1** (Viana do Castelo, Portugal). (Fig. 23).

2. Museo de Conímbriga.

3. a) Se halló junto a otro casco, en la década de los 70, mientras se realizaban obras de explanación en el monte de Castelo, donde se encuentran las ruinas de un castro.

b) Un casco, dos sítulas y tres copas, todo ello de bronce<sup>44</sup>.

c) Segunda mitad del s. I a. C.<sup>45</sup>

4. a) Se conserva en buen estado y sin deterioros en ninguna de sus partes.

b) Bronce.

c) Capacete semiesférico sobrealzado. Guardanuca ancho e inclinado, con un orificio en su parte central. Espigón cónico, con una pequeña anilla en su mitad inferior. Posee un agujero en cada lado para las carrilleras y otro en el frente. El casco está hecho por el sistema de hoja batida muy fina, martilleada y repujada.

d) Borde inferior: líneas estriadas entre baqueto-

nes colocados de forma oblicua. Borde superior: entre líneas de «SS» unidas, aparecen dos franjas en zig-zag, separadas por una línea horizontal, realizada con el mismo sistema que las dos anteriores. A continuación, esta pieza posee dos molduras horizontales y paralelas que dejan un espacio entre ambas decorado con espiguillas agrupadas en conjuntos de cuatro o cinco de estas incisiones. Tanto en el guardanuca como en el frente, la disposición de estos motivos forma triángulos equiláteros, en cuyo interior hay una serie de delgadas líneas «SS» unidas formando motivos triangulares o lineales. Espigón: con el mismo sistema de líneas de «SS» continuas y organizado en cuatro zonas, realizan motivos horizontales separando cada uno de los frisos, dentro de los cuales aparecen zig-zags y líneas oblicuas.

5. a) Altura: 25.9 cm./ Diámetro mayor: 23.6 cm./ Diámetro menor: 19.4 cm./ Peso: 1.584,52 gr.

b) Altura: 6.54 cm.

6. Ferreira de Almeida 1980a: 45ss.// *Idem* 1980b: 245ss.// Ferreira da Silva 1986: 181-182-206, lám. XCIV.

**35. 1. CASCO DE CASTELO DE NEIVA-2** (Viana do Castelo, Portugal). (Fig. 24).

2. Museo de Conímbriga.

3. a) Se halló junto a otro casco, en la década de los 70, mientras se realizaban obras de explanación en el monte de Castelo, donde se encuentran las ruinas de un castro.

<sup>44</sup> En la misma zona aparecieron un hacha de hierro, un posible colador de bronce, un dupondio de Augusto, fragmentos de ánfora de tipo Dressel 1 y fragmentos de cerámica castreña.

<sup>45</sup> Este casco lo fecha Ferreira de Almeida (1980a: 49; 1980b: 247) en la segunda parte del siglo I a. C. Lo clasifica dentro de la secuencia evolutiva del tipo B de Rusell y es contemporáneo del tipo C, idea que comparte Ferreira da Silva (1986: 182).

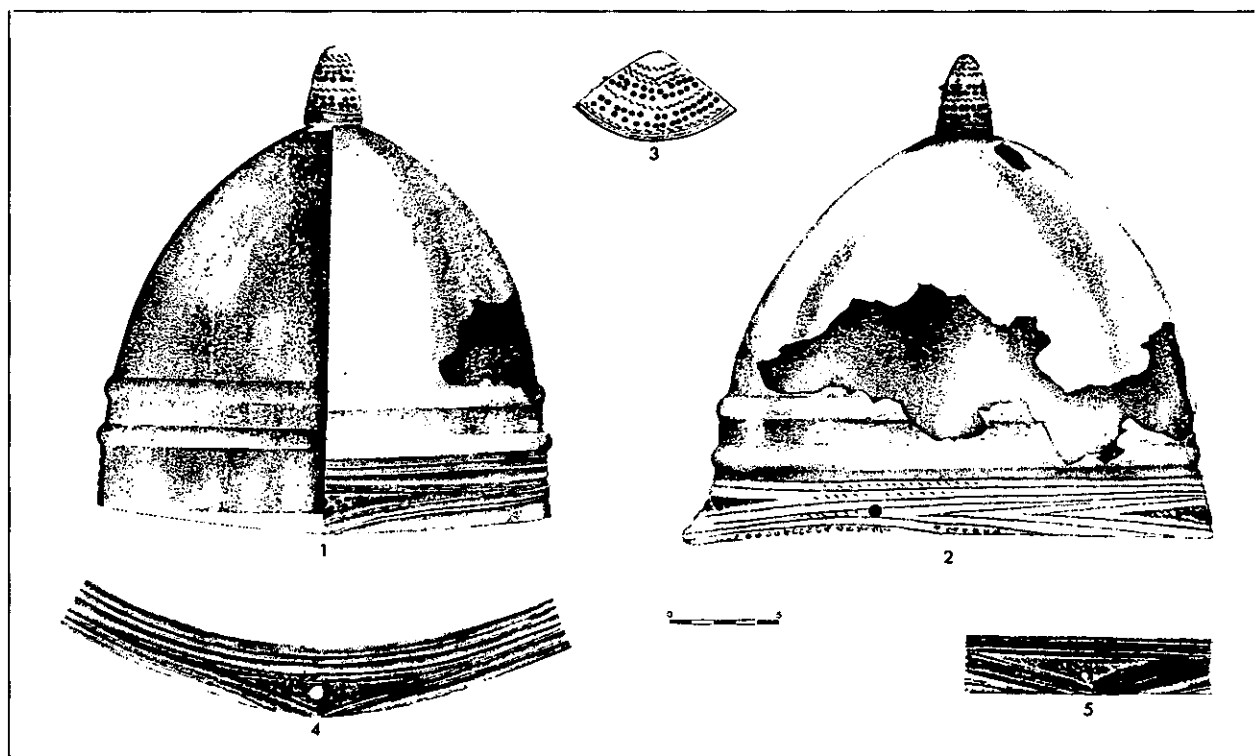


Fig. 24.—Casco de Neiva-2: 1. sección desde el guardanuca; 2. vista lateral; 3. decoración desarrollada desde el espigón; 4. decoración del guardanuca; 5. detalle de la decoración de la parte frontal (s. A.C. Ferreira da Silva 1986).

b) Un casco, dos sítulas y tres copas, todo ello de bronce<sup>46</sup>.

c) Segunda mitad del s. I a. C.<sup>47</sup>

4. a) Se conserva prácticamente íntegro, aunque en peor estado que el de Castelo de Neiva-1.

b) Bronce.

c) Capacete cónico. Guardanuca corto e inclinado, con un orificio en su parte central. Espigón cónico con los restos de una pequeña anilla en su mitad inferior. Posee un solo agujero a cada lado para las carrilleras. El casco está hecho por el sistema de hoja batiada muy fina, martilleada y repujada.

d) Borde inferior: línea de círculos troquelados que no llegan a recorrer todo el borde, quedando interrumpidas en el guardanuca y poco antes de la parte frontal. Por encima, y de forma oblicua, aparecen líneas estriadas entre baquetones, siendo divididas en la parte central de su desarrollo por una línea, también oblicua, de «SS» unidas. Borde superior: dos líneas estriadas horizontales y paralelas; por encima, y dibujado con «SS» unidas, se presentan dos molduras repujadas, dejando un espacio entre ellas sin decorar. En el guardanuca y en la parte frontal quedan formados unos triángulos equiláteros, relleno el del guardanuca por círculos troquelados, al igual que el de la parte frontal, al que se le suman líneas de «SS» unidas que forman un triángulo achatado. El espigón comienza en

la base con dos líneas estriadas, continuando con círculos troquelados, «SS» unidas, y de nuevo, círculos troquelados, para terminar con «SS».

5. a) Altura: 28.5 cm./ Diámetro mayor: 27.5 cm./ Diámetro menor: 24.5 cm./ Peso: 1.102 gr.

b) Altura: 4 cm.

6. Ferreira de Almeida 1980a: 45ss.// *Idem* 1980b: 245ss.// Ferreira da Silva 1986:181-182-206, lám. XCV.

36. 1. CASCO DE OSCA (Huesca).

2. No consta.

3. a) No se describe.

b) No se describe.

c) S/D

4. a) No se describe.

b) No se describe.

c) No se describe.

d) No se describe.

5. S/M

6. Stary 1982: 132 (mapa 1) y 134.// Teixeira 1941: 139.// Viana 1970: 11.

37. 1. CASCO DE PAGO DE GORRITA (Valladolid). (Fig. 25).

2. Museo Arqueológico Provincial de Valladolid.

3. a) Se encontró a finales de los años 70, durante una prospección que se llevó a cabo en el yacimiento de Pago de Gorriza<sup>48</sup>.

<sup>46</sup> Ver nota 44.

<sup>47</sup> Este casco lo fecha Ferreira de Almeida (1980a: 49; 1980b: 247) en la segunda parte del siglo I a. C. Lo clasifica dentro de la secuencia evolutiva del tipo B de Rusell y es contemporáneo del tipo C.

<sup>48</sup> En la prospección antes citada se hallaron adobe, molinos de vaivén y circulares, cerámica del tipo Soto II a mano y otros fragmentos de cerámica a mano fina y bruñida; también había cerámica a torno.

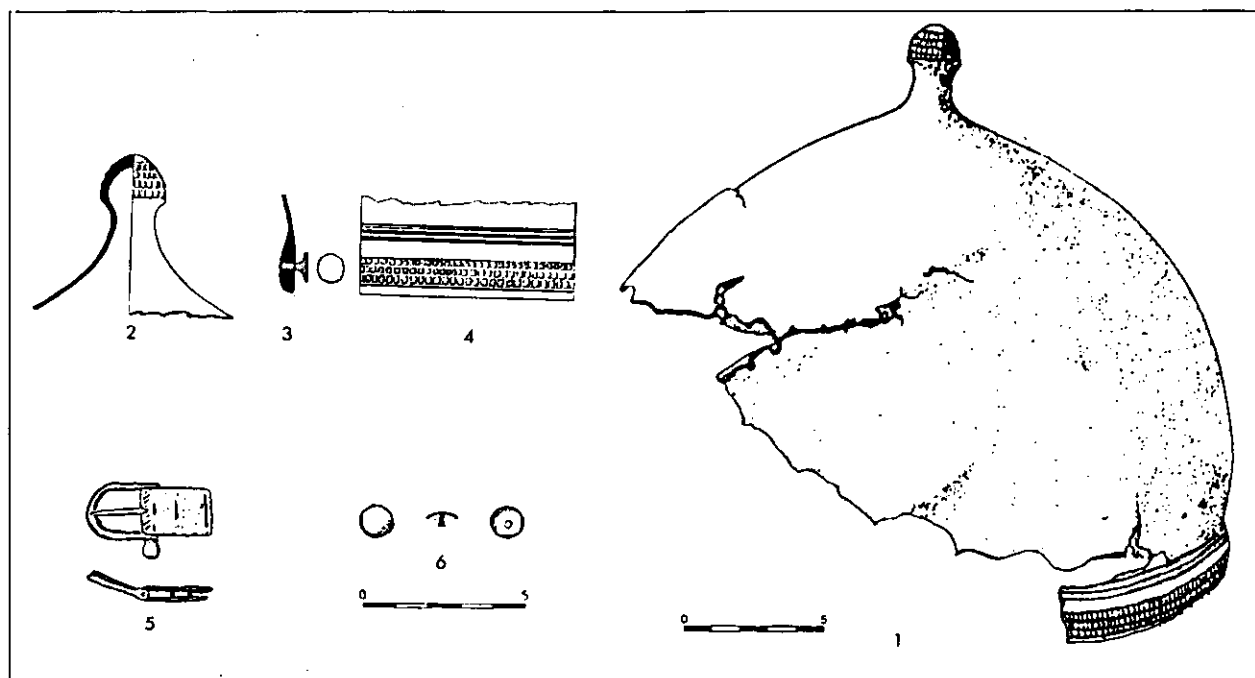


Fig. 25.—Casco de Pago de Gorrita: 1. vista general del casco; 2. sección del botón; 3. sección de los remaches; 4. detalle de la decoración del borde inferior y superior; 5. hebilla para la sujeción; 6. remaches (s. J.A. Abásolo y F. Pérez 1980).

b) S/C

c) S/D<sup>49</sup>

4. a) No se ha conservado en su totalidad; la parte posterior está fragmentada y abollada; existen restos del guardanuca.

b) Bronce.

c) Capacete semiesférico<sup>50</sup>. Botón semiesférico apuntado, hueco y sin perforación. No posee carrilleras, sino un barboquejo de cuero —documentado por restos orgánicos en los remaches conservados que lo componían— de 1.4 cm. de anchura y un espesor de 0.25 cm. Se fijaba al casco por dos clavos de bronce conservados ambos, aunque sólo uno *in situ*, sujetos a los dos lados del borde inferior. Se reforzaba mediante una serie de remaches de bronce —de los que sólo 16 han perdurado— de 1 cm. de diámetro y forma convexa, sujetos al cuero. Para aflojar el correaje había una hebilla de bronce en forma de «D» con placa que se fijaba abrazando la correa; un eje de hierro, rematado en su extremo por botones esferoidales de bronce, articulaba una aguja, de sección cuadrangular, de 2 cm. de longitud. La hebilla medía un total de 4 cm., de los cuales, 2 corresponden a la placa y el resto a la hebilla propiamente dicha. En aquélla se percibe decoración de líneas oblicuas realizadas con lima.

d) Borde inferior: una faja de triple «friso entramado recto transversal con apariencia de reticulado».

<sup>49</sup> Abásolo y Pérez (1980: 106, 113) lo clasifican como un tipo que está a medio camino entre el Montefortino A y el B, datándose a mediados del siglo III a. C. Por otra parte Martín Valls y Esparza (1992: 273) lo consideran del siglo I a. C. por la inscripción latina que posee en el guardanuca.

<sup>50</sup> Abásolo y Pérez (1980: 95) lo consideran «cónico redondeado ligeramente bulboso».

Borde superior: tres líneas horizontales paralelas. Guardanuca: presenta una inscripción latina *N. PAQ-VI*. Botón: cuatro frisos de idéntico motivo al que aparece sobre el borde inferior.

5. a) Altura: 20.5 cm./ Diámetro mayor: 26 cm.

b) Altura: 1.9 cm.

6. Abásolo y Pérez 1980: 93ss.// Martín Valls y Esparza Arroyo 1992: 272 ss.// *Idem* (e.p.)

### 38. 1. CASCO DE PIQUETE DE LA ATALAYA (Azuara, Zaragoza). (Fig. 26)

2. Museo de Zaragoza: número de inventario 83/43/1.

3. a) Hallazgo casual.

b) S/C

c) S/D

4. a) Se conserva entero con pequeñas abolladuras, y con la superficie muy corroída.

b) Bronce.

c) Capacete ligeramente semiesférico. Guardanuca corto y ligeramente inclinado, con un agujero en su parte central. Botón troncocónico, perforado y unido al capacete. Conserva una de las bisagras para las carrilleras, sujeta por un solo remache.

d) No se aprecia por la corrosión. Únicamente se adivinan restos de tres líneas incisas en el borde superior.

5. a) Altura: 26.5 cm./ Diámetro mayor: 20.8 cm./ Diámetro menor: 18 cm./ Grosor: 0.5 cm.

6. Inédito<sup>51</sup>

<sup>51</sup> Existe sólo una referencia en el Catálogo de la exposición de Bronces Romanos en el Palacio Velázquez de Madrid en la página 201, pieza número 70 de dicha exposición.

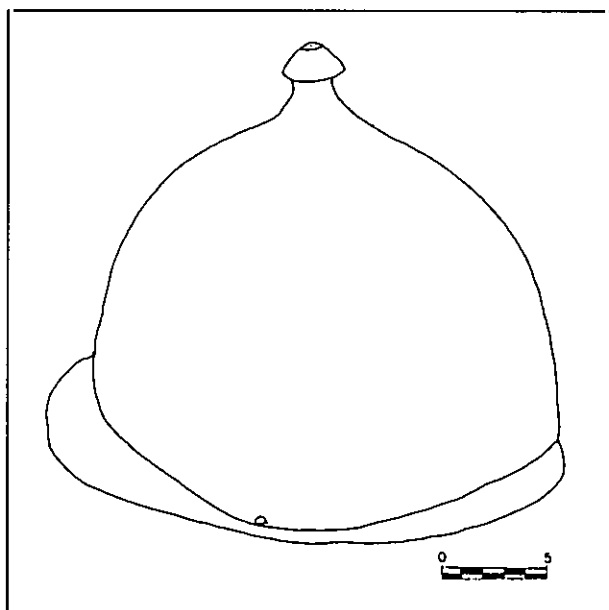


Fig. 26.—Casco de Piquete de la Atalaya (dibujo de fotografía).

39. 1. **CASCO DE POZO MORO** (Chinchilla, Albacete)<sup>52</sup>. (Fig. 27).

2. Museo Arqueológico Nacional.

3. a) Se halló durante la campaña de 1974 en el monumento de Pozo Moro, en la sepultura «4F incineración 2», cubierto por un pequeño túmulo de adobes.

b) Una espada de La Tène, una falcata, dos puntas de lanza, una abrazadera de escudo y su umbo, un regatón, un vástago de bronce de sección cuadrangular, una anilla de hierro, un fragmento de *soliferrea*, una fíbula de timbal y bisagra de charnela, un vaso de pie, dos cuencos de bandas, una crátera de pulgares y una pátera.

c) 375 - 350 a. C.<sup>53</sup>

4. a) Se conserva en dos partes: una el borde y gran parte del capacete, y la otra, el botón y el resto del capacete. Se ha restaurado manteniendo la deformación producida en el momento de su enterramiento, debida posiblemente a los golpes producidos por una espada.

b) Casco: bronce. Anillas del guardanuca: hierro.

c) Capacete semiesférico. Guardanuca corto e inclinado, en cuya parte interior conserva las dos anillas de sujeción del barboquejo, en forma de «D». Botón troncocónico, perforado y macizo. El casco aún posee las bisagras de hierro con dos remaches de bronce. La parte frontal tiene un agujero, cuya función desconocemos. Las placas consisten en una lámina de forma casi rectangular, en cuya parte central y longitudinalmente tienen un realce de sección cuadrangular; su impronta aparece en cada uno de los laterales del capacete<sup>54</sup>.

d) Borde inferior: cableado irregular. En la zona que recorre la parte frontal y coincidiendo con la perforación aquí localizada, aparecen unas pequeñas acanaladuras longitudinales flanqueadas por dos pares de pequeñas muescas. Sin apenas separación y casi sobre el mismo cableado, se dispone una alineación de puntos que recorren todo el perímetro del casco. Borde superior: friso de espiguillas cerrado por broches en la zona frontal. Guardanuca: está recorrido por tres líneas incisas, entre dos de las cuales aparece un motivo de espirales u oleaje realizado con punteado. En su interior posee una inscripción en ibérico que se transcribe como «Becalcas». Botón: un doble friso de ovas. Placas: carecen de decoración.

5. a) Altura: 18.2 cm./Diámetro mayor: 26.1 cm./Diámetro menor: 17.3 cm./Grosor: 0.1 cm. en el capacete y 0.3 cm. en el borde inferior./Anchura guardanuca: 2.4 cm.

b) Altura: 2 cm./ Diámetro mayor: 2.5 cm./ Diámetro menor: 2 cm.

6. Inédito.

40. 1. **CASCO DE QUINTANA REDONDA** (Soria). (Fig. 28).

2. Real Academia de la Historia de Madrid.

3. a) Fue descubierto hacia 1868 en el término de Quintana Redonda de forma casual<sup>55</sup>.

b) Dos tazas de plata, 1300 monedas de Bolscan con la inscripción *OSCA*, también de plata.

c) Primera mitad del siglo I a. C.

4. a) Estado de conservación bueno, aunque le faltan algunos fragmentos de la zona superior y de un lateral del capacete; el botón está ligeramente hundido.

b) Bronce.

c) Capacete semiesférico. Guardanuca ancho e inclinado, en cuyo centro hay un agujero para la sujeción del barboquejo. Botón troncocónico, con posible perforación, así como hueco en su interior. No conserva las bisagras, únicamente los remaches que las sujetaban a cada lado.

d) Borde inferior: cableado. Borde superior: una delgada moldura sogueada, que, junto con otra igual, se sitúa más arriba y enmarca un motivo de oleaje o espirales, realizado con punteado. Guardanuca: decoración igual al borde inferior y superior, salvo que el motivo de espirales se extiende por toda su anchura. Botón: entre dos líneas horizontales presenta unos motivos de zigzag que en parte se han perdido<sup>56</sup>. Parte frontal: en la zona donde confluye el cableado del borde inferior, aparece un motivo vegetal estilizado, flanqueado por unas «espinas de pescado». Justo por encima, dentro de la moldura sogueada, hay tres pequeños círculos separados entre sí que se repiten en la moldura superior, y que delimitan otro motivo de hoja estilizada, algo más ancho que el anterior y con puntos en su interior.

5. a) Altura: 18.8 cm./ Diámetro mayor: 24.8 cm./ Diámetro menor: 19.3 cm./ Grosor: 0.9 cm. en el borde; 0.1 cm. en el resto de la lámina.

<sup>52</sup> Información inédita proporcionada por el Profesor Doctor M. Almagro-Gorbea.

<sup>53</sup> Comunicación personal de Ricardo Olmos, en función de la cronología que proporciona la cerámica griega asociada.

<sup>54</sup> Esto indica que irían a él soldadas y en ellas se ajustaría algún tipo de penacho.

<sup>55</sup> Calificado en un primer momento como «jarrón de bronce».

<sup>56</sup> Decoración muy similar aparece descrita en el trabajo de Jauchsthal (1969: II, lám. 267, fig. 168).

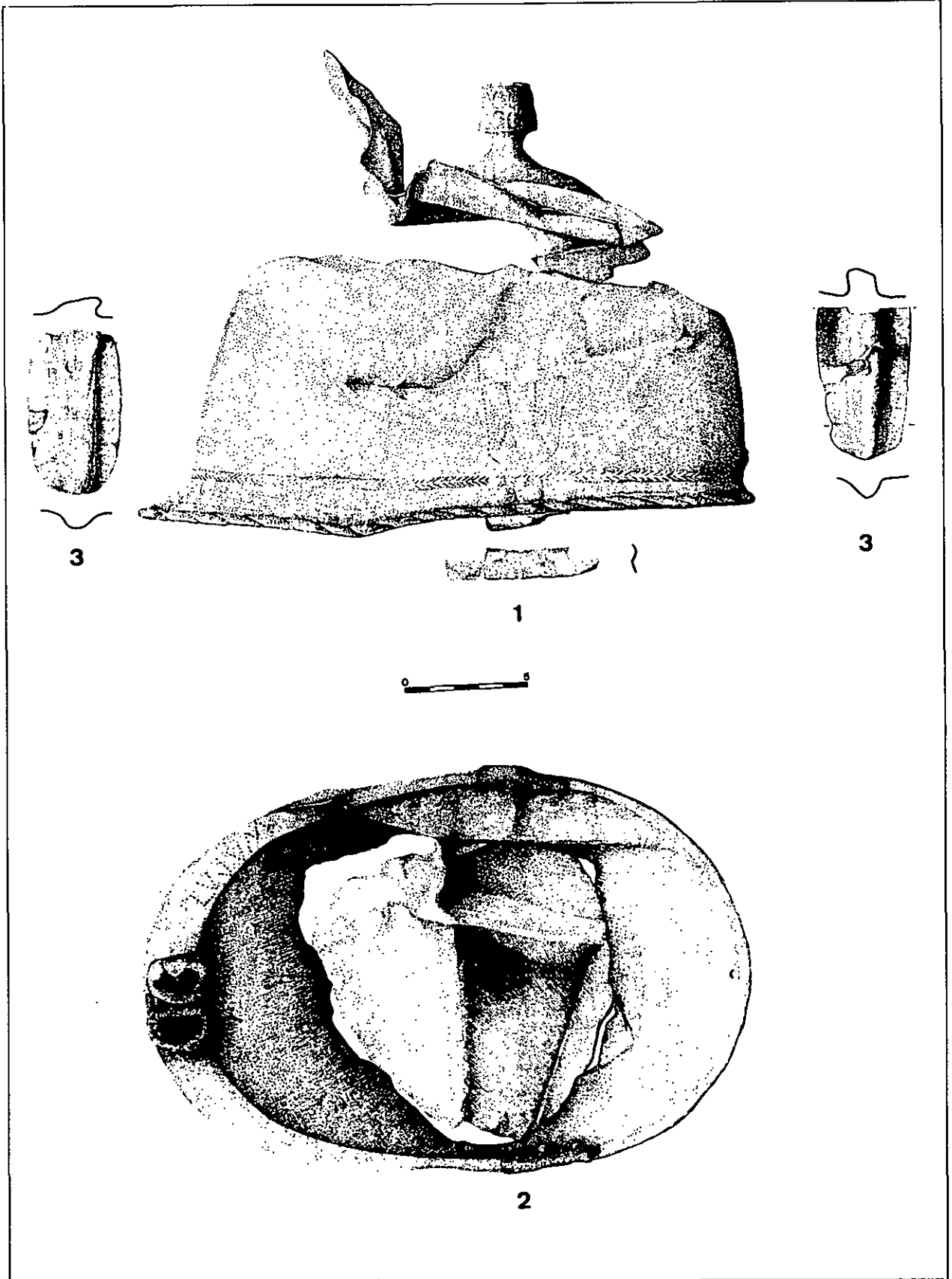


Fig. 27.—Casco de Pozo Moro: 1. vista lateral; 2. vista inferior; 3. placas.

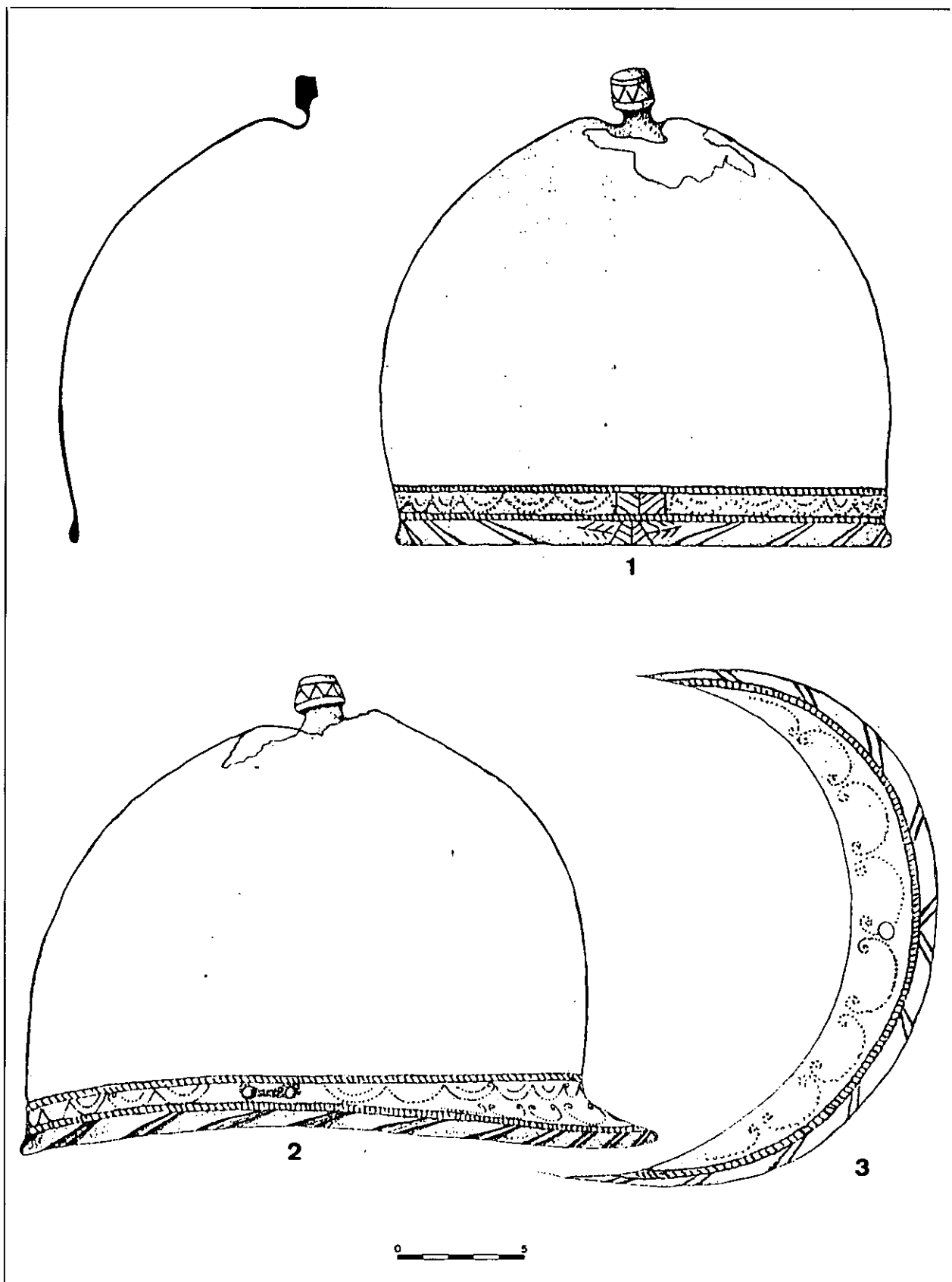


Fig. 28.—Casco de Quintana Redonda: 1. vista frontal y sección; 2. vista lateral; 3. decoración desarrollada del guardanuca (s. A. C. Pascual 1991).

b) Altura: 1.2 cm./ Diámetro mayor: 1.8 cm./ Diámetro menor: 1.4 cm.

6. Abásolo y Pérez 1980: 103-109.// *B.R.A.H.* 1888a: 440.// *Idem* 1888b: 342.// Sandars 1913: 73.// Pascual 1991: 181, fig.95.

41. 1. *CASCO (?) DE LA ANTIGUA COLECCION ROMAN, PROCEDENTE DEL SE. PENINSULAR, (TOYA ?)* (Fig. 29)<sup>57</sup>.

2. Museo Arqueológico Nacional.

3. a) No consta.

b) No consta.

c) S/D

4. a) La forma permanece casi entera, pero la pieza está bastante aplastada y agrietada, faltándole algún trozo. Para tapar antiguas fracturas hay una serie de placas de bronce por el interior sujetas con remaches. No se conservan las bisagras para las carrilleras.

b) Bronce.

c) Forma semiesférica. No tiene botón. Posee un pequeño borde ligeramente engrosado, proyectado hacia afuera en todo el contorno del casco, aunque falta en casi todo un lado<sup>58</sup>.

d) S/DEC

5. a) Altura: 16 cm./ Diámetro mayor: 32 cm./ Diámetro menor: 11.5 cm./ Grosor: de 0.2 a 0.3 cm. en el borde, y 0.1 en el resto de la lámina.

6. Abásolo y Pérez 1980: 109./ Blázquez 1959-1960: 374.

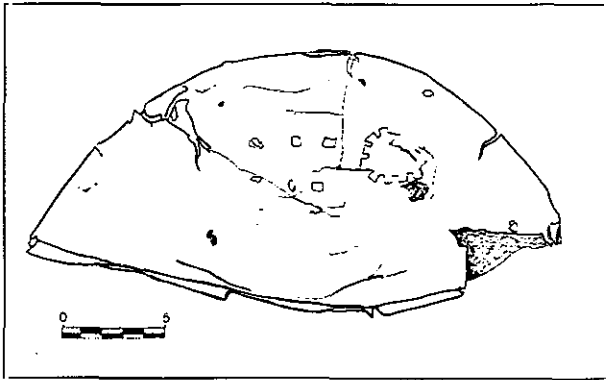


Fig. 29.—Casco (?) de la antigua colección Román (s. A. Casariego).

42. 1. *CASCO DE SES PAISES* (Artá, Mallorca). (Fig. 30).

2. Museo de Mallorca.

3. a) Se halló en 1963 en las excavaciones realizadas por G. Liliu en el poblado de Ses Países; apareció en una sepultura de incineración situada en la habitación nº 1 del poblado, que se data en el período Talayótico III b (siglos III-I a. C.).

b) S/C

c) s. III-II a. C.<sup>59</sup>

4. a) No se conserva en su totalidad, le falta par-

<sup>57</sup> Es de una lámina muy fina y blanda, y por su forma cabría pensar en la posibilidad de que no se tratara de un casco, sino de un recipiente de bronce.

<sup>58</sup> No estamos de acuerdo con Blázquez (1959-1960: 374) en que tenga visera o cubrenuca.

te del guardanuca y algunos pequeños fragmentos del capacete.

b) Bronce.

c) Capacete cónico y ligeramente abombado. Presenta guardanuca corto e inclinado, con una perforación en su centro. Botón esférico. Tiene los agujeros de sujeción de las bisagras en ambos laterales.

d) Borde inferior: cableado. Borde superior: dos delgadas molduras de líneas incisas verticales que enmarcan un friso de espiguillas. Guardanuca: presenta desarrollada una decoración de dientes de lobo punteados en su interior<sup>60</sup>, que se sitúan entre la moldura de líneas incisas verticales más inferior y el friso de espiguillas. Botón: escamas imbricadas<sup>61</sup>.

5. a) Altura: 20 cm./ Diámetro mayor: 20.1 cm./ Grosor: 0.35 a 0.2 cm.

6. Abásolo y Pérez 1980: 102.// Liliu 1963: 118, lám. XXVI.// Liliu 1964: 36-37, fig. VIII.

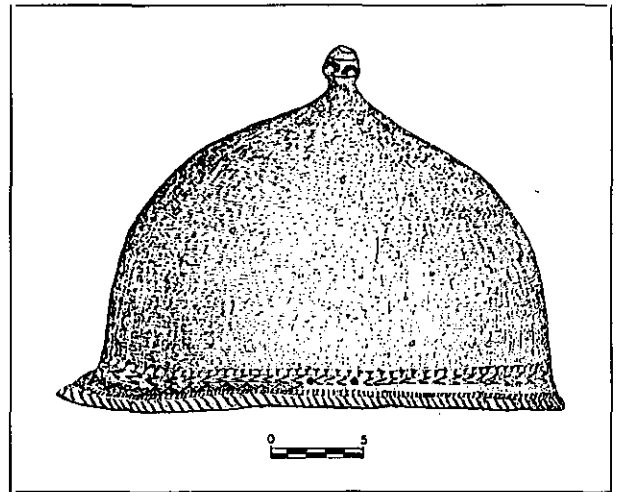


Fig. 30.—Casco de Ses Países (s. B. Font 1970).

43. 1. *CASCO DE SON GELABERT DE DALT* (Sineu, Mallorca). (Fig. 31).

2. Colección particular.

3. a) Se encontró en el santuario de Son Gelabert de Dalt.

b) Figura de bronce griega que representa un guerrero desnudo con casco<sup>62</sup>.

c) S/D<sup>63</sup>.

<sup>59</sup> Liliu (1963: 118, 1964: 27) lo data hacia los siglos III-II a. C. Sin embargo, Barrool y Sauzade (1969: 33) opinan que esta fecha debería rebajarse a los siglos II-I a. C., debido al material que aparecía en el mismo nivel que apareció el casco —Talayótico IIIb— en toda la zona del poblado. Abásolo y Pérez (1980: 102) le dan una cronología de inicios del siglo II a. C. y lo clasifican dentro del tipo Montefortino B de Rusell, dado sus características formales y decorativas.

<sup>60</sup> Abásolo y Pérez (1980: 102) lo describen como dientes de lobo rellenos de líneas verticales.

<sup>61</sup> Abásolo y Pérez (1980: 102) afirman que no existe decoración en el botón.

<sup>62</sup> Amorós (1953: 187) comenta que apareció otro casco junto al que estamos tratando, pero no era del tipo de «gorra de jockey».

<sup>63</sup> La figura de bronce griega la fecha García y Bellido (1936: 63) a mediados del siglo V a. C. Abásolo y Pérez (1980: 103) clasifican el casco como probable Montefortino B. Colominas (1949: 198) y Louis (1952: 138) lo sitúan entre los siglos IV y III a. C.



- 4. a) Se conserva únicamente la mitad inferior de la pieza.
- b) Bronce.
- c) Capacete semiesférico. Guardanuca corto e inclinado.
- d) Borde inferior: cableado. Borde superior: friso de espiguillas.
- 5. a) Altura: 19 cm./ Diámetro mayor: 24 cm.
- 6. Abásolo y Pérez 1980: 102, 103, 110. // Amorós 1953: 187. // Colominas 1949: 196-198, figs. 1-3.

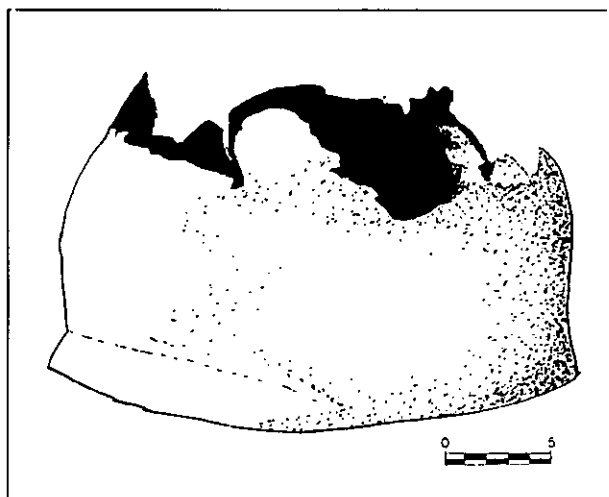


Fig. 31.—Casco de Sont Gelabert de Dalt (s. G. Barraol y G. Sauzade 1972).

- 44. 1. CASCO DE TOYA-1 (Jaén). (Fig. 32).
- 2. Museo Arqueológico Nacional<sup>64</sup>.
- 3. a) Fue recuperado por Cabré de entre las colecciones particulares que los del lugar tenían, junto con una gran cantidad de materiales de todo tipo sin asociación clara<sup>65</sup>.
- b) S/C.
- c) S/D<sup>66</sup>.
- 4. a) Se conserva aplastado y roto por la parte superior, en la que aún permanece el botón.
- b) Casco: bronce. Bisagras: hierro.
- c) Capacete sin determinar. Guardanuca corto y su inclinación no se aprecia bien, conservando en la zona central un remache que sujeta una placa donde irían las anillas para asegurar el barboquejo. Botón esférico ligeramente aplastado; posee una pequeña hendidura circular en la parte superior central. Conserva las dos bisagras laterales con sus dos remaches respectivos. En el lugar más cercano de éstas al cubrenuca hay un pequeño orificio cuya función desconocemos.
- d) Borde inferior: una serie de pequeños círculos concéntricos —motivo que denominaremos «conta-

<sup>64</sup> Perteneciente a la antigua colección Román.

<sup>65</sup> Estos hallazgos podrían haber aparecido en alguno de los sepulcros de esta necrópolis de Toya construidos en piedra con formas adinteladas y con ritos de incineración colectivos, en cuyo interior había gran cantidad de ajuar, como urnas, vasos griegos, italogriegos, cartagineses e ibéricos, objetos de metal, hueso, vidrio y piedra.

<sup>66</sup> El conjunto de la necrópolis tiene una cronología muy amplia: del siglo V al II a. C. Blázquez (1959-1960: 371) fecha este casco como La Tène II.

rio»—. Borde superior: dos líneas incisas paralelas y horizontales que recorren todo el perímetro del capacete. Guardanuca: una línea incisa que se sitúa en la zona de unión entre el capacete y el guardanuca. Botón: no se aprecia decoración, dadas las concreciones que posee.

5. a) Altura: 11 cm./ Diámetro mayor: 22.7 cm./ Diámetro menor: 18.5 cm./ Grosor: 0.7 cm. en el borde inferior; 0.2 cm. en el resto del capacete.

b) Altura: 2 cm./ Diámetro máximo: 2 cm.

6. Abásolo y Pérez 1980: 103, 107, 108. // Blázquez 1959-1960: 371, 387. // Cabré 1925: 27.

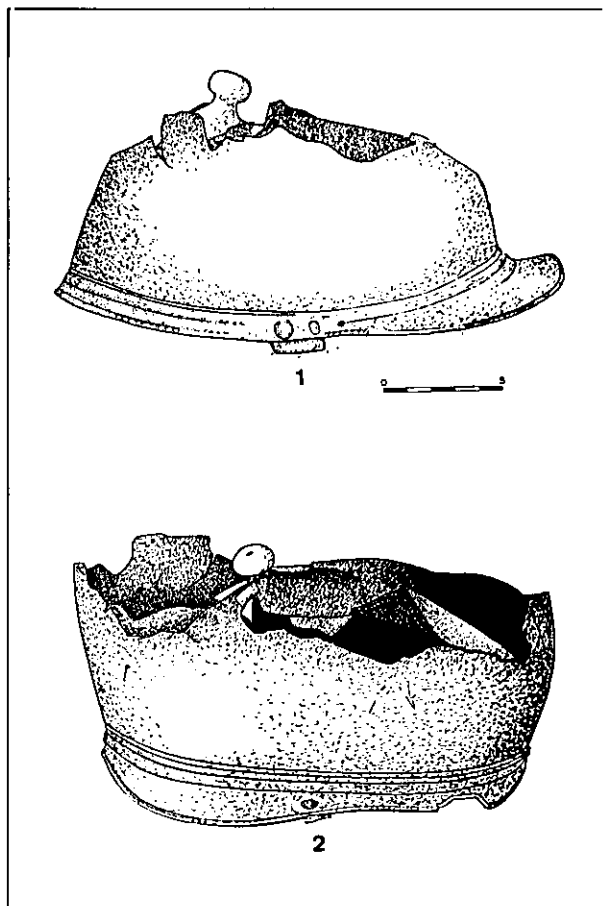


Fig. 32.—Casco de Toya-1: 1. vista lateral; 2. vista frontal (s. A. Casariego).

45. 1. CASCO DE TOYA-2 (Jaén).

2. No consta.

3. a) Se encontró dentro del «gran sepulcro» de esta necrópolis, entre los escombros que fueron despreciados por los furtivos.

b) Vasos italogriegos, cráteras, vasos pequeños cubiertos de barniz rojo, vasos indígenas de formas varias con decoración típica geométrica pintada, falcatas, vainas, regatones de lanza, elementos de hierro del armazón de un carro, un disco de cobre con cabeza de león repujada y cincelada, restos de una sítula y fragmentos de otros vasos, una figura de un cuadrúpedo en piedra a la que falta la cabeza, una caja o urna cineraria con cu-

bierta a dos vertientes, otra caja y fragmentos de tres más análogas en yeso, elementos de collar de plata, vidrio y aros de formas cilíndricas o elípticas.

- c) S/D<sup>67</sup>
- 4. a) Se halló fragmentado pero conservando el botón superior.
- b) Hierro.
- c) No se describe.
- d) No se describe.
- 5. S/M
- 6. Abásolo y Pérez 1980: 103.// Cabré 1925: 18.// Mergelina 1944: 17.

46. 1. *CASCO DE TUTUGI-76* (Galera, Granada).

- 2. No consta.
- 3. a) Se encontró durante las excavaciones realizadas por Cabré y Motos en esta necrópolis en el año 1918. Apareció en una sepultura del tipo 6 de Tútugi dado por Cabré y Motos<sup>68</sup>
- b) Fragmentos de cerámica ibérica, fragmentos de vasos griegos con figuras sobre fondo negro, fragmentos de bronce posiblemente de un escudo, un asa de oinochoe, que representa una cabeza de Sileno, dos anillos de bronce y tapas de cajas cinerarias labradas en piedra.
- c) S/D<sup>69</sup>
- 4. a) Apareció destruido, recuperándose unos pocos fragmentos.
- b) Bronce.
- c) No se describe.
- d) No se describe.
- 5. S/M
- 6. Cabré y Motos 1918: 39, 40, 64.

47. 1. *CASCO DE TUTUGI-124* (Galera, Granada).

- 2. No consta.
- 3. a) Se encontró durante las excavaciones llevadas a cabo en 1918 por Cabré y Motos<sup>70</sup>.
- b) Un *oxyphabon* griego pintado, diversos fragmentos de cerámica, un vaso cilíndrico con un plato como tapadera, una falcata y muchos fragmentos de bronce y hierro indeterminados.
- c) S/D<sup>71</sup>
- 4. a) No se describe<sup>72</sup>.
- b) Bronce.
- c) No se describe.
- d) No se describe.
- 5. S/M

<sup>67</sup> El conjunto de la necrópolis se fecha entre los siglos V-II a. C. (Cabré 1925: 29).

<sup>68</sup> Consisten en «cámaras tumulares de planta rectangular o cuadrilátera y con corredor lateral de entrada para enterramientos por incineración de toda una familia», y dentro de éstas al subtipo c, «cámara con aparejo de mampostería al estilo ibérico».

<sup>69</sup> García Bellido (1948: 123), basándose en la cabeza de Sileno y en el resto del ajuar, data esta sepultura entre los siglos IV-II a. C.

<sup>70</sup> La sepultura donde apareció era una cámara mortuoria en forma de aljibe con un enlucido de yeso en las paredes de tierra, que estaba pintado de rojo. Estaba situada en la zona II de la necrópolis.

<sup>71</sup> El conjunto de sepulturas de Tútugi se fecha entre los siglos V y I a. C. (Cabré y Motos 1918: 83)

<sup>72</sup> Según Cabré y Motos (1918: 49), este casco era del mismo tipo que el descubierto en la tumba 27 de esta misma necrópolis.

6. Abásolo y Pérez 1980: 103, 109.// Cabré y Motos 1918: 48-49.

48. 1. *CASCO DE TUTUGI- III* (Galera, Granada).

- 2. No consta.
- 3. a) Fue hallado en las excavaciones llevadas a cabo por Cabré y Motos en 1918. Sabemos que apareció en una tumba de incineración en parte destruida por un enterramiento posterior de época medieval.
- b) La tapa de una caja de piedra con grabados y pintura, un fragmento de una falcata de hierro, un aro de hierro perteneciente a un cubo de carro, dos de las piezas que unían los rayos de las ruedas a las pinas; clavos y piezas de hierro de uso desconocido.
- c) S/D
- 4. a) Únicamente se conserva un borde.
- b) Hierro.
- c) No se describe.
- d) No se describe.
- 5. S/M
- 6. Abásolo y Pérez 1980: 103, 109.// Cabré y Motos 1918: 54.

49. 1. *CASCO DE CABEZA DE VAIAMONDE* (Alemtejo, Portugal). (Fig. 33).

- 2. Museo Etnológico de Alemtejo.
- 3. a) Fue un hallazgo casual de principios de siglo en el castro de Cabeza de Vaiamonde.
- b) Una punta de lanza, y por la misma zona un pendiente de oro, un denario de la República romana de L. Sempronius Pito, del año 170 a. C., y un medio bronce de Celsa.
- c) S/D<sup>73</sup>
- 4. a) Se conserva en su totalidad y en buen estado.
- b) Bronce.
- c) Capacete cónico. Guardanuca corto y plano; posee un orificio en su borde. Botón cónico. Conserva las bisagras laterales sujetas cada una por un solo remache.
- d) S/DEC
- 5. S/M
- 6. Abásolo y Pérez 1980: 106, 112.// Leite de Vasconcelos 1929: 183-184, fig. 53.

50. 1. *CASCO DE VILLARICOS-a* (Almería). (Fig. 34.1).

- 2. Museo Arqueológico Nacional<sup>74</sup>.
- 3. a) Se halló en la casa que se sitúa en lo alto de la acrópolis, durante las excavaciones llevadas a cabo a principios de siglo por Siret.
- b) S/C
- c) Fines del s. III a. C.<sup>75</sup>

<sup>73</sup> Según Abásolo y Pérez (1980: 106) es del tipo Montefortino D, en realidad variante del C, en lo que está de acuerdo Ferreira de Almeida (1980a: 47; 1980b: 248).

<sup>74</sup> Consta como procedente de Galera, dato que no es correcto ya que en la publicación de Siret (1907: lám. 6,42) sobre Villaricos aparece un dibujo del casco que es idéntico al conservado en este museo.

<sup>75</sup> Abásolo y Pérez (1980: 104) fechan la destrucción de la casa donde apareció este ejemplar a fines del siglo III a. C. Estos mismos autores opinan que es un tipo Montefortino B, variante mediterránea (siglos III-II a. C.). Barruol y Sauzade (1969: 34) le dan una cronología entre los siglos II-I a. C.

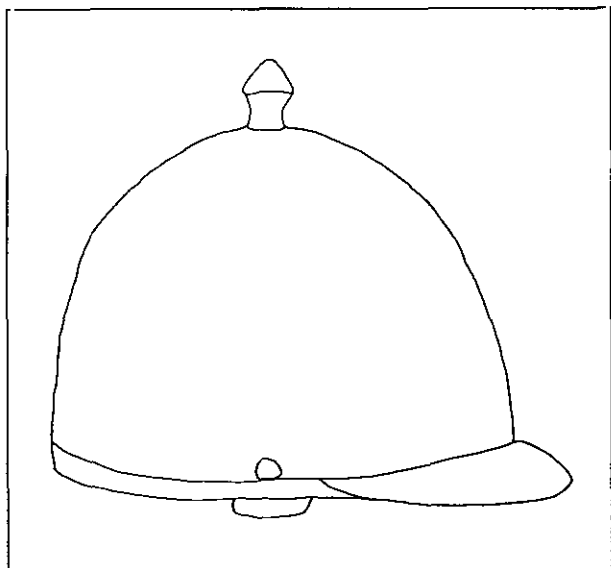


Fig. 33.—Casco de Cabeza de Vaiamonde (sin escala) (s. J. Leite de Vasconcelos 1929).

4. a) Roto en nueve fragmentos: una parte del capacete con el botón, parte del guardanuca, fragmentos de borde (dos de ellos conservando las bisagras y los remaches) y trozos del capacete.

b) Bronce.

c) Guardanuca corto. Botón cilíndrico, totalmente hueco con una perforación que abarca toda la parte superior del mismo. Se conserva una bisagra entera y la otra rota, ambas con sus dos remaches.

d) Borde inferior engrosado con motivo de cableado. Borde superior: abarcando todo el perímetro del casco, incluido el guardanuca, hay un motivo de oleaje relleno de puntos, enmarcado por encima por una línea horizontal incisa. Este oleaje se ve interrumpido en la parte frontal por un motivo de pequeñas espirales y en el guardanuca por una «V» estilizada, realizada con punteado en cuya parte central hay un agujero. Guardanuca: la decoración de oleaje está flanqueada por encima y por debajo por una línea horizontal de puntos. Botón: aunque perdido en gran parte, presenta un motivo de doble friso de ovas en todo su perímetro.

5. a) Longitud de los fragmentos: entre 13 y 5.5 cm./ Grosor: 0.6 cm. en el borde; 0.2 cm. en el resto de la lámina./ Fragmento del botón: altura 11.3 cm.

b) Altura: 2 cm./ Diámetro: 2.8 cm.

6. Abásolo y Pérez 1980: 103-104.// Siret: 1909: 454-455, lám. VI,42.

51. 1. *FRAGMENTO DE CASCO DE VILLARICOS-b* (Almería). (Fig. 34.2).

2. Museo Arqueológico Nacional: caja 2560<sup>76</sup>.

3. a) No consta.

b) S/C

c) S/D

4. a) Se encuentra en mal estado, lleno de concreciones que impiden su estudio completo.

b) Bronce.

c) El fragmento consiste, principalmente, en el botón y una parte del capacete. El botón es de forma esferoidal, con un orificio en su parte superior ligeramente ladeado; su interior es macizo.

d) Botón: dos líneas horizontales incisas paralelas que recorren todo su perímetro, con líneas incisas verticales entre ambas, de las que sólo se perciben tres.

5. a) Fragmento botón: Altura: 8.5 cm./ Ancho: 9.8 cm./ Grosor: 0.2 cm.

b) Altura: 2.4 cm./ Diámetro: 3.1 cm.

6. Inédito.

52. 1. *FRAGMENTO DE CASCO DE VILLARICOS-c* (Almería). (Fig. 34.3).

2. Museo Arqueológico Nacional: caja 2560.

3. a) No consta.

b) S/C

c) S/D

4. a) Es un fragmento del borde, abollado y doblado, agrietado en su parte central y poco corroído.

b) Bronce.

c) En su parte central hay dos agujeros de aproximadamente 0.6 cm. de diámetro para la sujeción de las carrilleras. En la zona izquierda del fragmento el borde se dobla hacia arriba formando lo que podría ser el comienzo del guardanuca.

d) Borde inferior: cableado sencillo. Borde superior: tres líneas incisas paralelas y horizontales con una separación entre ellas de 0.26 cm.

5. Fragmento: Longitud 18 cm./ Altura 7.94 cm./ Grosor: borde 0.23 cm.; pared 0.14 cm.

6. Inédito.

53. 1. *FRAGMENTO DE CASCO DE VILLARICOS-d* (Almería). (Fig. 34.4).

2. Museo Arqueológico Nacional: caja 2560.

3. a) No consta.

b) S/C

c) S/D

4. a) Se halla en mal estado completamente cubierto de concreciones.

b) Bronce.

c) En su parte izquierda tiene dos agujeros para la sujeción de las carrilleras. Algo más a la izquierda el borde se dobla ligeramente hacia arriba, posible inicio del guardanuca.

d) Borde inferior: una línea oblicua incisa.

5. Altura: 11.2 cm./ Longitud: 21 cm./ Grosor: 0.38 cm. en el borde y de 0.1 cm. en el resto de la lámina.

6. Inédito.

54. 1. *FRAGMENTOS DE CASCO DE VILLARICOS-560* (Almería).

2. Museo Arqueológico Nacional.

3. a) Fue hallado en la sepultura número 560 de la necrópolis del mismo nombre. Al igual que el aparecido en la tumba 1080,13, parece haberse descubierto en alguna de las campañas de excavación llevadas a

<sup>76</sup> La citada caja 2560, que no se asignaba a ninguna sepultura, contenía, además de este fragmento, otros varios de bronce y hierro, siendo del primer metal dos piezas pertenecientes al borde de uno o dos cascos.

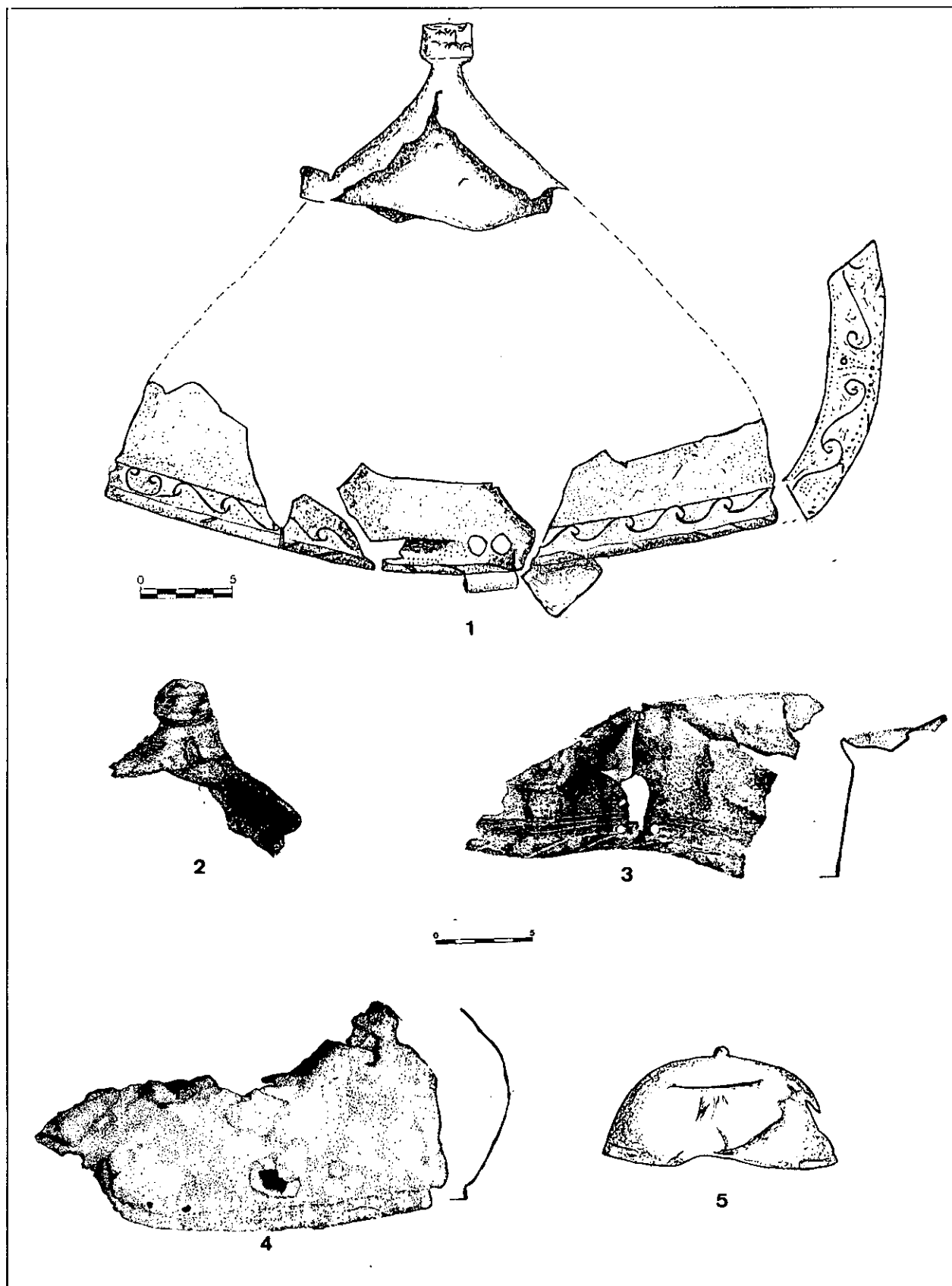


Fig. 34.—1. fragmentos de casco de Villaricos-a; 2. botón de casco de Villaricos-b; 3. fragmento de casco de Villaricos-c; 4. fragmento de casco de Villaricos-d; 5. casco de Villaricos 1080,13 (s. A. Casariego).

cabo por Siret (1909: 454s), cuyos materiales estudió Astruc a partir de 1931<sup>77</sup>.

b) Ajuar de la tumba 560<sup>78</sup>: estela en forma de pirámide, pilastra o altarcillo, huevos de avestruz decorados y sin decorar, ánforas, copitas, ungüentarios, cerámica campaniense, dos copas de borde muy abierto y dos copas grandes, vasijas cilíndricas con molduras en el borde y cavidad interior semiesférica, cerámica romana, vasos de tierra grisácea con decoración incisa y lineal, pendientes de oro, cuentas de vidrio, un amuleto de Bes, una sortija de oro, otra de plata, estrigilas de hierro, clavos, vasos de vidrio y objetos de hueso.

c) S/D<sup>79</sup>

4. a) Son doce fragmentos los que se conservan de esta pieza; posiblemente pertenecerían al borde. El resto de los trozos formaría parte del capacete.

b) Bronce.

c) Capacete semiesférico<sup>80</sup>. Botón semiesférico.

d) S/DEC<sup>81</sup>

5. Dimensiones de los dos fragmentos más significativos: 4 x 3 cm. y 3.7 x 5.4 cm.; posiblemente pertenecerían al borde.

6. Abásolo y Pérez 1980: 103-104.// Astruc 1951: 77-78, lám. XLVIII.

55. 1. *CASCO DE VILLARICOS-1080,13* (Almería). (Fig. 34.5)<sup>82</sup>.

2. Museo Arqueológico Nacional.

<sup>77</sup> Según el estudio realizado por esta misma autora (Astruc 1951: 77) sobre las sepulturas halladas en Villaricos, la nº 560 -de planta cuadrada-corresponde al tipo «J»: sepulturas que contienen a la vez inhumación e incineración que a su vez se dividen en cuevas de cantería y cuevas sencillamente cavadas, siendo en una de estas últimas donde apareció el casco que tratamos.

<sup>78</sup> Es difícil determinar cual es el material que apareció asociado a esta pieza defensiva ya que en su día esta cueva fue saqueada. En su interior existían varios enterramientos con el ajuar a su alrededor por lo que es difícil poder individualizar cada uno de ellos. No se especifica si alguno de los elementos aparecidos tenía una especial asociación con el casco.

<sup>79</sup> No hay fecha concreta para este conjunto, teniendo la necrópolis una cronología que abarca desde el siglo VI a. C. hasta época romana. Abásolo y Pérez (1980: 104), basándose en el dibujo publicado por Astruc (1951: lám. XLVIII), sitúan esta pieza entre los tipos A o B Montefortinos (siglos IV-I a. C.).

<sup>80</sup> Según el dibujo que publica del casco Astruc (1951: lám. XLVIII).

<sup>81</sup> Según el dibujo publicado por Astruc (1951: lám. XLVIII): Borde inferior: cableado. Borde superior: molduras horizontales. Los fragmentos conservados no permiten confirmar lo indicado en este dibujo. Junto a él aparecen una serie de motivos decorativos independientes que corresponden, según hemos comprobado, al casco encontrado por Siret (1907: lám. 42) en la acrópolis de este mismo yacimiento, y no a los encontrados en la sepultura aquí tratada ni en la 1080,13. En los fragmentos conservados no se aprecia ninguna decoración, salvo un trazo de línea incisa que podría corresponder a un cableado.

<sup>82</sup> Se da la circunstancia de que el estudio más reciente sobre este casco se debe a Abásolo y Pérez (1980: 105), que se han basado para ello en el dibujo publicado por Astruc, donde presenta el casco de la sepultura 560 junto al de la 1080,13 y una serie de motivos decorativos, todo ello sin referencias a una escala concreta. Gracias a la observación directa de la pieza, hemos podido comprobar que el tamaño del ejemplar de la sepultura aquí tratada es mucho más pequeño que el que aparentemente se representa y, por tanto, el estudio realizado por Abásolo y Pérez no se corresponde con la realidad.

3. a) Apareció en alguna de las campañas de excavación realizadas por Siret, material que fue estudiado a partir de 1931 por M. Astruc<sup>83</sup>.

b) No se describe.

c) S/D<sup>84</sup>

4. a) Se conserva un tanto abollado, faltándole una parte de uno de sus lados.

b) Bronce.

c) Capacete semiesférico, un tanto aplanado. Botón esférico, que parece tener un pequeño desarrollo por el interior de la pieza. Borde inferior: ligeramente más grueso que el resto de la lámina del casco.

d) S/DEC

5. a) Altura: 6.2 cm./ Diámetro mayor: 12.3 cm./ Grosor: de 0.3 a 0.1 cm.

b) Altura: 0.6 cm.

6. Abásolo y Pérez 1980: 103-105.// Astruc 1951: 77-78, lám. XLVIII.

## TIPOLOGIA

Hemos creído acertado realizar una tipología que se ajuste más estrechamente a los modelos de cascos que aparecen en la Península Ibérica; éstos no siempre se pueden englobar dentro de uno de los tipos de Rusell o las variantes introducidas por Abásolo y Pérez.

No han sido incluidos todos los cascos de los que tenemos referencia, ya que de alguno de ellos carecemos de documentación gráfica o descripción que nos permita compararlo con el resto, como es el caso de Capocorp Vell, Osca, Baza, Villaricos-560, Castellones del Ceal-2, Galera-27, Toya-2, La Osera, Collado de los Jardines y Ampurias. Otros muestran unas características evidentes de no corresponder al conjunto de cascos que nosotros estudiamos, como son el de Villaricos 1080,13 -excesivamente pequeño, lo que hace suponer que fuera de carácter votivo-, y el de la colección Román lo hemos considerado como un recipiente de bronce muy destruido, sin ningún atributo que lo caracterice como arma defensiva. No incluimos el fragmento Villaricos-d por su elevado grado de deterioro, ya que la información que nos aporta es prácticamente nula.

Hemos tenido en cuenta los fragmentos de casco que, aunque nos dan datos parciales de la pieza, sí ofrecen datos importantes para el total del conjunto. Por tanto, hemos utilizado una muestra de 38 piezas, de ellas, 19 están enteras o les faltá menos de un 10% de su estructura, 6 conservan un 50% y 13 menos de un 30%. Esto nos da idea de que el estudio de los cascos montefortinos peninsulares resultará parcial en algunos aspectos que habrán de ser resueltos en un futuro, con un mayor número de hallazgos de piezas enteras.

<sup>83</sup> La sepultura 1080, 13 corresponde al mismo tipo «J» con inhumación e incineración a la vez y en cueva simplemente cavada que la 560, pero tiene la peculiaridad de tener una planta circular, la única en toda la necrópolis. También fue saqueada de forma íntegra, conservándose tan sólo el casco (Astruc: 78, lám. XLVIII)

<sup>84</sup> Su cronología debe corresponderse con la de la necrópolis: siglo VI a. C. a época romana (Astruc 1951: 185ss.).

De entre la serie de atributos que poseen los cascos «en forma de gorra de jockey», hemos elegido aquellos que resultan más significativos para el conocimiento de estas armas y rechazado otros que no aportan datos de interés relevante (Clarke 1984: 12). Según esto, hemos agrupado primero los atributos definidos de la forma, y en segundo lugar los que muestran la decoración y su disposición en la pieza.

En general hemos de decir que las apreciaciones de forma son de alguna manera subjetivas, y que los atribu-

tos definidos no se ajustan con total exactitud a la realidad, existiendo modelos intermedios (Clarke 1984: 15).

En segundo lugar, respecto a la decoración, hemos definido 24 motivos que aparecen en los cascos, relacionándolos con las cuatro partes de la pieza en que habitualmente éstos se encuentran. La lista de motivos es aleatoria, sin existir ningún tipo de jerarquía, ya sea por su riqueza o por la cantidad de veces que aparece.

Hemos creído más acertado utilizar este sistema y no el empleado para la forma -determinados atributos

TIPO	PROCEDENCIA	FORMA				DECORACION				CRONOLOGIA		
		CAP.	GUAR.	BOTON FRM. ESTR	SUJEC.	GUARDANUCA	BORDE INF.	BORDE SUP.	BOTON			
I	Ia	1 ALARCOS	a	1	a	2-3	a <sup>1</sup> -b-c	11-12-22	11-20	22	2-22	(III-II)a.C.
		6 BENICARLO-1	b	2	e	2	a <sup>1</sup> -b	5-24	10-20-22	15	2-15	III a-I d.C.
		10 CABECICO 146	?	?	c	2-3	?-?-?	?	?	?	?	220-180 a.C.
		11 CABECICO 428	?	1	?	1-?	?-b-?	5-20-23	1	1	?	III-II a.C.
		18 FOSOS-1	?	?	e	2	?-?-?	?	?	?	?	(III-II)a.C.
		25 HOYA STA. ANA	a	1	e	?-3	a <sup>1</sup> -b-?	9-11	20	17-18	2	(III-II)a.C.
		33 LES CORTS 110	a	1	?	?-?	a <sup>1</sup> -?	9-10	20	15-17-18	?	200-150 a.C.
		39 POZO MORO	a	1	e	2-3	a <sup>1</sup> -b-c	9-22	3-20	17-18	2	375-350 a.C.
		40 QUINTANA R.	a	1	e	1-3	a <sup>1</sup> -b	9	12-20	3-9-10-12-14	5-22	pr. I a.C.
		42 SES PAISES	b	1	a	?-?	a <sup>1</sup> -b	5-10	20	15-17	8	III-II a.C.
	43 SON GELABERT	a	1	?	?-?	?-?-?	1	20	17	?	(med. V)a.C.	
	50 VILLARICOS	a	?	1	c	1-3	?-?-?	3-9-10-12	20	9-10-12-22	2	f. III a.C.
	Ib	7 BENICARLO-2	b	2	b			1	11-20	1	1	-
		20 GALERA-1	b	?	?	1-?	a <sup>1</sup> -?-?	?	20	14	?	-
		21 GALERA-2	?	?	?	?-?	a-?-?	?	20	14	?	-
		22 GALERA-3	?	?	?	?-?	a-?-?	?	20	14	?	-
		27 LACIMURGA	a	1	b	1-	a <sup>1</sup> -?	22	20	22-19	1	-
		31 LES CORTS 7	?	1	b	?-?	?-?-?	22	20	22	1	200-150 a.C.
		32 LES CORTS 31	?	?	?	?-?	a-?-?	?	20	14-22	?	150-100 a.C.
		51 VILLARICOS-b	?	?	a	2-3	?-?-?	?	?	?	23	-
52 VILLARICOS-c	?	?	?	?-?	a <sup>1</sup> -?-?	?	20	22	?	-		
Ic	14 CASTELLONES-1	?	?	e	1	a <sup>1</sup> -b	1	20	22	1	III-II a.C.	
	16 C. DE ZAMA	?	?	e	?-3	a <sup>1</sup> -b	1	20	1	1	-	
	19 FOSOS-2	?	?	e	2	?-?-?	?	?	?	1	(III-II)a.C.	
	23 GALERA-4	a	2	c	?	a	3	20	3-22	1	-	
	29 LA CARIDAD	?	?	e	?-	?	?	?	?	1	1/2 I a.C.	
II	2 ALCARACEJOS	b	2	e	?-?	a	1	1	1	1	-	
	3 ALJEZUR	b	2	c	?-?	a <sup>1</sup> -b	1	1-20	1	1	(III-II)a.C.	
	26 INCA	b	2	c	?-?	a <sup>1</sup>	1	1	1	1	-	
	38 P. DE LA ATALAYA	b	1	e	3-	a-b-	1	1	22	1	-	
	49 C. VAIAMONDE	b	2	d	?-?	a-b	1	1	1	1	(f. I) a.C.	
III	9 BRITEIROS	?	1	?	?-?	?-?-?	3-4	20	4-7	?	-	
	12 C. DE TUY	a	1	?	?-?	a <sup>1</sup>	5-10-12	4-19-20	1	?	(f. II) a.C.	
	28 LANHOSO	b	1	d	?	a-b	13-19	19	7-19	?	f. I a.C.	
	34 NEIVA-1	a	1	d	2	a-b-c	3-4-19	19	4-5-7-17	4-5	f. I a.C.	
	35 NEIVA-2	b	1	d	2	a-b	3-19	3-4-19	4-7	3-4-15	f. I a.C.	
VAR.	37 P. DE GORRITA	a	?	b	1	a-?	?	16	22	16	(med. III)a.C.	
	44 TOYA-1		1	a	1-3	a <sup>1</sup> -b-c	1	21	22	1	(c. IV) a.C.	

Fig. 35.—Cuadro tipológico de los 38 cascos más representativos de tipo Montefortino peninsulares. Forma: Capacete: a. semiesférico; b. cónico. Guardanuca: 1. inclinado; 2. plano. Botón: a. esférico; b. semiesférico; c. cilíndrico; d. cónico; e. troncocónico. Estructura botón: 1. hueco; 2. macizo; 3. perforado. Sujeción: a. bisagra un remache; a'. bisagra dos remaches; b. cubrenuca perforado; c. frente perforado. Decoración: 1. liso; 2. ovas; 3. círculos troquelados o punteados; 4. líneas de «SS» continuas; 5. zig-zag o dientes de lobo; 6. reticulado; 7. moldurado; 8. escamas; 9. oleaje; 10. punteado; 11. círculos o semicírculos incisos. 12. motivos vegetales estilizados; 13. escudetes; 14. molduras sogueadas; 15. molduras con líneas incisas verticales; 16. entramado recto transversal; 17. espiguillas; 18. broches; 19. baquetones; 20. cableado; 21. contrario; 22. líneas incisas horizontales; 23. rayado vertical u oblicuo. Cronología: fechas aproximadas entre paréntesis.

específicos de cada una de las partes-, basándonos en que los motivos decorativos no tienen una especificidad tan estricta en cada una de las zonas de aparición, pudiendo emplearse en varias a la vez.

Una vez contrastados todos los atributos expuestos, observamos la existencia de tres tipos, el primero de ellos subdividido en tres variantes, y un grupo de «varios» cuyos componentes no se adscriben a ninguno de los otros tres (Fig. 35).

Las características principales de cada uno de ellos y las piezas que lo componen son las siguientes:

### Tipo I<sup>45</sup>

- Capacete semiesférico.
- Guardanuca inclinado.
- Botón troncocónico macizo y perforado predominante.
- Dos remaches para las bisagras; cubrenuca perforado.
- Decoración generalizada.
- Borde cableado.

#### Subtipo Ia (Fig. 36)

- Frente perforado.
- Abundante decoración con dos o más motivos en el guardanuca (fundamentalmente oleaje) y borde superior (espiguillas y otros).
- Botón con ovas.

1: Alarcos. 6: Benicarló-1. 10: Cabecico del Tesoro-146. 11: Cabecico del Tesoro-428. 18: Fosos de Bayona-1. 25: Hoya de Santa Ana. 33: Les Corts 110. 39: Pozo Moro. 40: Quintana Redonda. 42: Ses Países. 43: Son Gelabert de Dalt. 50: Villaricos-a.

#### Subtipo Ib (Fig. 37)

- Botón esférico o semiesférico.
- Sencillos motivos decorativos en guardanuca y borde superior: líneas incisas, molduras sogueadas.

7: Benicarló-2. 20: Galera-1. 21: Galera-2. 22: Gale-  
ra-3. 27: Lacimurga. 31: Les Corts 7. 32: Les Corts 31.  
51: Villaricos-b. 52: Villaricos-c.

#### Subtipo Ic (Fig. 37)

- Botón troncocónico.
- Ausencia de decoración en todas sus partes, salvo el cableado en el borde inferior.

14: Castellones del Ceal-1. 16: Cola de Zama. 19: Fosos de Bayona-2. 23: Galera-4. 29: La Caridad.

<sup>45</sup> Agradecemos a F. Quesada la información facilitada sobre el estudio que realiza del casco de Almaciles (Granada), cuyas características podrían pertenecer a este tipo I.

Igualmente queremos agradecer a M. Barril la información facilitada, relativa a la posible procedencia del sur peninsular de un casco publicado en el catálogo de las subastas Sotheby's (Londres), del 21 de mayo de 1992, con el número 147, cuyas características pertenecerían al tipo I.

### Tipo II (Fig. 38)

- Capacete cónico.
- Cubrenuca plano.
- Uno o dos remaches para las carrilleras; guardanuca perforado o no; frente sin perforar.
- Ausencia casi total de decoración en el conjunto de la pieza.

2: Alcaracejos. 3: Aljezur. 26: Inca. 38: Piquete de la Atalaya. 49: Vaia monde.

### Tipo III (Fig. 38)

- Capacete cónico.
- Guardanuca inclinado.
- Espigón cónico y sin perforar.
- Un solo remache para las carrilleras y cubrenuca perforado.
- Decoración muy particular: baquetones, dos grandes molduras en el borde superior, líneas de «SS» continuas.

9: Briteiros. 12: Caldelas de Tuy. 28: Lanhoso. 34: Neiva-1. 35: Neiva-2.

### Varios (Fig. 39)

Hemos reunido a dos ejemplares en un mismo grupo sin que esto quiera decir necesariamente que entre ellos existan similitudes. No quedan englobados en ninguno de los tipos o subtipos anteriores, debido a sus características concretas, que los individualizan dentro del conjunto:

37: Pago de Gorrita. 44: Toya-1.

### Comparación de tipologías (Fig. 40)

En el tipo I los aspectos formales coinciden en la tipología de Rusell y en la nuestra. La mayor variación aparece en la decoración de las distintas partes del casco donde ésta suele aparecer. En este mismo aspecto reside la variante establecida por Abásolo y Pérez que no creemos posible incluirla dentro de ninguna de las dos anteriormente citadas, por ser el único ejemplar el de Pago de Gorrita.

Los tres subtipos que hemos establecido marcan claramente las diferencias decorativas. De esta forma el subtipo Ia podría equipararse a la variante del tipo B de Rusell que establecieron Abásolo y Pérez; el Ib tendría las mismas características que el tipo A de Rusell; y el Ic sería paralelo al tipo B del mismo autor.

El tipo II tiene grandes similitudes con el C y D de Rusell.

Nuestro tipo III no se acerca a ninguno de los establecidos por este último autor y ni a las variantes de Abásolo y Pérez, ya que poseen características muy singulares imposibles de comparar con dichas clasificaciones.

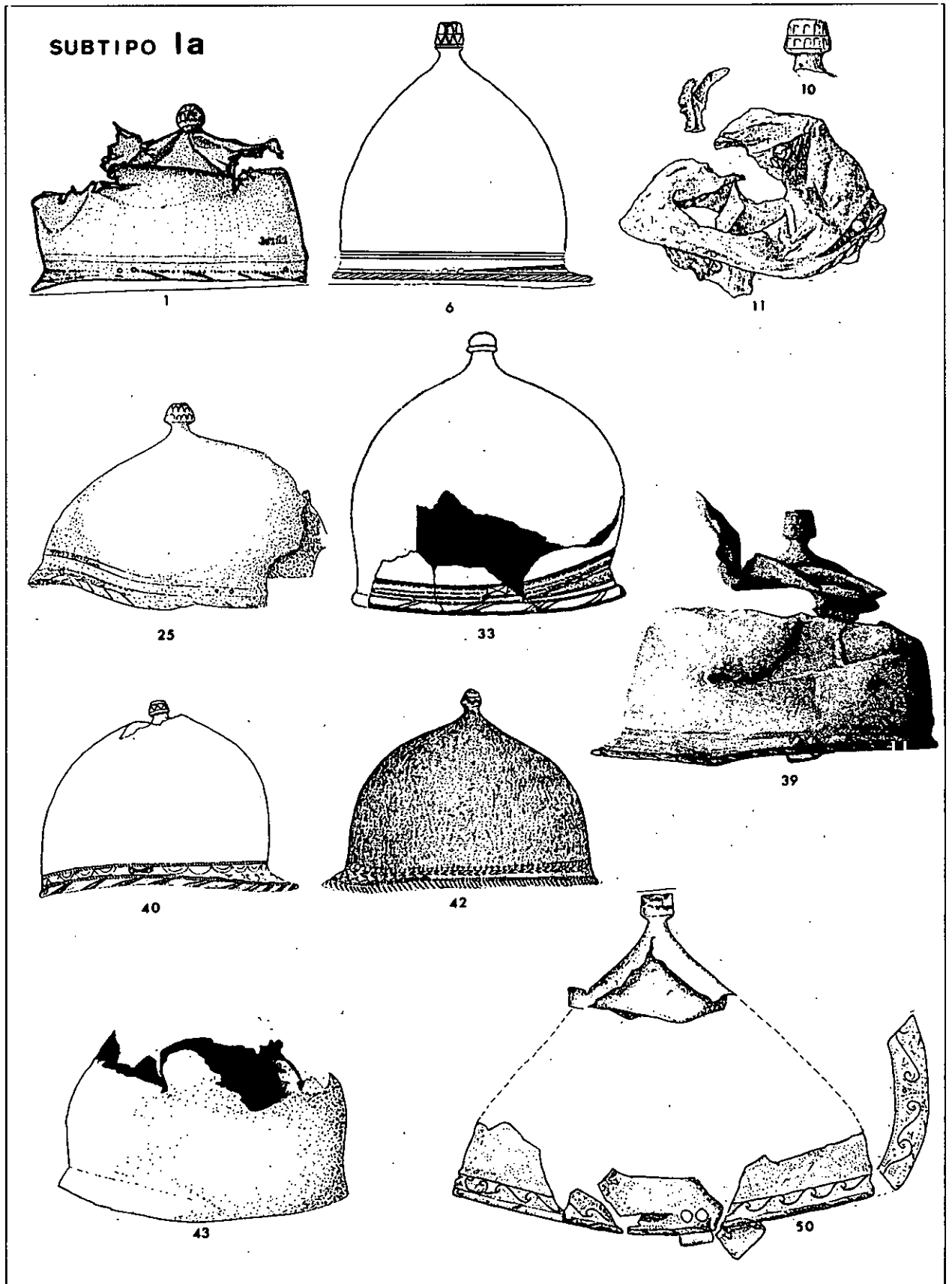


Fig. 36.—Cascos pertenecientes al subtipo Ia.



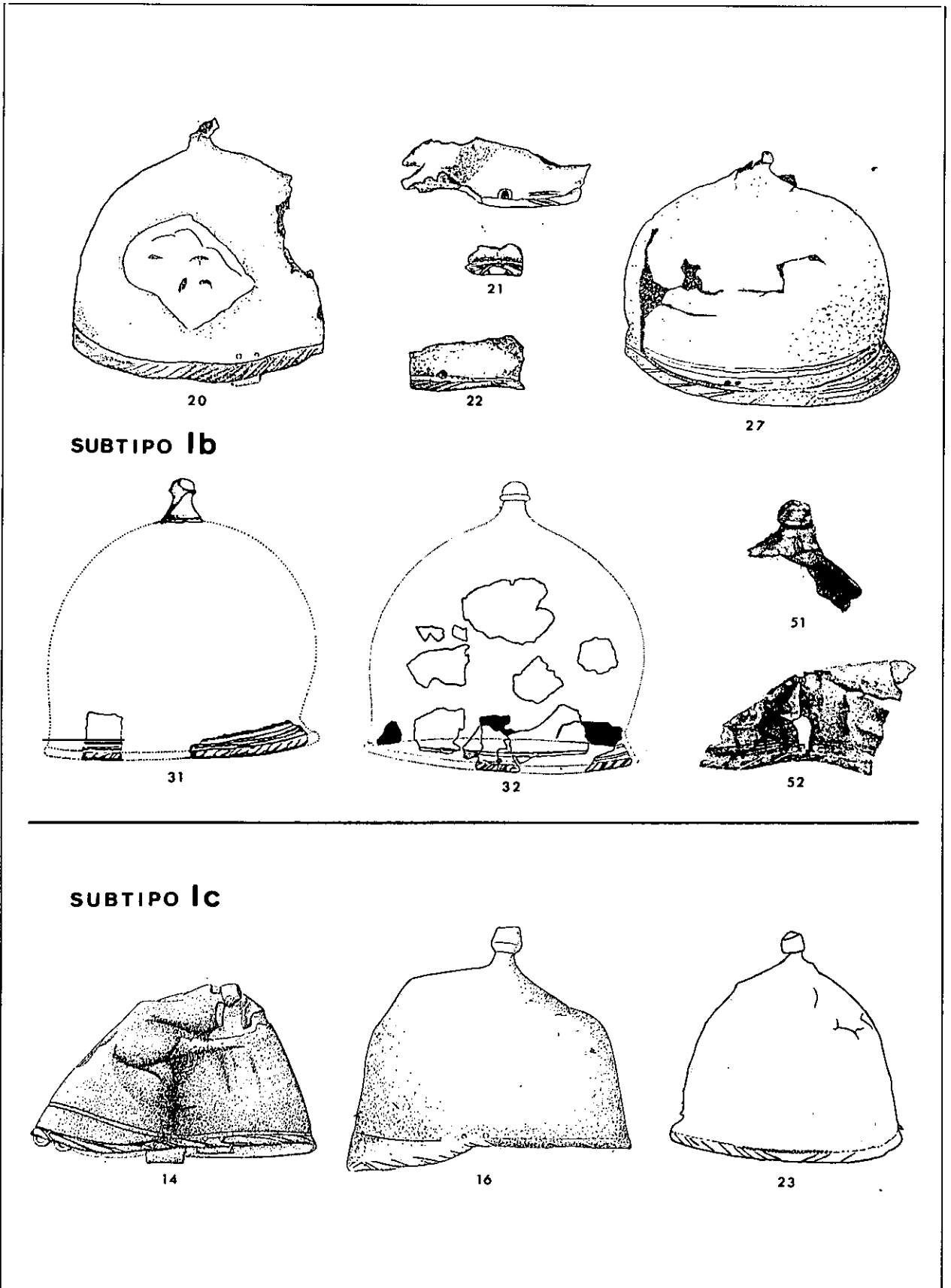


Fig. 37.—Casos pertenecientes a los subtipos Ib y Ic.

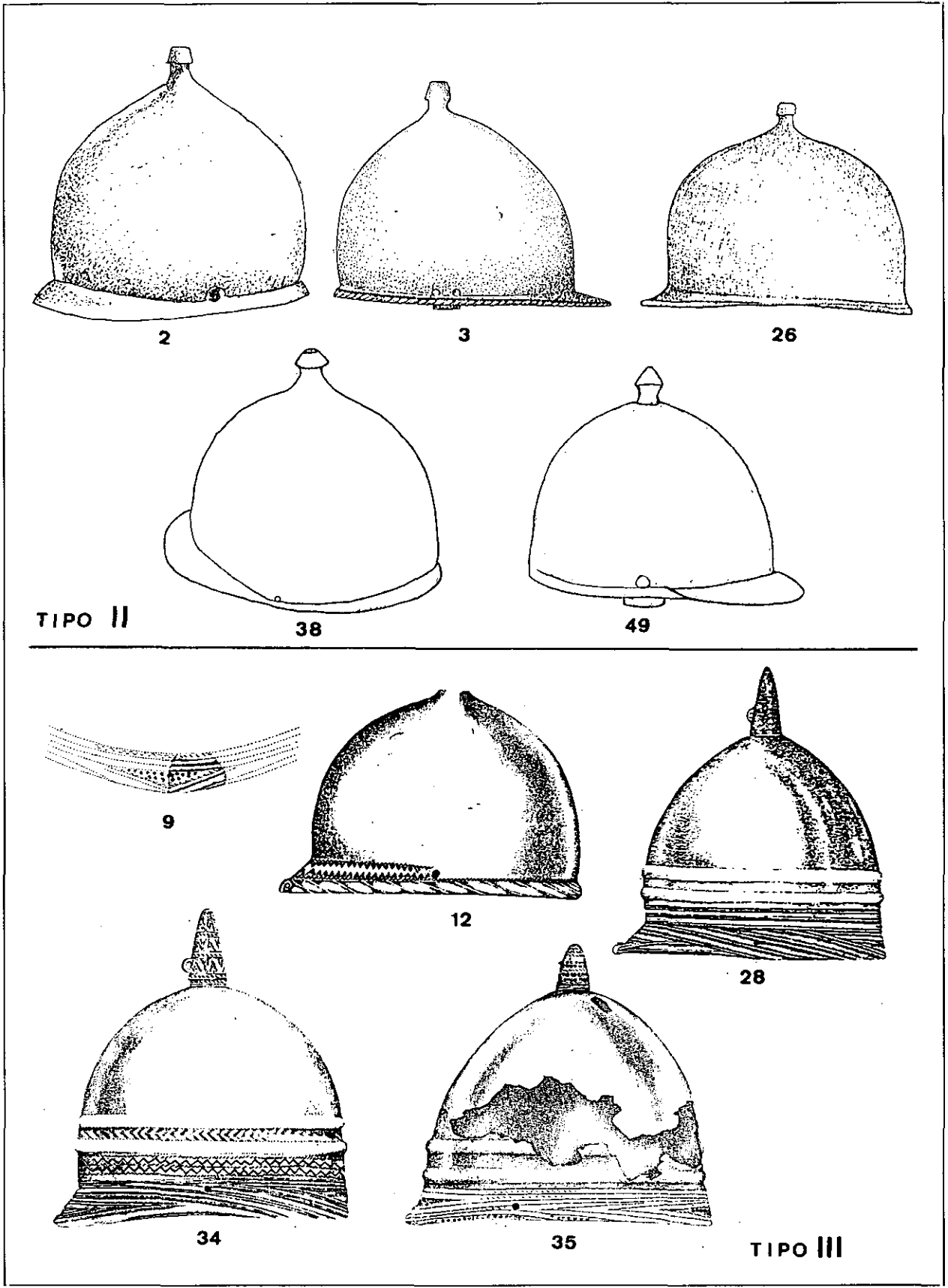


Fig. 38.—Casco pertenecientes a los tipos II y III.

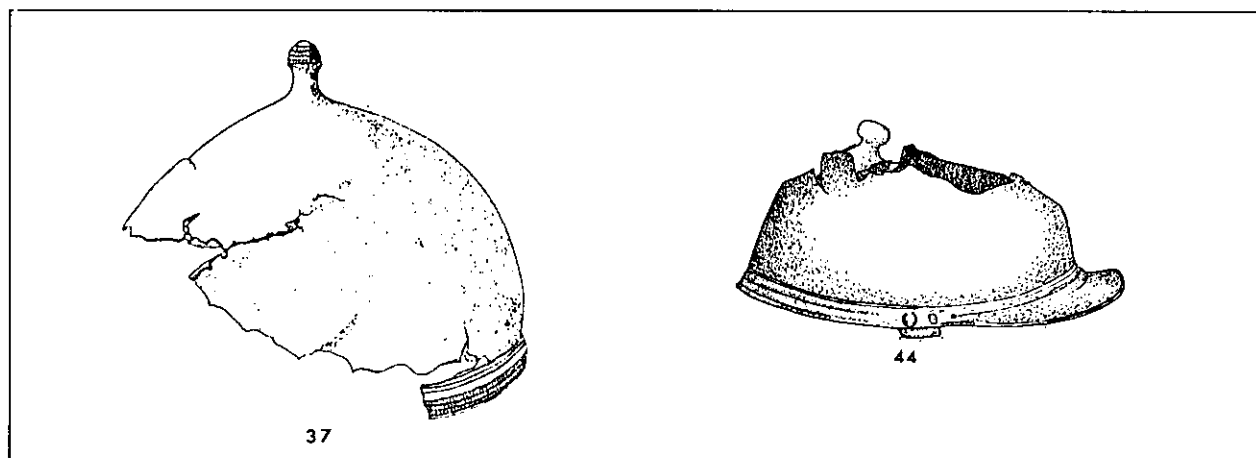


Fig. 39.—Cascos pertenecientes al grupo de Varios.

### CRONOLOGIA (Fig. 41)

Es aventurado establecer una cronología precisa para cada uno de los tipos, debido a la falta, en muchos casos, de contextos que ayuden a datar los cascos con la mayor exactitud posible. Muchos de ellos son hallazgos sin contexto (Alarcos, Cola de Zama, Fosos-1 y -2, Galera-1 -2 -3, Lacimurga, Son Gelabert de Dalt, Villaricos-b -c -d, etc.) y algunos de los que lo tienen dan unas fechas excesivamente amplias (Toya-1 y -2). Para otros las cronologías varían en uno o dos siglos dependiendo del autor (Hoya de Santa Ana, Ses Países, etc.).

Para el tipo I podemos hablar de una cronología de finales del siglo III y principios del II a. C., con la excepción de Pozo Moro (siglo IV a. C.) y Quintana Redonda (siglo I a. C.).

En el subtipo Ia podemos distinguir tres momentos cronológicos; el más antiguo estaría representado exclusivamente por el casco de Pozo Moro, fechado en la primera mitad del siglo IV a. C.<sup>86</sup>, si bien resulta excesivamente temprana por algunos de los elementos de su contexto (espada de La Tène, umbo) y porque supondría su contemporaneidad a la aparición de los primeros cascos montefortinos. Un segundo momento lo constituye el resto de los ejemplares, que se situarían a finales del siglo III o comienzos del II a. C. (Quesada 1989:19). Por último, el casco de Quintana Redonda, que por el contexto en que apareció, se data en la primera mitad del siglo I a. C.<sup>87</sup>

Barruol y Sauzade (1969: 34) asignan a los cascos de Ampurias<sup>88</sup>, Hoya de Santa Ana<sup>89</sup> y Ses Países una cro-

nología de los siglos II-I a. C., por su similitud formal y decorativa con los cascos de St. Laurent, Marsella, Montpellier y Martres-de-Veyres, que creen deben datarse en dicho momento. Sin embargo, el casco de St. Laurent, por su contexto, es el único que se fecha entre estos dos siglos, mientras que el resto posee cronologías anteriores. Las fechas de los ejemplares peninsulares, según lo estudiado, no concuerdan con las dadas por dichos autores. Creemos, pues, más acertada una cronología de los siglos III-II a. C. para los cascos peninsulares señalados por Barruol y Sauzade, llevando el casco de St. Laurent a una fecha anterior al siglo III a. C., como afirma Benoit (1969: 13ss), pudiendo tratarse de una pervivencia del casco en sí (Abásolo y Pérez 1980: 111). Cronología similar se da al ejemplar de Cabecico del Tesoro-146 por su contexto (Quesada 1989: 19; *Idem* 1990: 234); no sucede lo mismo con el de Cabecico-428, que apareció junto a un material poco representativo (Quesada 1990: 235). Al de Benicarló-1 es difícil asignarle una cronología segura debido al lugar donde se encontró. Controvertida es la datación de Villaricos-a que va desde finales del siglo III a. C. al siglo II a. C.

Muchos de los componentes del subtipo Ib no tienen fecha segura; si nos basamos en la datación de la segunda mitad del siglo II a. C. para el casco de Les Corts-31 (Almagro 1953: 261) podemos hablar de una cierta tendencia a cronologías más modernas.

Problemas cronológicos nos ofrece también el subtipo Ic. Únicamente el ejemplar de Castellones-1 tiene fecha concreta, mientras que los otros dos carecen

<sup>86</sup> La sepultura en que apareció el casco de Pozo Moro ofrece una cronología concreta debido a la cerámica griega de mediados del siglo IV a. C. con la que apareció asociado, según comunicación personal de Ricardo Olmos.

<sup>87</sup> Su aspecto formal se acerca al resto de los ejemplos del subtipo en el que se integra. Hay que tener en cuenta la posibilidad de que el casco fuera de cronología anterior y que perviviera, como un elemento con valor en sí mismo, independiente de su utilidad como arma, y que, por esta razón, se escondiera junto con las monedas.

<sup>88</sup> Almagro (1953: 261) sitúa el ejemplar de Les Corts 110 en la primera mitad del siglo II a. C. Liliu (1963: 118; *idem* 1964: 37) al casco de Ses Países lo data en torno a los siglos III y II a. C. por el nivel Talayótico IIb (III-I a. C.) en el que apareció. El ejemplar de Alarcos, por ser un hallazgo en superficie sin contexto alguno, no se le puede

datar con seguridad. Mena y Ruiz (1987: 635ss), que lo han estudiado por comparación con otros cascos, lo describen como perteneciente a los siglos III-II a. C.

<sup>89</sup> El *kalathos* asociado al casco de la Hoya de Santa Ana, así como el plato de pescado, hacen pensar en finales del siglo III-comienzos del II a. C. La diferencia cronológica con el ejemplar de Pozo Moro contrasta con su gran parecido formal y decorativo, que parece indicar un mismo lugar de procedencia, y por su proximidad geográfica. Esta diferencia cronológica puede deberse a un error al asociar el casco de la Hoya de Santa Ana a unos materiales que no le corresponderían. Sin embargo, esto no lo podemos asegurar hasta que no se realice un estudio completo de los materiales de dicha necrópolis. Sus semejanzas con el de Pozo Moro -con una fecha segura- sugieren darle una mayor antigüedad.

	Nº PIEZAS	FORMA CAPACETE	FORMA BOTON	DECORACION BOTON	GUARDANUCA	BORDE INFERIOR	BORDE SUPERIOR	PERFOR. GUARDANUCA	BISAGRAS	CARRILLERAS	CRONOLOGIA
I a	1	BULBOSO	VARIADAS- PERFORADO	OVAS	INCLINADO	CABLEADO	ABUNDANTE DECORACION ESPIGUILLAS Y OTROS		DOS	NO	III-II a.J.C.
ABASOLO-PEREZ VARIANTE DE RUSSELL B	1	BULBOSO	SEMIESFERICO	OVAS O LISO	INCLINADO DECORADO CON ESGRAFIADO	CABLEADO	DECORACION ESPIGUILLA BAQUETONES	SI	DOS	NO	III-II a.J.C.
I b	1	BULBOSO	ESFERICO O SEMIESFERICO	LISO	INCLINADO	CABLEADO		?	UNA	NO	C. II a.J.C.
RUSSELL A	1	BULBOSO	SEMIESFERICO TRONCOCONICO	CON ESCAMAS LISO	INCLINADO	SECC. SEMICIR. CABLEADO	LINEAS INCISAS	SI	DOS	SI	IV-III a.J.C.
I c	1	BULBOSO	TRONCOCONICO- PERFORADO	LISO	INCLINADO	CABLEADO	LISO	SI	DOS	NO	?
RUSSELL B	1	BULBOSO	TRONCOCONICO	MEJOR DECORACION	INCLINADO	SIMPLE PESTAÑA	MEJOR DECORACION	--	UNA O DOS	--	III-II a.J.C.
II	1	CONICO	VARIADA- PERFORADO	LISO	PLANO	LISO	LISO	SI/NO	UNA O DOS	--	C.S. I a.J.C.
RUSSELL C	1	CONICO	VARIADA- PERFORADO	LISO	PLANO Y MAS ANCHO	POCO ENGROSADO	LISO	--	--	--	I a.J.C. / I d. J.C.
RUSSELL D	IMPACTO BOTON	CONICO	CONICA-PERFORADA TUBO	LISO	PLANO	ENGROSADO	LISO	--	DOS	--	I a.J.C. / I d. J.C.
VARIANTE DE RUSSELL A	1	BULBOSO	SEMIESFERICO	OVAS Y ESCAMAS	INCLINADO	FRISO DE OVAS Y ESCAMAS	LINEAS INCISAS	SI	DOS	--	IV-III a.J.C.
III	1	CONICO	ESPIGON SIN PERFORAR	VARIOS MOTIVOS	INCLINADO MUY DECORADO	INCLINADO MUY DECORADO	INCLINADO MUY DECORADO	SI	UNA	--	C.S. I a.J.C.

Fig. 40.—Cuadro comparativo de las tipologías de H. Russell, J. A. Abásolo y F. Pérez y la propuesta en este trabajo.

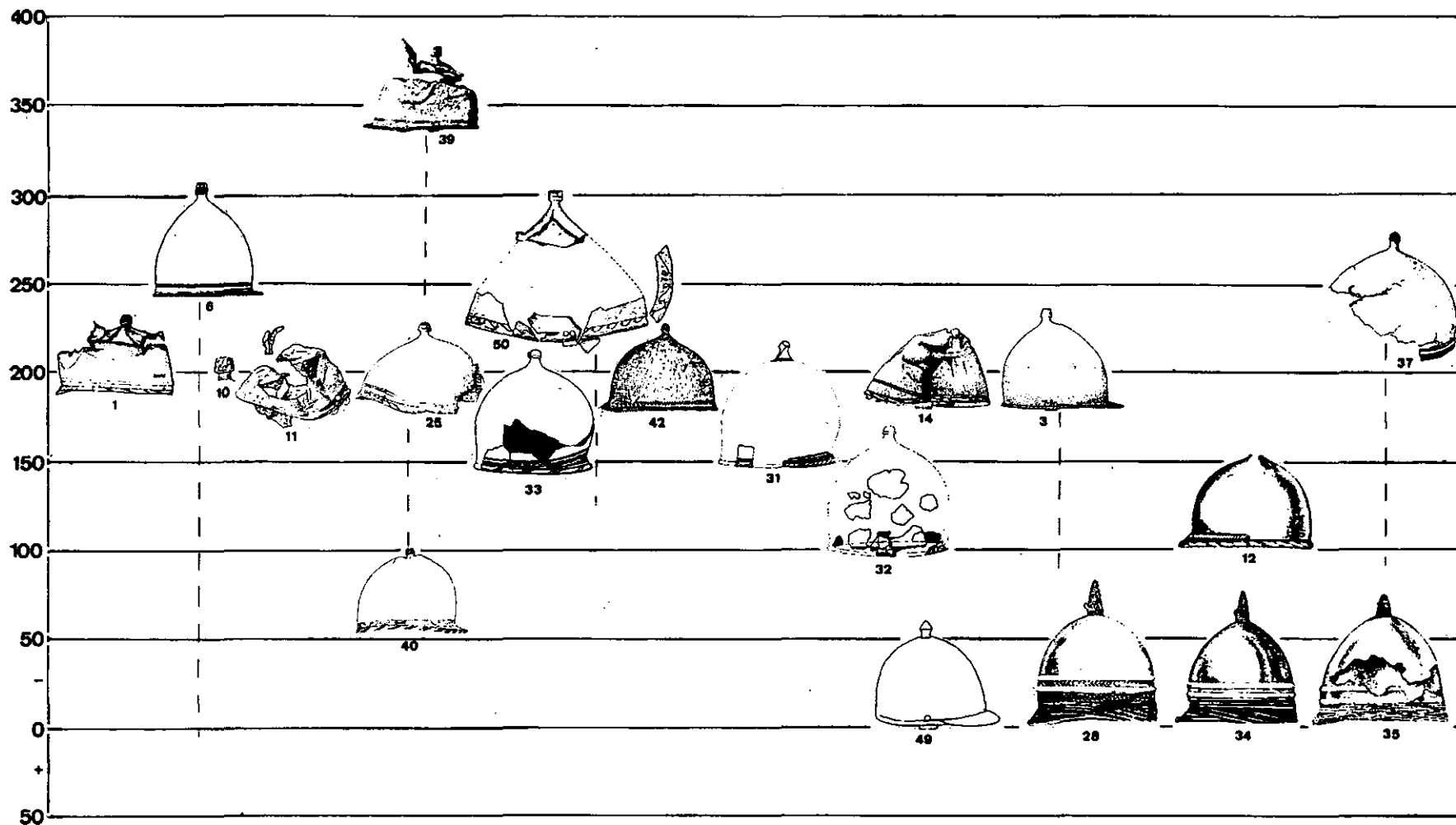


Fig. 41.—Cuadro cronológico de los cascos con dataciones más representativas (las líneas distontinuas indican el posible alcance cronológico de algunos ejemplares).

de ella por ser hallazgos casuales sin contexto. Esta única fecha se sitúa en torno al tránsito del siglo III al II a. C. por el ajuar al que apareció asociado<sup>90</sup>. El ejemplar de Cola de Zama, al tener una similitud grande con el de Castellones-1, no sería aventurado situarlo en el mismo momento que éste. El de La Caridad, podría datarse a principios del siglo I a. C. por el contexto en el que apareció (Vicente *et alii* 1991: 112).

Es difícil establecer una cronología que indique el momento de utilización de los cascos del tipo II; por sus paralelos europeos —todos ellos clasificados por Russell (1975: 18) como Montefortino C (siglo I a. C.-I d. C.)—, se les puede asignar una fecha en torno al siglo I a. C. Por otra parte, el ejemplar de Aljezur<sup>91</sup> posee características decorativas que le acercan al subtipo Ia —en torno a los siglos III-II a. C.—, aunque su aspecto formal coincide con el genuino del tipo II. Este último lo consideramos un elemento de transición, tanto en la estructura general del arma, como en su cronología. Colominas (1949: 198) concede una cronología entre los siglos IV-III a. C. para el ejemplar de Inca; sin embargo, pensamos que es demasiado antigua para las características que presenta esta pieza.

El tipo III es muy característico, tanto por la uniformidad de sus aspectos formales y decorativos, como por su localización geográfica, centrada en el noroeste peninsular (Ferreira da Silva 1986: 182). Sólo los cascos de Castelo de Neiva se fechan con cierta exactitud por su contexto, y así Ferreira de Almeida (1980a: 49; *Idem* 1980b: 250) y Ferreira da Silva (1986: 182) los sitúan en la segunda mitad del siglo I a. C. El de Lanhoso apareció con unos materiales que no aportan datos concretos para su datación. Estos cascos no tienen paralelos europeos (de carácter formal), y por lo tanto tampoco con los que comparar su cronología. Aun a falta de una mayor cantidad de hallazgos de este tipo de cascos, se podría aceptar la fecha anteriormente mencionada.

El grupo de «varios» no tiene una cronología homogénea al igual que sus distintas formas y decoraciones, aunque se agrupan en torno a fines del siglo III y principios del siglo II a. C.<sup>92</sup>

La falta de datos con que contamos para poder establecer una seriación cronológica de los cascos peninsulares, es lo suficientemente importante como para arriesgarnos a aventurar ideas definitivas sobre este aspecto, del que únicamente apuntaremos algunas notas que pueden ser confirmadas en un futuro.

<sup>90</sup> Esta última datación se debe a la revisión de los materiales de esta necrópolis llevada a cabo por Teresa Chapa, Juan Pereira y Antonio Madrigal, ya que Fernández Chicarro (1955b: 294) lo databa en el siglo IV a. C.

<sup>91</sup> Ferreira de Almeida (1980a: 47; *Idem* 1980b: 248) fecha este ejemplar entre los siglos III y II a. C., y el de Vaïmonde, a finales del siglo I a. C. por similitudes con otros europeos.

<sup>92</sup> El ejemplar de Pago de Gorrita, encontrado fuera de contexto, se ha datado por los autores que lo han estudiado, a mediados del siglo III a. C., por comparación con otros cascos europeos (Abásolo y Pérez, 1980, p. 113). Recientemente Martín Valls y Esparza Arroyo (1992: 273), debido a la inscripción latina que aparece en el interior del guardanuca, lo datan a principios del siglo I a. C.

El casco de Toya-1 apareció sin contexto seguro, por lo que carecemos de argumentos para datarlo de forma acertada.

Con la información que poseemos actualmente parece existir una relación entre una mayor antigüedad y una profusión decorativa; en un mismo período de tiempo hay una cierta variedad de modelos de rativos, sin embargo hay una tendencia a la simplicidad de los motivos conforme avanza el tiempo. Lo cuanto a la forma vemos una cierta uniformidad en el momento antiguo —capacete semiesférico, guardanuca plano—, para pasar en un momento posterior a una nueva forma —capacete cónico y guardanuca plano—. La excepción a esta evolución la constituyen los cascos del noroeste, que siendo del siglo I a. C. tienen una gran cantidad de motivos decorativos y guardanuca inclinado, aunque este mundo atlántico se diferencia en otros muchos aspectos del resto de la Península (Ferreira da Silva 1986: 182).

## DISPERSION GEOGRAFICA. PROCEDENCIA

La distribución general de los yacimientos en los que aparecen los cascos de tipo Montefortino (Fig. 42.1) muestra una cierta concentración en el área mediterránea, con algunas penetraciones hacia el interior a través de rutas comerciales muy frecuentadas (Blázquez 1983: 421; Abásolo y Pérez 1980: 114). Hay dos focos principales: uno localizado en el sureste peninsular, y otro en la isla de Mallorca; ambos estarían en relación con las rutas comerciales del Mediterráneo y con el mercenariado. La concentración en la isla de Mallorca se debería a su ubicación estratégica en el Mediterráneo occidental, y también con la gran cantidad de mercenarios baleares que lucharon en las filas del ejército cartaginés. El sureste, zona abundante en recursos de todo tipo, favorecería la existencia de individuos ricos, quienes entre sus objetos valiosos poseían un casco de bronce importado; posiblemente el material estaría trabajado por artesanos locales, llevando a cabo las ideas traídas por comerciantes y mercenarios venidos de Italia o su ámbito, o bien imitándolo de algún ejemplar de dicha zona.

En el noreste peninsular la concentración es menor; se da la circunstancia de que aquí conviven cascos posiblemente procedentes de Italia —Les Corts -7, -31, -110— y otros de Centroeuropa —Vallfogona de Balaguer (Schaaff 1990: 10), Can Miralles (Pujol y García 1983: 72)—.

La Meseta Norte presenta hallazgos aislados; el de Quintana Redonda, por su tipología, se relaciona con los ejemplares mediterráneos. Abásolo y Pérez (1980: 114) consideran que el ejemplar de Pago de Gorrita es de procedencia centroeuropea, si bien no posee las características típicas de cascos celtas que apunta Schaaff (1974: 150-151; 1981: 217ss). Martín Valls y Esparza Arroyo (1992: 273), no lo consideran como aportación céltica a la cultura celtibérica sino procedente del ejército romano, debido a la inscripción latina que aparece grabada en el cubrenuca. Los situados en el Valle del Ebro, podrían estar en relación con los de la Meseta Norte, por tener una cronología similar, ya en plena época romana.

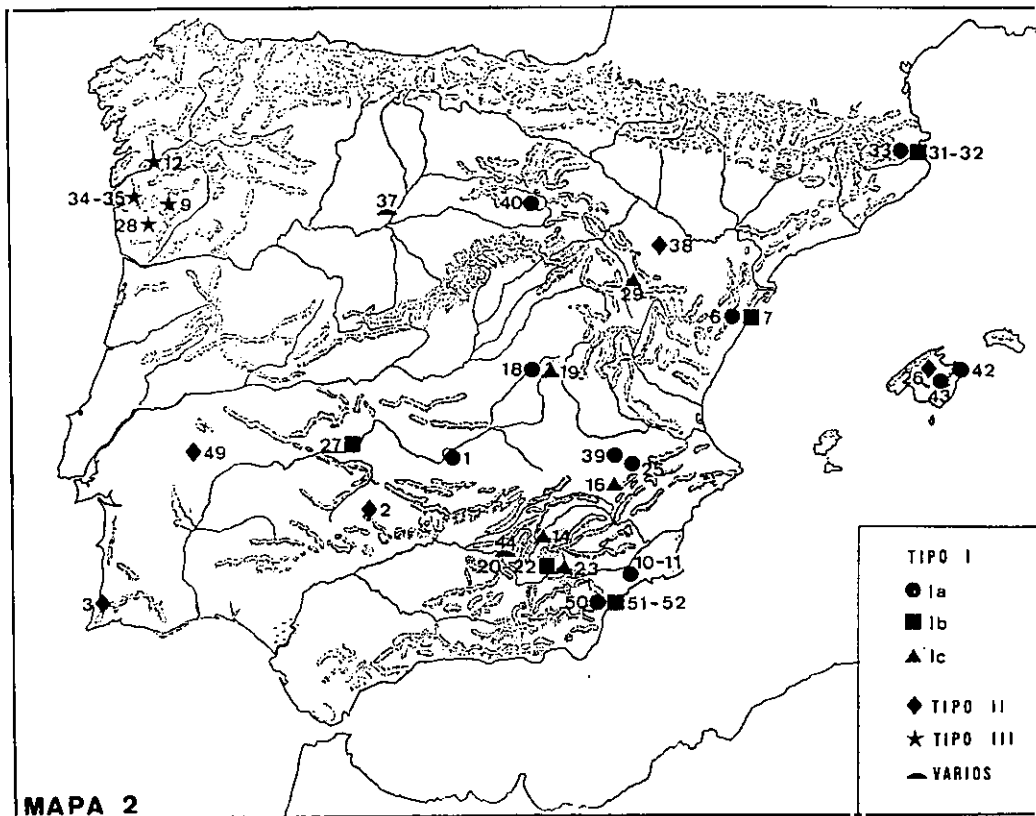
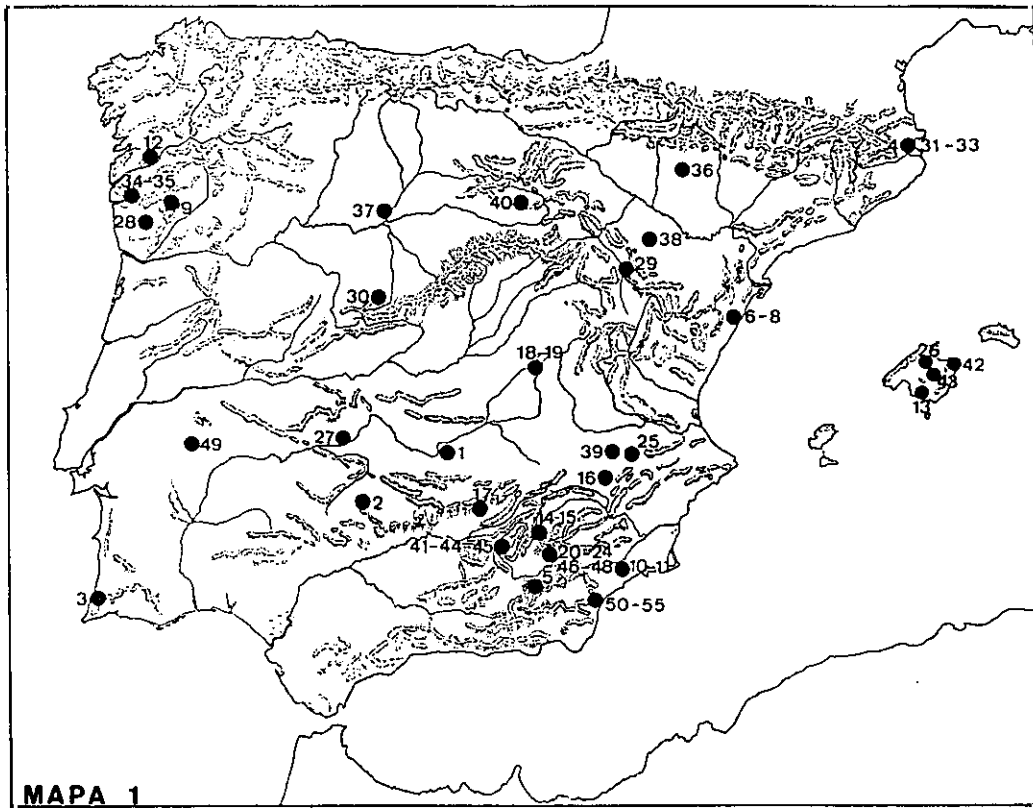


Fig. 42.—1. Mapa de distribución de los yacimientos con cascos de tipo Montefortino; 2. Mapa de distribución por tipos.

El suroeste apenas presenta ejemplares, si bien son significativos por su tipología —solo aparece del tipo II en la zona— y por su cronología —posiblemente en torno al siglo I a. C.—, relacionada con la penetración romana en esta zona. Un tanto aislado queda el casco de Lacimurga, en la zona extremeña, que por su tipología estaría más relacionado con la zona mediterránea, si bien esta ciudad era una vía de comunicación entre Andalucía y la Meseta (Aguilar y Guichard 1993: 34).

Por último, tenemos el grupo del noroeste, que presenta una gran uniformidad, tanto por su tipología como por su cronología.

La distribución tipológica (Fig. 42.2) muestra que en el área oriental peninsular se distribuyen los ejemplares pertenecientes al tipo I, tanto en la costa como en el interior. Los cascos aparecen ya sea en zona de influencia griega (Ampurias) —pocos ejemplos—, como púnica —la gran mayoría— (Galera, Villaricos, Cabeceo del Tesoro) o celtibérica —los menos— (Quintana Redonda, Fosos de Bayona, La Caridad) (Abásolo y Pérez 1980: 110).

El tipo II, menos abundante, según ya hemos visto, se concentra preferentemente en el suroeste, si bien aparecen ejemplares también en la zona mediterránea. En el noroeste peninsular tiene su área de distribución muy bien concretada el tipo III.

En general vemos una mayor concentración de este arma defensiva en zonas características ibéricas o de influencia púnica o griega, existiendo una considerable diferencia con el área de la Meseta en donde los ejemplares son muy escasos.

La presencia de los cascos montefortinos en la Península Ibérica<sup>9</sup> se deben a diversas causas que se explicarían de diferentes maneras: contactos militares de mercenarios peninsulares con la península italiana y Sicilia, comercio e imitación autóctona.

Respecto a la primera idea sabemos que el casco de tipo Montefortino se encontraba ya en el siglo IV a. C. en la península italiana y Sicilia (Jacobsthal 1969: 110) y, sobre todo, concentrados en Etruria en sepulturas consideradas celtas. De aquí fueron exportados a diversos lugares, llegando por el oeste a España y por el este a Rusia (Maier 1973: 465; Schaaff 1974: 190). Por otra parte, desde el siglo V a. C. los baleáricos e íberos, junto con los celtíberos, participaban en el mercenariado que reclutaban los cartagineses y los utilizaban para sus campañas en el Mediterráneo (García Bellido 1939: 71ss; Fatás 1987: 11-12). De los contactos que tuvieron los pueblos peninsulares con el mundo mediterráneo, adoptaron algunas costumbres con las que regresaban a su lugar de origen. El mercenariado se mantiene hasta finales del siglo III a. C. con la derrota de los cartagineses en la segunda Guerra Púnica, e incluso hasta fines del siglo II a. C.

Los ejemplares hallados con cronologías anteriores al siglo II a. C. (tipo I) se relacionan con lo anteriormente referido. A partir de esta fecha aparecen cascos, en su mayoría del tipo II, que pueden ponerse en relación con el avance cada vez mayor de la conquista romana que en este momento se expande en una amplia zona del suroeste.

La presencia de cascos en Ampurias podría vincularse con el comercio griego, dominado en esta zona por Marsella (Abásolo y Pérez 1980: 113). Esto podría confirmarlo la presencia de cascos con decoraciones características aparecidos en el sur de Francia. Sin embargo, estas mismas decoraciones se presentan en ejemplares localizados en zonas de influencia púnica, siendo factible la idea de un comercio entre griegos y púnicos, anterior al final del siglo III a. C., entre sus ámbitos respectivos de dominio (Blázquez 1983: 371ss).

La última posibilidad, la fabricación autóctona, salvo las peculiares cascos del tipo III<sup>10</sup>, es difícil de asegurar. Para ello deberían realizarse análisis metalográficos que lo confirmasen o negaran; la metalurgia peninsular estaba lo suficientemente desarrollada como para fabricar este arma defensiva.

## PARALELOS EUROPEOS

Hemos podido observar una gran variedad de tipos de cascos en la Segunda Edad del Hierro en toda Europa no siendo el más representativo y numeroso el de tipo Montefortino; de hecho sólo un ejemplar procedente de la tumba número 25 de la necrópolis italiana que da nombre a este característico tipo de casco, de las veinte tumbas masculinas con casco descubiertas (Brizio 1899: 748), es el que posee todos los atributos que se adecúan a los ejemplares montefortinos típicos.

Existió cierto número de cascos de tipo Montefortino en Europa que pueden compararse con los hallados en nuestra Península. La mayoría de ellos pertenecen a colecciones de museos y se desconoce su lugar de procedencia y el contexto en el que se hallaron (Fig. 43).

De esta forma los cascos pertenecientes al subtipo Ia tienen grandes similitudes formales y decorativas con los cascos de St.-Laurent, Marsella, Montpellier, Les-Martres-de-Veyres, fechados en torno a los siglos III-II a. C., que concordaría con las fechas que hemos asignado a las piezas peninsulares. Sus contextos no son del todo conocidos, sólo sabemos con seguridad que el procedente de St.-Laurent-des-Abres se halló en una sepultura conteniendo un rico ajuar de elementos de vajilla y armas, sin ningún tipo de estructura arquitectónica que lo resaltara. Hay que destacar, de entre los ejemplares de este subtipo, el casco de Pozo Moro que guarda una estructura semejante, formal y decorativa, con el casco ya citado de la sepultura número

<sup>9</sup> «Hay varios cascos montefortinos en España pero ninguno sigue muy exactamente los ejemplares hechos en Italia (...). Cientos de estos cascos deben haber sido usados por los romanos que servían en España durante y después de las guerras púnicas, y un gran número debieron haber caído en manos de los miembros de las tribus españolas». (Russell 1975: 17).

<sup>10</sup> El tipo III podría con seguridad pertenecer a una fabricación local por sus motivos decorativos. En ellos confluyen diferentes influencias mediterráneas y atlánticas, en un momento ya tardío en la evolución del casco motivo de este estudio (Ferreira de Almeida 1980a: 49; *idem* 1980b: 247ss; Abásolo y Pérez 1980: 111; Ferreira da Silva 1986: 182).



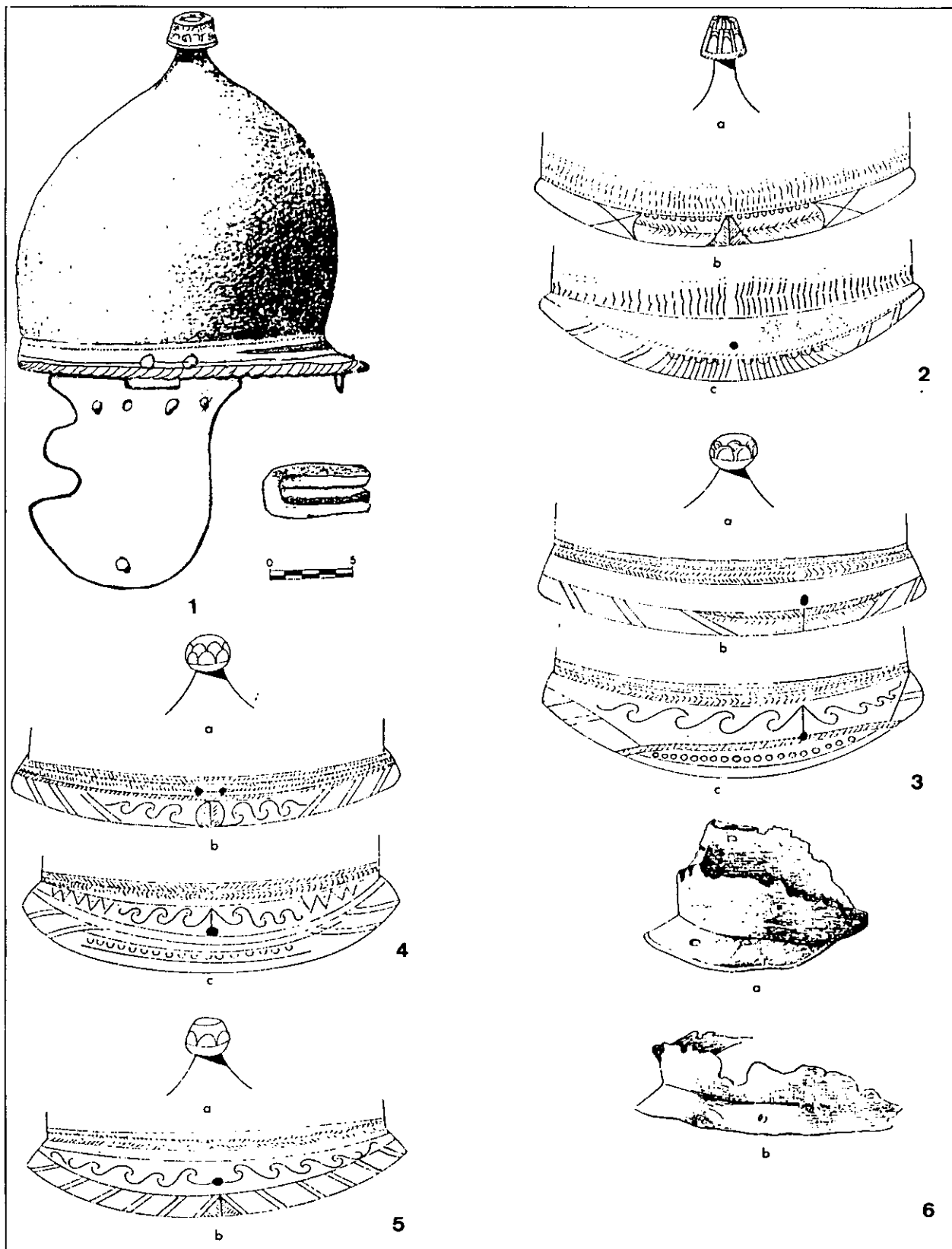


Fig. 43.—Cascos europeos de tipo Montefortino: 1. Casco de la tumba 25 de Montefortino (Italia) (s. M. Brizio). 2. Casco de St. Laurent (Francia): a. botón; b. frontal; c. guardanuca. 3. Casco de Marsella (Francia): a. botón; b. frontal; c. guardanuca. 4. Casco de Montpellier (Francia): a. botón; b. frontal; c. guardanuca. 5. Casco de Les-Martres-de-Veyres (Francia): a. botón; b. guardanuca (sin escala) (s. G. Barrauol y G. Sauzade 1972). 6. a. Casco A de Albenga (Italia); b. casco C de Albenga (Italia) (sin escala) (s. M. Lamboglia 1952).

25 de la necrópolis de Montefortino, ambos fechados por sus contextos en el siglo IV a. C.

Los ejemplares del subtipo Ib presentan semejanzas con dos cascos del Museo Británico (nº invent. 67.5-8.202 y 47.8-6.159), de procedencia desconocida, recogidos por Rusell en su estudio (Rusell 1975: lám. 3-2). La decoración que presentan en el borde coincide prácticamente en todos los ejemplares. En lo que difieren es en las cronologías ya que los ejemplares de Les Corts poseen fechas en torno al siglo II a. C. y por otra parte a los del Museo Británico, Rusell (1975: 17) los sitúa entre los siglos IV-III a. C. (Montefortino A).

Dos de las piezas del subtipo Ic, Castellones del Ceal-1 y Cola de Zama, coinciden en algunos aspectos con los cascos europeos de Castellani (Rusell 1975: lám. 10-13) y el conservado en el Museo Stibbert de Florencia (Rusell 1975: lám. 6-8), fechados entre los siglos I a. C. - I d. C. (tipo C de Rusell) y siglos III-II a. C. (tipo B de H. Rusell), respectivamente.

Tanto el botón de Fosos de Bayona-2, como el de La Caridad, tienen como paralelo el casco de la colección Meyrick (Rusell 1975: lám. 22-25) que posee una cronología que oscila entre los siglos I a. C. y I d. C. (tipo C de Rusell). El contexto de los tres cascos europeos comparados es desconocido.

Hay una cierta variedad de paralelos europeos en lo que se refiere a los ejemplares del tipo II, destacando los que presentan con los cascos A, B, D, y E del pecio romano de Albenga (Lamboglia 1952, *idem* 1964: fig. 40) fechados en el siglo I a. C.; además existen otras semejanzas con cascos como el de Meyrick y el de Castellani, ambos clasificados como Montefortino C (siglo I a. C.-siglo I d. C.) por Rusell (1975: 18).

Como en casos anteriores es difícil fechar los cascos de este tipo II por sus paralelos europeos ya que todos, salvo los del pecio romano de Albenga, proceden de colecciones de museos. Sin embargo Rusell, por sus características formales, los ha fechado en torno al cambio de era (Rusell 1975: 18-21).

Por último hemos de decir, respecto al tipo III, que no hemos encontrado paralelo alguno en Europa comparable con los cascos del noroeste peninsular, lo que refuerza la idea de su fabricación autóctona.

## CONTEXTO ARQUEOLÓGICO Y SIGNIFICADO SOCIOCULTURAL

Los hallazgos peninsulares se localizan, fundamentalmente, en: necrópolis, poblados, depósitos, santuarios y pecios romanos. (Fig. 44)

### 1. Necrópolis

Los más numerosos son los encontrados en las necrópolis, que suman veintinueve ejemplares, el 53% del total. Todas las sepulturas son de incineración, salvo las de la necrópolis de Les Corts —tumbas números 7 y 31—, que según M. Almagro (1953, 1: 256), pueden ser de inhumación, aunque sobre esto existen dudas. En Galera, Toya y Villaricos aparecen en cámaras sepulcrales colectivas, siendo individuales en

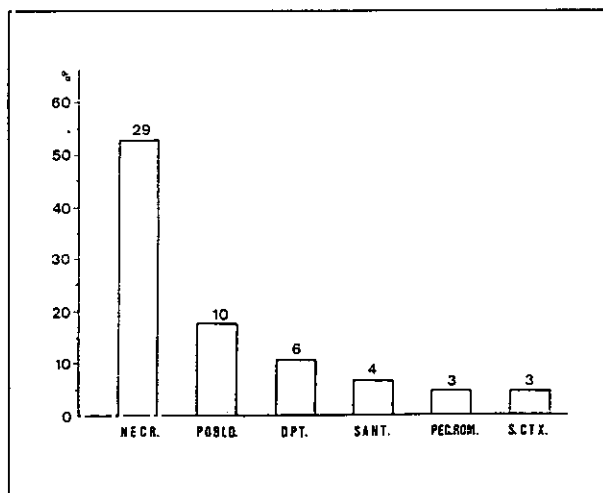


Fig. 44.—Frecuencia de aparición de cascos según los diferentes contextos arqueológicos.

Castellones del Ceal y dos en Galera. En Hoya de Santa Ana, Pozo Moro, Cabecico del Tesoro y Les Corts aparece la urna cineraria en un simple hoyo con su ajuar alrededor, a veces delimitado todo ello por unas lajas de piedra y en algunas de ellas se ha podido distinguir el *bustum*. Conviene destacar la sepultura de la Hoya de Santa Ana, encima de la cual parece haber existido algún tipo de construcción funeraria.

Caso excepcional es igualmente el de Ses Paises, donde aparece una sepultura individual en una habitación de un poblado, siendo la única hallada en el mismo. En todas las sepulturas aparece el ajuar, más o menos rico, en el que no faltan las armas o restos de las mismas, siendo general la circunstancia de que el casco aparezca fragmentado o abollado, ya sea por efecto del fuego al incinerar el cuerpo del individuo o por intención clara de destruir el objeto (Quesada 1989: 17; Lorrio 1993: 290 s., fig. 2).

Las necrópolis son una gran fuente de información, en ocasiones parcial, dado que una gran parte de estos lugares ha sido saqueada desde antiguo, por lo que los ajuares no están completos, y otros se han perdido en su totalidad.

Es significativo que el reparto porcentual de tumbas con armas halladas en las necrópolis estudiadas sea muy baja y aún más la aparición de cascos (Fig. 45). Así, por ejemplo, en Cabecico del Tesoro (2 ejemplares), de 594 tumbas un 20% contenían armas, y sólo un 0.3% del total poseían casco. Los ajuares de las sepulturas de Castellones del Ceal (2 ejemplares) son todos muy similares, y de un total de 15 tumbas, prácticamente todas contenían armas, y algo más del 13% cascos. En Galera (8 ejemplares) de un total de 179 sepulturas, un 6% contienen armas, y poco más del 4% casco. En la necrópolis de Les Corts (3 ejemplares) el número total de sepulturas es de 160, de las cuales un 5% contenían armas, y algo menos del 2% del total contaban con cascos. El contraste es menor en Toya (2 ejemplares), que de 17 tumbas, la mitad contenía armas y un 11% contenían cascos. En Villaricos varía la proporción según se relacione con las sepulturas de to-

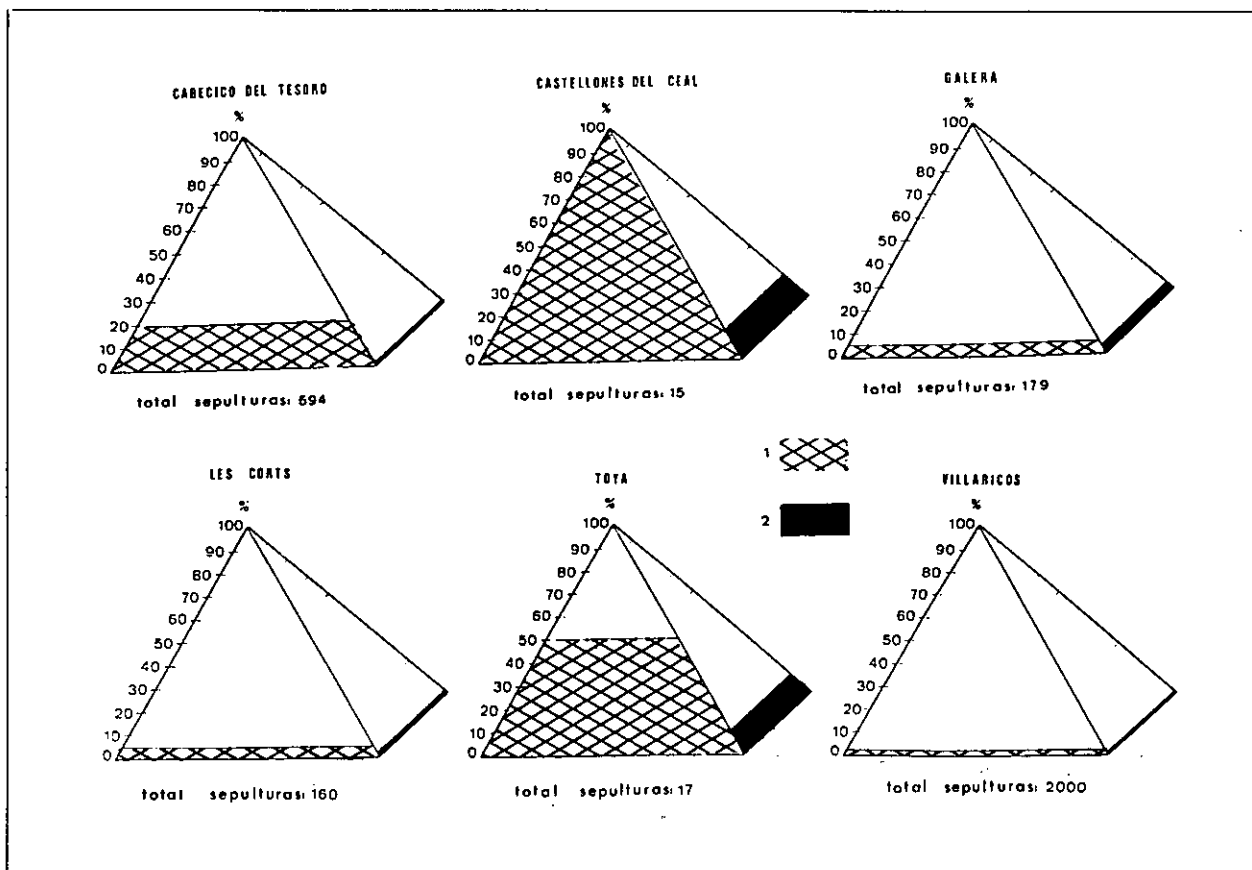


Fig. 45.—Frecuencia de aparición de sepulturas con armas (1) y cascos (2) en las necrópolis.

da la necrópolis o sólo con las del grupo J, en el que aparecieron los cascos. En el primer caso el total es de 2000, un 3% con armas y un 0.1% con cascos (2 ejemplares); en el segundo, de 50 cuevas, un 32% tenían armas y un 4% con casco (2 ejemplares). Esto puede ser indicio del elevado *status* social de algunos guerreros (Quesada 1986: 48ss; Lorrio 1993: 292).

Singular atención merece la «sepultura O» de la Hoya de Santa Ana, que Sánchez Jiménez califica de «verdaderamente espléndida» (1943: 11) respecto al resto de la necrópolis, con ajuares claramente más pobres. Aparece bien delimitado el *bustum* con el ajuar; éste muestra un equipo completo de guerrero. Justo por encima, en la superficie se hallaron los restos de una construcción realizada con grandes sillares, que probablemente fuera un túmulo de gran envergadura (Almagro-Gorbea 1983: 727, tipo C). Dadas las características de esta sepultura es evidente que pertenecería a un personaje con un cierto rango social (Almagro-Gorbea 1982: 253; *Idem* 1983: 731).

De todas las necrópolis de Ampurias únicamente se han hallado cascos en la de Les Corts, si exceptuamos los encontrados en las sepulturas indígenas de la muralla NE, aunque son más antiguos y de otras características que los que aquí tratamos. También hemos de recalcar lo anteriormente expuesto relativo a las violaciones de muchas necrópolis, entre ellas las ampuritanas, que impiden apreciar en su totalidad la cultura material de estas gentes. Almagro (1953: 251), no obs-

tante, piensa que esta necrópolis sería de apreciable riqueza, evidenciada no sólo en los ajuares, sino también en la existencia de restos de basamentos correspondientes a monumentos funerarios.

En Cabecico del Tesoro aparecieron dos cascos en dos tumbas distintas —146 y 428—; éstas probablemente tenían *bustum*; el resto de su ajuar no difería en mucho por su riqueza del total de las sepulturas, e incluso en algunas ésta era aún mayor (Quesada 1990: 234).

Cabré y Motos (1918: 1) dividen la necrópolis de Galera en tres zonas, atendiendo a la riqueza de las sepulturas en ellas localizadas —la primera más rica que la tercera—. En la zona «II», correspondiente a la «clase media», apareció una sepultura con un casco y diversas cantidades de armas en una cámara en forma de aljibe con las paredes de tierra, y resultó ser una de las más ricas de esta zona (Cabré y Motos 1918: 63). En la zona «III», correspondiente al «pueblo llano» (Cabré y Motos 1918: 51) y de menor extensión que las otras dos, destruida en gran parte por una inhumación medieval, apareció una cámara sepulcral con su ajuar, entre el que destacaba, además del casco, restos del cubo de un carro. De no haber sido por la intrusión medieval, esta cámara tendría un túmulo de cierta importancia —tipo C o D de Almagro-Gorbea (1983: 727)—.

De menor entidad sería el túmulo que cubría la sepultura de Pozo Moro, de forma cuadrada y de adobe (Almagro-Gorbea: comunicación personal). Era una

de las tumbas con mayor cantidad de ajuar y en especial de armas, que aparecieron en este mismo momento, lo que da idea de la importancia del personaje allí enterrado. Las características de este túmulo hacen que se integre en el tipo D, según la clasificación realizada por Almagro-Gorbea (1983: 727).

Entre las sepulturas individuales, cabe destacar la sepultura de incineración hallada en el nivel Talayótico IIIb de la habitación número 1 del poblado de Ses Paises, única en todo el yacimiento y, según Liliu (1963: 121; *Idem* 1964: 36) realizada «con un rito inusitado y de influencia griega». Este autor no nos ofrece detalles sobre el contenido del ajuar, únicamente hace referencia al casco.

Respecto a las cámaras sepulcrales que contenían enterramientos colectivos, podemos destacar la de Toya, publicada por Cabré (1925: 73ss.), que contenía gran cantidad de elementos de ajuar, destacando un casco, restos de un carro y un equipo de armamento de guerrero. Estarían sepultadas en ella aproximadamente cuatro personas si tenemos en cuenta los restos de cajas cinerarias que se encontraron. Su compleja construcción y compartimentación no parece tener igual entre las demás cámaras de la necrópolis, de una de las cuales procede otro de los cascos, de bronce, y no de hierro como el anterior. Desconocemos cuál fue el resto del ajuar y el número de enterramientos que se localizaban en la cámara donde se halló el casco de bronce, ya que, como en Les Corts y en otras necrópolis, fue saqueada con anterioridad a su excavación.

De las tres zonas ya referidas en que dividieron Cabré y Motos la necrópolis de Tútugi, nos referimos ahora a la primera de ellas, que resultó ser la más opulenta por sus monumentos funerarios y por sus ajuares, si bien aparecieron otros más modestos (Cabré y Motos 1918: 20). Se trata de las cámaras 27 y 76, la primera de planta circular y la segunda, cuadrangular. La sepultura 27 contenía la incineración de al parecer dos individuos (Cabré y Motos 1918: 30), ya que se podían diferenciar dos ajuares de guerrero, siendo más numeroso y rico precisamente el que contenía el casco (Cabré y Motos 1918: 66). La cámara 76 tenía una calidad arquitectónica apreciable, comparándola con las del resto de su zona. Destaca en especial de esta sepultura sus paredes pintadas con escenas de guerra y caza, por desgracia destruidas por saqueadores de tumbas (Cabré y Motos 1918: 39). Los pocos restos de su ajuar dan cuenta del valor que tendría esta sepultura (Cabré y Motos 1918: 36ss.); aún así habría cámaras más apreciables por su arquitectura y su ajuar.

Entre los enterramientos colectivos que contenían cascos se encuentran también los hallados en la necrópolis de Villaricos; ésta fue dividida por Astruc (1951: 14) en diez grupos. Las armas defensivas aparecieron en «sepulturas que contienen a la vez inhumación e incineración» (Astruc 1951: 64), y dentro de éste a su vez en «cuevas simplemente cavadas» (Astruc 1951: 77). Una de éstas se identifica con la número 560, en cuyo interior había gran cantidad de enterramientos de todo tipo. En proporción con el resto de las sepulturas de la necrópolis, era una de las pocas cáma-

ras que contenía armas, y cuyo ajuar mostraba cierta abundancia, si bien era superada en este aspecto por otra que no poseía casco. Respecto a la segunda cámara, la 1080,13 era la única que tenía forma circular y su ajuar era escaso. El casco que aquí se encontró no serviría como arma de guerra, dado su pequeño tamaño; seguramente se destinaría a otros fines de carácter votivo. Destaca el hecho de que ambas cámaras se engloban dentro del grupo ya referido de «cuevas simplemente cavadas» y no en el otro, «cuevas de cantería», (Astruc 1951: 64), de mayor calidad y complejidad arquitectónica.

Con respecto a las cámaras sepulcrales de la necrópolis de Castellones del Ceal, podemos decir que su técnica arquitectónica destacaba por su perfección frente a las demás, si bien sus ajuares no eran los más abundantes de entre todas ellas. Ambas cámaras contenían un equipo completo de armamento de guerrero (Chapa Brunet *et alii* 1990: 81ss.)

Hay otros hallazgos que pertenecen a necrópolis, como es el caso del ejemplar de La Osera, Galera-4 y Cola de Zama<sup>95</sup> cuyo lugar exacto de aparición desconocemos.

Otra pieza es la de Alarcos, que, según Mena y Ruiz (1987: 635), parece haberse encontrado en la zona de necrópolis que se relaciona con el poblado localizado en el cerro de Alarcos.

Tenemos noticias de un casco aparecido en la necrópolis de Baza, pero las circunstancias que le rodean son confusas.

## 2. Poblados

Respecto a los diez ejemplares hallados en poblados, que representan el 18% del total (Fig. 44), podemos establecer diferencias según se hayan encontrado durante las excavaciones o sin contexto. Entre los que se encuentran dentro del primer caso, está el hallado por Siret (1907: 42) en la casa situada en lo más alto de la acrópolis. No cabe duda de que su localización precisamente en esta casa (posible santuario) puede tener algún significado singular que de momento, y a falta de más detalles, no podemos precisar. Es significativo el hallazgo de La Caridad localizado dentro de un gran casa, junto con otras armas (Vicente *et alii* 1991: 112).

Todos los demás se incluyen en el segundo caso: Aljezur, Cabeza de Vaiaonde, Briteiros, Pago de Gorríta, Lacimurga, Fosos de Bayona y Osca. Se localizaron en yacimientos que correspondían a poblados, pero sin ninguna peculiaridad que nos haga advertir el porqué de su situación, y si ésta era habitual o no.

Dentro de estos últimos, podríamos incluir el casco de Lanhoso encontrado muy próximo a un poblado pero sin un contexto definido<sup>96</sup>.

<sup>95</sup> Según se desprende del informe que realizó el autor del hallazgo, Jesús García Martínez, al Museo de Albacete, el 22 de septiembre de 1972.

<sup>96</sup> Para Lorrio (1993: 297) los hallazgos de armas en poblados nos proporcionan información muy valiosa para el período contemporáneo a la presencia de Roma en la Península Ibérica, debido a que en contextos funerarios se reducen drásticamente.

### 3. Depósitos

Consideramos seis cascos, en este apartado, que representan el 11% del total del catálogo (Fig. 44)

Los cascos de Castelo de Neiva y el de Quintana Redonda, dado el material con el que aparecieron asociados, muestran su carácter de tesoro escondido, según indica Ferreira de Almeida (1980a: 45; *Idem* 1980b: 245), refiriéndose a los primeros. Estos, más que formar parte de un tesoro, podemos considerarlos, junto con los materiales de bronce con que aparecieron, como un depósito de materiales escondido posiblemente por un artesano del metal, que en un momento posterior los fundiría para producir nuevos elementos, o serían objetos ya elaborados con los que comerciaría (Wells 1984: 64; Lorrio 1993: 300). Esta clase de depósitos fueron muy frecuentes en el Bronce Final Atlántico y parecen haber perdurado hasta la Segunda Edad del Hierro, al menos en el noroeste peninsular. Hemos de tener en cuenta que el significado de los depósitos de objetos de bronce en el Bronce Final puede variar respecto a los de plena Edad del Hierro, ya que el metal predominante en cada momento era distinto (Wells 1984: 64ss.). Los materiales que aparecieron junto con el casco de Quintana Redonda -1.300 denarios de Bolscan y dos tazas de plata- nos inducen a pensar que se trata de un tesorillo. De esto podría deducirse que, en una zona y momento precisos, el significado primordial del casco, como arma defensiva, se transforma, valorándose tan sólo su aspecto puramente material, como un objeto más con un peso en bronce determinado. Sin embargo, esto puede contrastar con la circunstancia de que en el siglo I a. C, fecha del tesorillo, y según Rusell (1975: 13), los cascos tipo Montefortino eran un arma muy extendida entre el ejército romano y otros pueblos.

Las circunstancias en que apareció el casco de Lanhoso no están claras, por lo que es difícil adscribirlo a una de las dos clases de depósitos anteriormente expuestos<sup>77</sup>.

El hallazgo realizado en el fondo del río Miño, en las cercanías de Caldelas de Tuy, puede estar relacionado con alguna clase de culto a las aguas, circunstancia que ya se daba en el Bronce Final y parecen perdurar hasta la Segunda Edad del Hierro (Ruiz-Gálvez 1982: 179ss.; Lorrio 1993: 300). Wells (1984: 73) propone, además del carácter religioso de estas ofrendas, reconocer un carácter económico relacionado con el valor del bronce, sin olvidar lo dicho anteriormente sobre la diferencia cronológica y, por tanto, económica y social.

Singular es, sin duda, el lugar donde se halló el ejemplar de Alcaracejos que, según Sandars (1913: 73), perteneció a un soldado que al beber agua se le cayó dentro de un pozo de una mina, sin poder recuperarlo. No creemos acertada esta suposición; cabrían dos hipótesis para este curioso hallazgo, ya sea relacionándolo con los cascos en depósitos o con el de Caldelas de Tuy, de significado probablemente ritual.

### 4. Santuarios

La gran mayoría de los cascos mallorquines, salvo el de Ses Païses, aparecieron en santuarios, si bien la fuente de información que tenemos sobre el ejemplar de Inca (Colominas 1949: 197) admite la posibilidad de que formara parte de la inhumación de tres posibles guerreros con sus respectivos cascos. Los de Capocorp Vell y Son Gelabert aparecieron con objetos que posiblemente fueran depositados en los lugares sagrados allí localizados. Igual ocurre con los botones de cascos encontrados en el santuario de Collado de los Jardines, junto a otros exvotos diversos.

Todo esto muestra otro peculiar significado que se le dio a este arma defensiva, probablemente y, como afirma Stary (1980: 117), como un elemento mágico de protección.

El porcentaje de ejemplares hallados en estas circunstancias, suponen un 7% del total (Fig. 44).

### 5. Pecios romanos

Únicamente los cascos de Benicarló aparecieron en pecios romanos, lo que representan el 5% del catálogo (Fig. 44). Estos ejemplares podrían ser una mercancía más con la que comerciaban los habitantes de la Península Ibérica o islas adyacentes, procedentes probablemente de la Península Italiana. Otra hipótesis se basa en que los ejemplares arriba mencionados, pertenecieran a soldados romanos que viajaban en los barcos como retén de defensa en caso de ataque de piratas (Lamboglia 1952: 187).

Según hemos referido, el casco «en forma de gorra de jockey», en el ámbito de la Península Ibérica, parece tener algunas funciones más que la de simple arma defensiva. Estas pueden resumirse en cuatro fundamentales:

1. Como elemento perteneciente a un *status* social elevado. Esto lo hemos apreciado en las distintas necrópolis, donde los cascos se localizan en sepulturas con ajuar habitualmente rico y, en algunos casos, con una construcción arquitectónica de gran calidad. Así, la «sepultura O» de la Hoya de Santa Ana y la de Pozo Moro —siguiendo a Almagro-Gorbea (1982: 253; *Idem* 1983: 727, tipo C y D, y 731)— no pertenecerían a un personaje de carácter monárquico, pero sí posiblemente a alguien con categoría social elevada. Lo mismo podríamos decir de aquéllos sepultados en cámaras colectivas (Toya, Villaricos, Castellones del Ceval, Galera), algunas de ellas conteniendo cajas cinerarias que suponen un elemento de prestigio (Almagro-Gorbea 1982: 254). El resto de las sepulturas (Cabecico del Tesoro, Galera, Les Corts), todas ellas individuales, podrían englobarse dentro de aquéllas que Almagro-Gorbea (1983: 731ss.) considera como de rango inferior, pero que poseen en sus ajuares elementos reveladores de un nivel social relativamente alto.

A la vista de estas circunstancias, habría que preguntarse por qué en tumbas con un ajuar abundante y rico —en el que también se incluyen armas, como en Cabecico del Tesoro (Quesada 1988: 50ss.), Les Corts

<sup>77</sup> Lorrio (1993: 300) considera que este casco podría formar parte de un tesorillo por haberse encontrado un torques de oro en los alrededores del lugar donde tuvo lugar su descubrimiento.

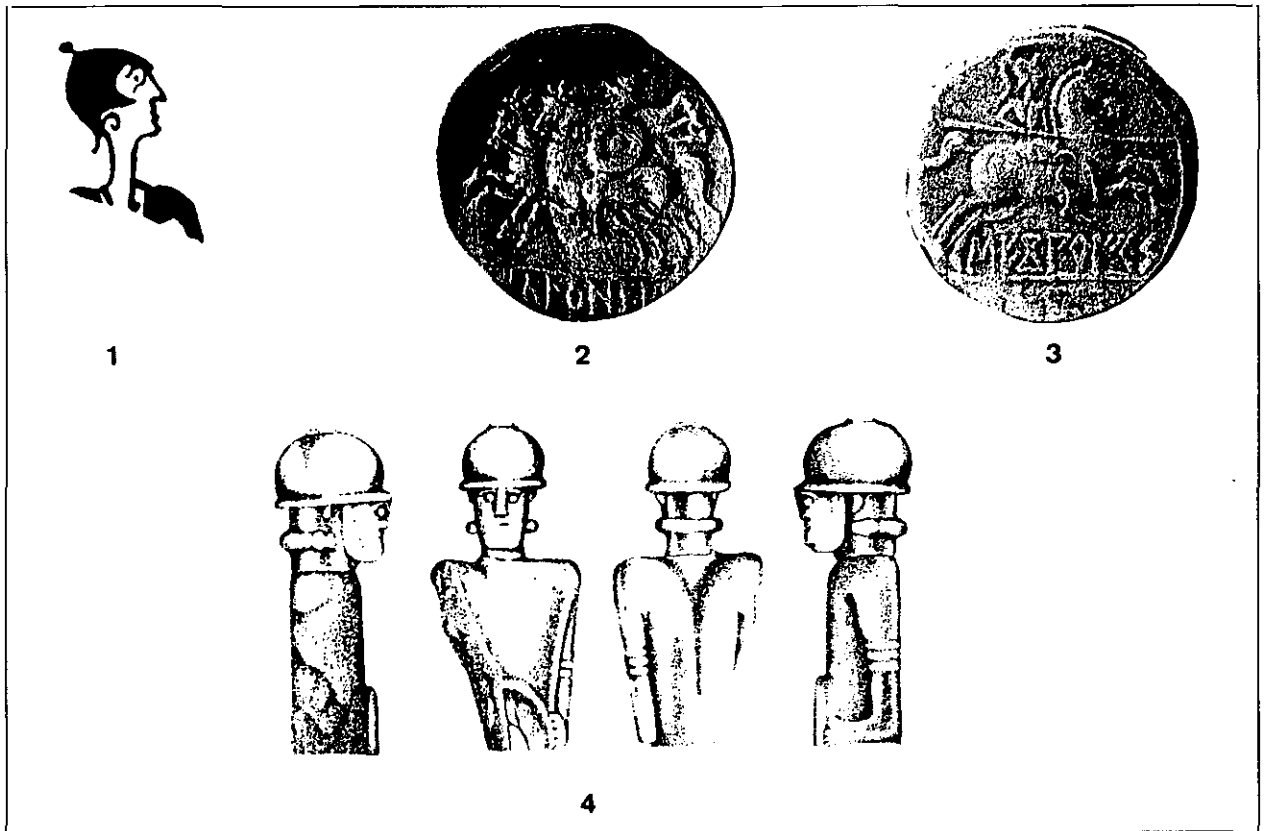


Fig. 46.—Representaciones de casco: 1. figura pintada de las cerámicas de S. Miguel de Liria (Valencia) (s. E. M. Maestro); 2. denario de Ikaloscen; 3. As de Sekobirikes; 4. escultura de guerrero de Sanfins (Portugal) (s. A. C. Ferreira da Silva 1986).

y Galera—, los cascos no forman parte del lote funerario<sup>98</sup>; o porqué, por ejemplo, en la cámara número 27 de la necrópolis de Galera (Cabré y Motos 1918: 30), que posiblemente perteneciera a la sepultura de dos guerreros, sólo apareció un casco<sup>99</sup>.

En ningún caso se ha apreciado en el conjunto de las necrópolis que existiera una disposición predominante respecto a las demás, de las sepulturas que contenían cascos.

La incineración de Ses Países probablemente sería la de un personaje venerado de manera especial por los pobladores del lugar con posibles atributos míticos.

Los cascos pertenecientes al tipo III, podrían haber sido utilizados por personajes de cierto prestigio como parte de su panoplia (Lorrio 1991: 35).

2. Como *elemento de riqueza*: El casco por sí mismo tendría valor; es una pieza que ha perdido el significado de arma de guerra prestigiosa, para convertirse en un elemento con el que comerciar o cambiar con un «valor monetario».

3. Como *símbolo mágico*, al que se le atribuirían determinadas propiedades relativas seguramente a una

idea de protección. Así los encontramos como ofrendas o exvotos en los santuarios de Inca, Lluchmayor, Capocorp Vell, Collado de los Jardines, y con otro carácter, pero muy similar, en Caldeas de Tuy y el caso particular de Alcaracejos. En este sentido podríamos incluir al pequeño casco de la sepultura 1080,13 de Villaricos, cuyo funcionalidad habría sido de carácter votivo y no arma defensiva.

El casco encontrado por Siret en la casa que culminaba la acrópolis de Villaricos puede incluirse en este supuesto, si concedemos al lugar donde se halló un carácter sagrado por la situación privilegiada donde se ubicaba.

4. En *poblados*, cuya significación aún está por determinar, dado que la mayoría de los hallazgos carecen de contexto. Únicamente el casco de La Caridad apareció dentro de una gran estructura de habitación junto con un lote extenso de armas, que Lorrio (1993: 297) interpreta como un arsenal.

Del resto de los cascos que no están dentro de los cuatro apartados anteriores, al ser en su mayoría hallados sin contexto, no nos es posible ofrecer una interpretación válida.

Las representaciones en cerámica, monedas y escultura (Fig. 46) suponen una buena fuente de información para ahondar en multitud de aspectos referentes al casco montefortino, pero dado su volumen, hemos considerado oportuno tratarlo en un trabajo independiente.

<sup>98</sup> Según recogen las fuentes clásicas, algunos de los cascos pudieron estar realizados en materiales perecederos, por lo que no se han conservado hasta nuestros días.

<sup>99</sup> Ver Lorrio (1993: 290ss.), en donde se apuntan ideas sobre la asociación de armas en los ajuares de determinadas necrópolis.

## CONCLUSIONES

No es fácil sintetizar todos los aspectos que entraña el estudio de los cascos de tipo Montefortino. Técnicamente representa un gran avance respecto a otras formas de casco anteriores, e incluso contemporáneas, debido a que su trabajo en una sola pieza supone una mayor rapidez en su ejecución. Sus características formales le hacen ser un elemento de guerra utilitario con los elementos precisos para realizar su función como arma defensiva.

La descripción de los 55 ejemplares recogidos muestra, en algunos casos, las dificultades encontradas para aportar una información completa de aquéllos que, ya sea por imposibilidad de acceso directo a la pieza o porque han llegado hasta nosotros fragmentados, no se ha podido extraer todas sus características definitorias; un gran número de éstos ha sido englobado dentro de los denominados «no identificados», entre los que también se incluyen aquéllos considerados como cascos de guerrero sin tener en realidad dichos atributos.

Por tanto, para la realización de un estudio lo más completo posible, seleccionamos aquellas piezas, ya sean enteras o en fragmentos significativos, con los que poder elaborar una tipología homogénea. Hemos partido de las 38 piezas mejor representadas, y siguiendo un sistema de agrupación politética, lo hemos dividido en tres tipos fundamentales —el primero de ellos desarrollado en tres subtipos— y un grupo de «varios» con aspectos peculiares e individualizados, difícilmente integrables dentro de los tres tipos citados.

La definición de cada uno de los tipos se puede resumir de la siguiente manera: el tipo I tiene unas características formales uniformes que le diferencian de los otros dos (capacete semiesférico y cubrenuca inclinado) y otras que de alguna manera varían (distintas formas del botón). Principalmente, la decoración es lo que hace que este tipo se subdivida en tres subtipos, siendo el único elemento decorativo común el borde cableado. Cada uno de ellos se caracteriza por la mayor o menor presencia de motivos decorativos, que resultan significativos dentro de cada uno de los subtipos en los que se agrupan. Así estaría definido el Ia por la existencia, casi general, en su borde superior y guardanuca de dos o más motivos representados principalmente por espiguillas y oleaje respectivamente, combinados con otros que varían o se agrupan según los distintos ejemplares. Podríamos distinguir dos variantes dentro de este subtipo; la diferencia fundamental entre ambas se basa en el hecho de que, en la primera, el motivo de oleaje del guardanuca se desarrolla en todo el borde superior, sin que en éste aparezcan las espiguillas; la segunda reduciría el oleaje al guardanuca y desarrollaría el motivo de espiguilla en el borde superior. En todos los casos el botón presenta motivos decorativos, fundamentalmente ovas.

El Ib, siendo conscientes de la falta de gran parte de los elementos que lo definirían, creemos posible diferenciarlo de los otros dos subtipos por su decoración sencilla en el borde superior y guardanuca, limitado a líneas horizontales incisas y molduras sogueadas igualmente dispuestas, con un botón liso o con decoración distinta de las ovas.

El Ic lo integrarían ejemplares lisos en todas sus partes excepto en el borde inferior, con la decoración común a todo el tipo I.

En el tipo II los atributos formales cambian por completo, con capacete cónico y cubrenuca plano careciendo, salvo excepciones, de decoración alguna.

El tipo III es muy característico con unas peculiaridades concretas que lo diferencian claramente de los otros dos tipos, tanto por sus aspectos formales (fundamentalmente por el espigón) como por los decorativos (con motivos que prácticamente sólo aparecen en estos ejemplares).

Los componentes del grupo de «varios», no comparten atributos comunes, ya que por sus cualidades únicas son susceptibles de pertenecer a varios tipos conjuntamente, o ser elementos de transición.

La cronología de los cascos estudiados no permite elaborar una seriación definitiva debido a que en la gran mayoría de los casos no presentan contextos seguros. Teniendo presentes estas dificultades, vemos que el ejemplar más antiguo —Pozo Moro— posee una cronología de la primera mitad del siglo IV a. C. incluyéndose dentro del subtipo Ia; por otra parte la datación para el casco más moderno la tenemos en Quintana Redonda, de principios del siglo I a. C., e igualmente adscrito al subtipo Ia; posee además otras peculiaridades que lo diferencian del resto del conjunto, como son el lugar donde se halló (zona celtibérica) y su contexto (tesorillo).

Entre estas dos fechas extremas citadas, se engloban el resto de los cascos estudiados. Parecen agruparse algunos de ellos en torno al tránsito de los siglos III-II a. C., participando la mayoría, de las características del subtipo Ia. Hay que destacar de entre ellos el ejemplar de la Hoya de Santa Ana, cuyas similitudes con el de Pozo Moro son tan evidentes que hacen pensar en que se traten de piezas realizadas por una «misma mano»; sin embargo, sus cronologías se diferencian en gran medida ya que el casco de la Hoya de Santa Ana apareció en un contexto de finales del siglo III-principios del II a. C., si bien esta cronología ha de ser revisada.

En el subtipo Ib muchos de sus componentes no tienen fecha segura; si nos basamos en el dato de la segunda mitad del siglo II a. C. del casco de Les Corts 31, podemos hablar de una cierta tendencia a cronologías más modernas. El tipo Ic, gracias a la datación del casco de Castellones-1, podríamos situarlo entre los siglos III y II a. C. El tipo II, sin fechas muy claras, se dataría hacia el siglo I a. C. por sus paralelos europeos, salvo Aljezur al que se le concede una fecha anterior.

En torno al mismo momento general del siglo I a. C. para el tipo II, se pueden datar igualmente los ejemplares del tipo III, con características peculiares y con abundante decoración.

El grupo de «varios» no tiene una cronología homogénea, al igual que sus distintas formas y decoraciones.

Parece existir, a la vista de todo esto, una intención evolutiva basada en una mayor decoración cuanto más antigua es la pieza. Por otra parte, al siglo I a. C., pertenecerían los ejemplos del tipo III, ya que si su forma puede tener aspectos más modernos, su decoración

muestra una gran variedad de motivos. Si consideramos este último caso como algo aislado, dadas las particularidades de todo tipo con las que cuenta, podríamos hablar de una cierta evolución cronológica comparable con la mayor o menor aparición de decoración, y con aspectos formales significativos. Así tendríamos, en los ejemplares más antiguos (inicios del siglo III a.C.), un casco con capacete semiesférico y guardanuca inclinado, con decoración profusa; al avanzar el tiempo (finales del siglo II-inicios del I a. C.) la decoración disminuye, el capacete se hace cónico y el guardanuca plano. Esto habrá de ser confirmado por la aparición de nuevos hallazgos en contextos con cronologías seguras.

La distribución geográfica del modelo de casco Montefortino en la Península Ibérica es claramente mediterránea, existiendo dos focos principales: uno en el sureste y otro en Mallorca. En el noreste la mayor concentración se da en Ampurias, y conviven con otros de posible procedencia centroeuropea. Pocos ejemplares hay en el suroeste, pero es significativo que los que allí se encuentran corresponden al mismo tipo y a la misma cronología. Tenemos la concentración en el noroeste muy caracterizada por su tipología y datación. En el interior hay pocos ejemplos y muy dispersos, en especial en la Meseta Norte y valle del Ebro; en la Meseta Sur hay algún ejemplo más, estando en relación con los contactos tenidos con la zona del sureste.

La distribución tipológica muestra que en el área oriental peninsular se sitúan los ejemplares pertenecientes al tipo I, tanto en la costa como hacia el interior. El tipo II, menos abundante, se desplaza hacia el suroeste, si bien aparecen también en el Mediterráneo. El III se concentra en la zona noroeste peninsular.

Hacia el siglo V, en el ámbito de la cultura etrusca, y con influencias celtas, se distribuyó el casco denominado Montefortino que fue exportado a otras zonas llegando a España por el oeste y a Rusia por el este. El camino hacia España debió ser fundamentalmente marítimo a través del comercio griego o púnico, y del mercenariado, que reclutaban los cartagineses de entre los pueblos peninsulares, que les llevaría a tener contactos con otros pueblos mediterráneos de cultura superior a la suya, de los que adoptaron algunas costumbres con las que regresaban al lugar de origen.

Los ejemplares hallados con cronologías anteriores al siglo II a. C., se relacionan con lo anteriormente referido. A partir de esta fecha, sin descartar la vía comercial, aparecen cascos, en su mayoría del tipo II, que pueden ponerse en relación con el avance, cada vez mayor, de la conquista romana que en este momento se expande en una amplia zona del suroeste, Meseta Norte y valle del Ebro. El tipo III se debe a fabricación local y en él confluyen diferentes influencias mediterráneas y atlánticas, en un momento ya tardío en la evolución del casco motivo de este estudio.

Por lo general vemos una mayor concentración de este arma defensiva en zonas características ibéricas o de influencia púnica o griega, existiendo una considerable diferencia con el área celtibérica en la que los ejemplares son muy escasos. La idea tradicional del origen centroeuropeo de los cascos montefortinos, no

parece tener mucho fundamento a la vista de lo expuesto. Su origen, como ya hemos dicho, se centraría en el norte de Italia en un momento de influencia celta y con una expansión fundamentalmente mediterránea, hasta su adopción por el ejército romano, que diversificaría su dispersión.

Valorando cada una de las formas de aparición de este casco, hemos distinguido cinco fundamentales: necrópolis, poblados, depósitos, santuarios y pecios romanos.

En algunas necrópolis, se diferenciaban zonas con tumbas que poseían características peculiares, indicando que el allí enterrado pertenecía a un elevado rango social, debido a un mayor cuidado en la conformación de la estructura de la sepultura y a la calidad y cantidad de su ajuar, que se consideraba de cierta riqueza por los elementos que los integraban: gran cantidad de armas (espadas, falcatas, puntas de lanza, *solliferrea*, umbos de escudo, etc.), objetos importados, generalmente cerámica griega, y fundamentalmente a la propia excepcionalidad del casco. Sin embargo, no hemos de perder de vista el hecho de que existían tumbas consideradas más ricas en las que el casco no aparecía y sí incluían otro tipo de armas. De ello se deduce que la posesión del casco y su inclusión en el ajuar funerario indicaría la pertenencia del individuo en cuestión a un rango social elevado, sin llegar necesariamente a pertenecer a una «clase monárquica». Puede advertirse el carácter personal del armamento de un guerrero al ser enterrado con él, y al casco en concreto, al estar inscrito, habitualmente en el guardanuca, el nombre de su propietario (Pozo Moro, Pago de Gorrita).

De su aparición en poblados poco podemos decir, ya que la gran mayoría se hallaron sin un contexto claro que indicara algún aspecto significativo, salvo el de La Caridad, que se relacionaría con un arsenal de armas.

Los depósitos podrían ser meras acumulaciones de material bronceo destinados a su venta o fundición (Neiva-1 y -2), o como un tesoro (Quintana Redonda y posiblemente Lanhoso), mostrándose en estos casos como un elemento con valor material, independiente de su significado como arma de guerra.

El hecho de su localización en santuarios, le concede un valor especial, relacionado con lo religioso o mágico, con un significado de protección.

La explicación que se daría a la aparición de los cascos en los pecios romanos, se relacionaría con un posible retén militar que escoltaba los barcos en defensa de posibles ataques piratas; también es probable que se trate de una mercancía más dentro del material transportado por el barco.

Relacionando los distintos tipos con su cronología, distribución geográfica y contexto dentro del yacimiento, podemos observar que la gran mayoría de los ejemplares del tipo I se localizan en la mitad oriental peninsular, presentan una cronología general entre los siglos III-II a. C., y aparecen en necrópolis. Todo ello podría relacionarse con un mercenariado proveniente en su mayoría de una amplia zona del sureste; también, que algunos miembros del grupo adquirieran estos cascos por medio del comercio.



El tipo II, con fechas probablemente más modernas, se distribuye en el suroeste y en zonas del Mediterráneo, pero ninguno de ellos en contexto de necrópolis, no apareciendo ya en los focos principales del tipo I, excepto el hallado en Inca. Este cambio en el contexto y en la distribución geográfica, implicaría una pérdida del significado de prestigio que poseía el casco al ser romanizada la Península; los personajes de alto rango ya no se enterraban con él; sería un elemento común en el ejército, por lo que se aprovecharía para fundir y crear nuevos elementos, cuando perdiera su efectividad.

El tipo III, también de fecha moderna, contemporáneo con seguridad del tipo II, se sitúa en el noroeste y únicamente en depósitos de materiales, y poseen unas características de marcado carácter local.

Hemos intentado dar una visión de conjunto, lo más amplia posible, para dar a conocer los aspectos más significativos que rodean el casco denominado «Montefortino» encontrado en la Península. Algunos problemas habrán de ser resueltos con el desarrollo de nuevas investigaciones, y otros podrán plantearse a partir de este trabajo.

## ADDENDA

Cuando el presente trabajo estaba ya en prensa (ver nota 85) recibimos la noticia de la publicación del ar-

tículo de Fernando Quesada, «El casco de Almaciles (Granada) y la cuestión de los cascos de tipo "Montefortino" en la Península Ibérica» (*Verdoly*, 4: 65-73), por lo que no hemos podido integrarlo dentro del texto. Ante todo queremos agradecer a dicho autor su gran interés en proporcionarnos los datos sobre este casco. Dicho ejemplar procede, posiblemente, de la necrópolis del mismo nombre, sin contexto alguno; actualmente se conserva en el Museo Arqueológico Provincial de Murcia. Su cronología oscilaría entre los siglos III y II a.C. La pieza está prácticamente entera salvo parte del frontal y del lado izquierdo del capete. Realizado en bronce, posee un capete de forma semiesférica, con guardanuca corto e inclinado y botón casi esférico, macizo, con un pequeño rehundimiento en su parte superior; conserva dos agujeros para las bisagras en el lado derecho. La decoración consiste en un cableado sencillo en el borde inferior; en el borde superior una línea de círculos troquelados, y por encima, otra de espigas enmarcada por líneas incisas horizontales; el guardanuca presenta un motivo de olas realizado con punteado. Su altura total es de 18 cm.; el diámetro mayor del capete es de 23.5 cm. y el menor de 21 cm.; el botón tiene 2.6 cm. de altura y 2.5 cm. de diámetro mayor. Sus características, tanto formales como decorativas, se corresponden con los atributos que hemos definido para el subtipo Ia.

## BIBLIOGRAFIA

- ABÁSULO ÁLVAREZ, J.A. Y PÉREZ RODRÍGUEZ, F. (1980): El casco céltico de Gorrita (Valladolid), *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, 46, Valladolid: 93-117.
- ADQUISICIONES DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL (1940-1945), (1947), Madrid.
- AGUILERA y GAMBOA, E. (1916): Las necrópolis ibéricas, *Congreso de Valladolid*, Madrid: 33-34.
- AGUILAR SÁENZ, A. Y GUICHARD P. (1993): Lacimurga. La ciudad antigua y su entorno. *Revista de Arqueología*, 144, Madrid: 33-38.
- ALMAGRO BASCH, M. (1940): El hallazgo de la Ría de Huelva y el final de la Edad del Bronce en el occidente de Europa. *Ampurias*, 2, Barcelona: 85 ss.
- ALMAGRO BASCH, M. (1953): *La necrópolis de Ampurias*, Barcelona.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1973): Cascos del Bronce Final en la Península Ibérica, *Trabajos de Prehistoria*, 30, Madrid: 349-362.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1975): El monumento de Pozo Moro y el problema de las raíces orientales del Arte Ibérico, *Revista de las Ciencias*, XL, Madrid: 89ss.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1977): *El Bronce Final y el periodo orientalizante en Extremadura*. Bibliotheca Praehistorica Hispana, XIV, Madrid.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1978): Pozo Moro y la formación de la cultura ibérica, *Saguntum*, 13, Sagunto: 227-246.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1982): Las tumbas de cámara ibéricas. Interpretación socio-cultural y delimitación del área cultural de los Bastetones, *Homenaje a C. Fernández Chicarro*, Madrid-Sevilla: 249-257.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1983): Paisaje y sociedad en las necrópolis ibéricas, *XVI Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza: 725-736.
- AMORÓS, L.R. (1953): Cascos de bronce de Son Gelabert de Dalt (Sineu), *Noticiario Arqueológico Hispano*, II, Madrid: 187.
- ASTRUC, M. (1951): La necrópolis de Villaricos, *Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas*, 25, Madrid, 68-187.
- BARRUOL, G. y SAUZADE, G. (1969): Une tombe de guerrier à Saint-Laurent-des-Arbres (Gard), *Omaggio a Fernand Benoit. Rivista di Studi Liguri*, XXXV, (III), Bordighera: 15-89.
- BOENOIT, F. (1969): Casque nord-italique de St-Laurent-des-Arbres, Hommages à Marcel Renard, *Latomus*, 103, Bruxelles: 13-24.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J.M. (1957): Cascos inéditos itálicos, griegos y romanos en el Museo Arqueológico Nacional, *Zephyrus*, VIII, Salamanca: 350ss.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J.M. (1959-60): Cascos Celtas inéditos, *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Orense*, XX, Orense: 198ss.

- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J.M. (1983): Panorama general de la presencia fenicia y púnica en España, *Atti del I Congresso internazionale di Studi Fenici e Punici*, Roma 1979, II: 310-376.
- BRIZIO, M. (1899): Sepolcro gallico di Montefortino, *Monumenti Antichi Lincei*, IX, Milano: 598-792.
- CABRÉ, J. y MOTOS, F. DE (1918): La necrópolis ibérica de Tútugi (Galera, Granada), *Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades. Memorias*, 25, Madrid: 18-85.
- CABRÉ, J. (1925): *Arquitectura Hispánica. El sepulcro de Toya*, Madrid.
- CALVO, I. y CABRÉ, J. (1917): Excavaciones en la cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), *Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades. Memorias*, Madrid.
- CABRÉ DE MORÁN, M. (1950): *El castro y la necrópolis del hierro céltico de Chamartín de la Sierra (Avila)*, Madrid.
- CABRÉ DE MORÁN, E. y BAQUEDANO BELTRÁN, M.I. (1991): La guerra y el armamento, *Los celtas en la Península Ibérica. Revista de Arqueología*, Madrid: 58-71.
- CARDOZO, M. (1946): Carrito votivo de bronce del Museo de Guimaraes (Portugal), *Archivo Español de Arqueología*, XIX, Madrid: 1-28.
- CARDOZO, M. (1953): Escavações na Citânia de Briteiros, *Revista de Guimaraes*, LXIII, Guimaraes: 715ss.
- CHAPA BRUNET, T. et alii (1990): La cámara funeraria de Los Castellones del Ceal (Hinojares, Jaén). *Verdolay*, 2, Murcia: 81-86.
- CHAPMAN, R. et alii. (ed) (1981): *The archaeology of death*, Cambridge.
- CLARKE, D.L. (1984): *Arqueología Analítica*, Barcelona.
- COLOMINAS, J. (1949): Cascos etruscos de La Tène en Mallorca, *Ampurias*, XI, Barcelona: 196-198.
- COUSSIN, P. (1926): *Les armes romaines*, París.
- COUTIL, L. (1913-1914): Casques Antiques Proto-Etrusques, Mycénies, Illyriens, Grecs, Gauloise et Romain, *Memoires de la Société Préhistorique Française*, III, París: 209-250.
- DÉCHELETTE, J. (1902): Montefortino y Ornavasso, *Revue Archeologique*, París: 245-267.
- DÉCHELETTE, J. (1914): *Manuel d'Archéologie préhistorique, celtique et gallo-romaine (Archéologie celtique ou protohistorique. Troisième Partie. Second age du fer ou époque de La Tène)*, París, Vol. II.
- DINTSIS, P. (1986): *Hellenistische Helme*, Roma.
- DUVAL, P.M. (1977): *Los Celtas*, Barcelona.
- EIROA GARCIA, J.J. (1982): Armamento y estrategia en la Prehistoria Europea, *Boletín del Museo de Zaragoza*, 1 Zaragoza: 73-93.
- FATÁS, G. (1987): Apuntes sobre organización política de los celtíberos, *I Simposium sobre los Celtíberos*, Zaragoza: 9-18.
- FERNÁNDEZ CHICARRO, C. (1955a): Prospección arqueológica en los términos de Hinojares y La Guardia (Jaén). *Boletín del Instituto de Estudios Jienenses*, II, Jaén: 94-97.
- FERNÁNDEZ CHICARRO, C. (1955b): Descubrimiento de una necrópolis ibérica y posible localización de la antigua Fraxinum, *Zephyrus*, VI, Salamanca: 293ss.
- FERNÁNDEZ CHICARRO, C. (1955c): Noticiario Arqueológico de Andalucía, *Archivo Español de Arqueología*, XXVIII, Madrid: 326-327.
- FERNÁNDEZ CHICARRO, C. (1980): Estudios de los restos arqueológicos submarinos en las costas de Castellón, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 7, Castellón: 135-195.
- FERREIRA DE ALMEIDA, C.A. (1980a): Importantes objetos em bronze de Castelo de Neiva, *Arqueologia*, 2, Porto: 45ss.
- FERREIRA DE ALMEIDA, C.A. (1980b): Importantes objetos em bronze de Castelo de Neiva, *Gallaecia*, VI, Santiago de Compostela: 245-255.
- FERREIRA DA SILVA A.C. (1986): *A cultura castreja no noroeste de Portugal*, Paços de Ferreira.
- FONT OBRADOR, B. (1970): Mallorca protohistórica, *Historia de Mallorca*, Palma de Mallorca.
- FORMOSINHO, J. et alii, (1950): O capacete céltico do Museu Regional de Lagos (Algarve), *XIII Congresso Luso-Espanhol para o Progresso das Ciências*, Lisboa: 393-405.
- FROVA, A. (1972): Una tomba gallo-ligure nel territorio della Spezia, *Omaggio a Fernand Benoit*, III, *Rivista di Studi Liguri*, XXXIV, Bordighera: 289-299.
- GARCÍA BELLIDO, A. (1936): *Los hallazgos griegos en España*, Madrid.
- GARCÍA BELLIDO, A. (1939): Los iberos en Sicilia: factores que contribuyeron a la helenización de la España Preromana, *Emérita*, VII, Madrid: 71-125.
- GARCÍA BELLIDO, A. (1946): El casco de Lanhoso, *Archivo Español de Arqueología*, XIX, Madrid: 356-358.
- GARCÍA BELLIDO, A. (1948), *Hispania Graeca*, Madrid.
- GRAS, R. et alii (1984): La ciudad de Fosos de Bayona (Cuenca). Inicios de la romanización, *Revista de Arqueología*, 36, Madrid: 48-57.
- HENCKEN, H. (1971): The earliest european helmets. Bronze Age and Early Iron Age, *American School of Prehistoric Research*, 28, Harvard.
- HIDALGO CUÑARRO, J.M. y COSTAS GOBERNA, F.J. (1980): Cultura castreña. El NO peninsular en la Edad del Hierro, *Revista de Arqueología*, 14, Madrid: 6-13.
- HIDALGO CUÑARRO, J.M. y COSTAS GOBERNA, F.J., (1981): *Galicia na idade do Ferro*, Publicacións do Museo Municipal «Quiñones de León», IV, Vigo.
- HINZ, H. (1960): Ein Bronzehelm der La Tène-Zeit vom Niederrhein, *Bonner Jahrbücher*, 160, Köln: 1-8.
- HUBERT, H. (1942): *Los celtas desde la época de La Tène. La civilización céltica*, Barcelona.
- JACOBSTHAL, P. (1969): *Early Celtic Art*, Oxford, Vol. I.
- KALB, P. (1979): Die Kelten in Portugal, *Actas del II Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica (Tübingen, 1976)*, Salamanca: 210ss.
- LAMBOGLIA, N. (1952): La nave romana di Albenga, *Rivista di Studi Liguri*, XVIII, Bordighera: 163-189.
- LAMBOGLIA, N. (1964): Il primo sugagio di scavo sulla nave romana di Albenga, *Rivista di Studi Liguri*, XXX, Bordighera: 190-218.
- LEITE DE VASCONCELOS, J. (1929): Antigüedades do Alemtejo, *O Archeologo Portugues*, XXVIII, Lisboa: 183.
- LENERZ-DE WILDE, M. (1991): *Iberia Celtica. Archäologische Zeugnisse keltischer Kultur auf der Pyrenäenhalbinsel*, Stuttgart: 179-181.
- LILIU, G. (1963): Informe sobre la cuarta campaña de excavaciones arqueológicas en Ses Païses, Artá (Mallorca), *Noticiario Arqueológico Hispánico*, VI, Madrid: 118ss.
- LILIU, G. (1964): Cenno sui più recenti scavi del villaggio talaotico di Ses Païses ad Artà, Maiorca (Baleari), *Studi Sardi*, 18, Cagliari: 22-52.
- LÓPEZ CUEVILLAS, F. (1947): Armería posthallstática del NO hispano, *Cuadernos de Estudios Gallegos*, II, Santiago de C.: 543-589.
- LORRIO, A.J. (1991): Los celtas en el noroeste. *Los celtas en la Península Ibérica. Revista de Arqueología*, Madrid: 26-35.
- LORRIO, A.J. (1993): El armamento de los celtas hispanos, en Almagro Gorbea, M. y Ruiz Zapatero, G. (eds.), *Los Celtas: Hispania y Europa*, Madrid: 285-326.

- LOS BRONCES ROMANOS EN ESPAÑA (1990): Catálogo de la Exposición, Madrid.
- LOUIS, M. (1952): Le casque gaulois de Montpellier. *Actes du Ier Congrès International d'études Ligures*, Mónaco-Bordighera-Geneve: 134-138.
- LOUIS, M. (1953): Un casque du II age du Fer a Montpellier, *Gallia*, 11, París: 306-310.
- MAESTRO, E.M. (1977): La indumentaria masculina en la cerámica ibérica con figuras humanas del cerro de San Miguel de Liria (Valencia), *Estudios*, III, Zaragoza: 135ss.
- MAIER, F. (1973): Keltische Altertumer in Griechenland», *Germania*, 51, Jahrgang: 459-460.
- MALUQUER DE MOTES J. (1987): Un casco ibérico probablemente de la necrópolis de Galera (Granada) en el Instituto de Arqueología de la Universidad de Barcelona, *Archivo de Prehistoria Levantina*, Homenaje a D. Domingo Fletcher, I, XVII, Valencia: 257 - 260.
- MARTÍN VALLS, R. y ESPARZA, A. (1992): Génesis y evolución de la cultura celtibérica, en Almagro-Gorbea, M. y Ruiz Zapatero, G. (ed), *Paleoetnología de la Península Ibérica*, (Complutum, 2-3), Madrid: 259-279.
- MARTÍN VALLS, R. y ESPARZA, A. (e.p.): Sobre los inicios de la presencia militar romana en el Valle del Duero: el casco etrusco-romano de Gorrita. *Zephyrus*.
- MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1946): *Esquema paleontológico de la Península Hispánica*, Madrid.
- MASCARÓ PASARIUS, J. (1967): Noticias de algunas piezas arqueológicas rescatadas del fondo del mar en las islas Baleares, *Archivo Español de Arqueología*, 40, Madrid: 201ss.
- MÉLIDA, J.R. (1887): *Historia del casco*, Madrid.
- MÉLIDA, J.R. (1921): *Adquisiciones en los años 1917 a 1920*, Madrid: 17-19.
- MENA MUÑOZ, P. y RUIZ PRIETO, A. (1987): Elementos celtas del oppidum de Alarcos (Ciudad Real). *XVIII Congreso Nacional de Arqueología, Zaragoza (1985)*, Zaragoza: 635-645.
- MERGELINA, C. DE (1944): Tugia: Reseña de unos trabajos, *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, X, Valladolid: 13-32.
- MOHEN, J. P. (1970): Les casques du Musée de l'Armée, *Revue Arqueologique*, 1, París: 209-228.
- NIETO, G. (1940): Noticia de las excavaciones realizadas en la necrópolis hispánica de Cabecico del Tesoro, Verdolay, Murcia, *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, VI, Valladolid: 152-154.
- NIETO, G. (1944): La necrópolis hispánica de Cabecico del Tesoro, Verdolay (Murcia), *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, X, Valladolid: 165-175.
- NOTICIARIO (1888a): *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XII, Madrid.
- NOTICIARIO (1888b): *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XIII, Madrid.
- OLIVER FOIX, A. (1990): Tres yelmos tipo Montefortino hallados en Benicarló (Castellón), *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología castellanenses*, 13, Castellón: 205-211.
- PASCUAL DÍEZ, A. (1991): *Carta Arqueológica. Soria. Zona Centro*. Soria.
- PEMÁN, C. (1938): *Hallazgo de un casco griego en el Guadalete y recapitulación de los testimonios sobre la presencia de los griegos en Andalucía en los siglos VII-VI a. C.*, Cádiz.
- PENA, M.J. (1988): Hipòtesis noves sobre Empúries. *Fonaments*, 7, Barcelona: 10ss.
- PERICOT, L. (1972): *The Balearic Islands*, Southampton.
- PERICOT, L. (1975): *Las Islas Baleares en los tiempos prehistóricos*, Barcelona.
- PORCAR, J. (1934): Pintures rupestres al barranc de Gausulla, *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, 15, Castellón: 346.
- PRESEDO VELO, F.J. (1982): *La necrópolis de Baza*, Madrid.
- PRINC, M. (1975): Helme der jungeren Hallstattzeit und der Latènezeit in Mitteleuropa, *Památky Archeologické*, LXVI: 344-382.
- PUJOL I DEL HORNO, J. y GARCIA I ROSELLO, J. (1983): El grup de Sitges de Can Miralles-Can Modolell (Cabrer de Mar, Maresme). Un jaciment d'època ibèrica situat en la rodalia del poblat ibèric de Burriac, *Laietania*, 1982-83, Mataró: 46-146.
- QUESADA SANZ, F. (1988): El armamento de la necrópolis ibérica de «El Cabecico del Tesoro» (Murcia), *Homenaje al Profesor Gratiniano Nieto. vol. II, Cuadernos de Prehistoria y Arqueología, UAM*, 13-14, Madrid: 47-63.
- QUESADA SANZ, F. (1989): *Armamento, Guerra y Sociedad en la Necrópolis Ibérica de «El Cabecico del Tesoro» (Murcia, España)*. BAR International Series, 502 (II), Oxford.
- QUESADA SANZ, F. (1990): Armamento de supuesta procedencia meseteña en las necrópolis ibéricas de Murcia. Necrópolis celtibéricas. *II Simposio sobre los celtiberos (Daroca 1988)*, Zaragoza: 231-240.
- RADDATZ, K. (1969): *Die Schatzfunde der Iberischen Halbinsel*, (Madrider Forschungen, 5), Madrid.
- REINACH, S. (1902): *L'Anthropologie*, 13, París: 267-272.
- RICHTER, G. (1915): *Greek, Etruscan and Roman bronzes*, New York.
- RIPOLL PERELLO, E. (1979): *Ampurias: Guía itineraria*, Barcelona.
- RUIZ-GÁLVEZ, M. (1982): Nueva espada dragada en el río Ulla. Armas arrojadas a las aguas, *El Museo de Pontevedra*, 36: 179-196.
- RUSELL ROBINSON, H. (1975): *The Armour of Imperial Rome*, Thetford, London.
- SÁNCHEZ JIMÉNEZ, J. (1943): Memoria de los trabajos realizados por la Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas de Albacete en 1941, *Informes y Memorias*, 3, Madrid: 11-21.
- SANDARS, H. (1913): *The weapons of the Iberians*, Col. Archaeologia, LXIV, Londres.
- SANTISO, A.G. et alii (1977): Casco celta de Caldeas de Tuy, *Tuy-Museo y Archivo Histórico Diocesano*, II, Tuy: 39-49.
- SCHAAFF, U. (1974): Keltische eisen helme aus Vorrömische Zeit, *Jahrbuch des Romisch-Germanischen Zentral Museums Mainz*, 21, Mainz: 147-204.
- SCHAAFF, U. (1981): Zu den Konischen Helmen mit Scheitelkauf in Italien, *Archäologisches Korrespondenzblatt*, 11, Mainz: 217-221.
- SCHAAFF, U. (1990): Keltische und Römische helme des I. Jhs. v. Chr. *Gaule interne et gaule méditerranéenne aux II et I siècles avant J.C.: confrontations chronologiques*. (*Revue Archéologique de Narbonnaise*), Paris, supp. 21: 193-198.
- SCHÜLE, W. (1969): *Die Meseta-Kulturen der Iberischen Halbinsel*, Madrid.
- SIRET, L. (1909): Villaricos y Herrerías, antigüedades púnicas, romanas, visigóticas y árabes, *Memorias de la Real Academia de la Historia*, 14, Madrid: 454ss.
- STARY, P.F. (1982): Keltische Waffen auf der Iberischen Halbinsel, *Madrider Mitteilungen*, 23, Madrid: 114-144.
- TALOCINI, P. (1942): Le armi de Vetulonia e di Populonia nel periodo Villanoviano, *Studi Etruschi*, 16, Cagliari: 11-87.
- TARACENA AGUIRRE, B. (1941): *Carta arqueológica de España*. Soria. Madrid.
- TEIXEIRA, C. (1936): Os torques do Castro de Lanhoso (Póvoa-de-Lanhoso), *Anais da Faculdade de Ciências do Porto*, XXIV, Porto: 3-7.

- TEIXEIRA, C. (1940a): Notas arqueológicas sobre o castro de Lanhoso, *Trabalhos da Sociedade Portuguesa de Antropologia e Etnologia*, IX, Porto: 14ss.
- TEIXEIRA, C. (1940b): O castro de Lanhoso e o seu espólio, *Congresso do Mundo Portugues*, I, Lisboa: 517-529.
- TEIXEIRA, C. (1941): Un casco céltico en Portugal, *Ampurias*, III, Barcelona: 138-139.
- TRIAS DE ARRIBAS, G. (1967): *Cerámicas griegas de la Península Ibérica*, Valencia.
- VIANA, A. *et al.* (1953): De lo prerromano a lo árabe en el Museo Regional de Lagos, *Archivo Español de Arqueología*, XXVI, Madrid: 89-131.
- VIANA, A. (1970): Capacete céltico de Prata, achado em Ourique, *Actas e memórias do I Congresso Nacional de Arqueología*, II, Lisboa: 9-11.
- VICENTE J.D. *et alii* (1991): La Caridad (Caminreal, Teruel), *La casa urbana hispanorromana*, Zaragoza.
- WATTEMBERG, F. (1959): *La región vaccea. Celtiberismo y romanización en la cuenca media del Duero*, Bibliotheca Praehistorica Hispana, II, Madrid.
- WELLS, P.S. (1984): *Farms, villages and cities: commerce and urban origins in Late Prehistoric Europe*, London.